

la vida es para
Vivirla
[no es para pasársela esperando]

Anita Yoder

LIFE IS FOR LIVING © 2008 Anita Yoder

LA VIDA ES PARA VIVIRLA © 2018 Anita Yoder; traducido al español por Maná Digital

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Diseño y levantado: Julia Hunsberger/Sheila Bauman



Dedicatoria

Para *Kathleen*, mi madre irlandesa

Y para *Ela*, mi madre polaca

IV

LA VIDA ES PARA VIVIRLA

Reconocimientos

- » Dios, mi redentor y compañero, el dador de toda buena dádiva
- » Mis padres:
 - Papá, por ser mi protector y revisar mis escritos
 - Mamá, quien primeramente me enseñó a ver la belleza de las cosas sencillas
- » Mi familia, los grandes y pequeños, por permitirme ser quien soy
- » Mis tíos y primos por sus ideas, cautelas, aplausos y oraciones
- » Linda, y las seis damas que en el *Write Away Weekend* (Fin de semana para escritores) en Colorado aplaudieron el primer capítulo de este libro
- » Mis amigos que evaluaron el manuscrito con honradez y gran benignidad
- » Los muchos amigos que contestaron mi cuestionario y que a veces parecían interesarse por el libro más que yo



Contenido

La vida con propósito

1. ¿Quién es Dios?	1
2. ¿Quién soy yo?	25
3. Amada	45
4. No poseo más que un viejo tambor	55
5. ¿Qué es la vida abundante?	67
6. ¿Quién recibe la vida abundante?	81

La vida con pasión

7. Lo que me enseñó el señor Wright.	95
8. Una matrioska de parte de Dios.	113
9. ¿Quién andará conmigo?	135
10. ¿Quieres una taza de té?	159
11. ¿Abandonada?	171

La vida con promesa

12. Temores y esperanzas.	185
13. De gusano amarillo a mariposa dorada. ..	211
14. Algo más	225

Guía de estudio 235

Notas 255

Introducción

Regalos, no salarios

En el pasado, Dios era tacaño. Recompensaba mis esfuerzos por agradarlo con pagos tan pequeños que apenas me permitían sobrevivir. A mi alrededor otras personas sonreían constantemente y reían con facilidad, y les tenía envidia. Me imaginaba que ellos habían hecho cosas maravillosas. Cosas tan admiradas por Dios que él les daba una mejor vida que a mí.

Tal vez Dios es tacaño contigo también. Otras personas reciben sus favores, pero a ti, por alguna razón, te pasa por alto. Te preguntas qué puedes hacer para agradarlo, para que tu vida sea tan pacífica e ideal como la de otros.

Yo he descubierto un secreto: Dios realmente no es un patrón tacaño. Es el Señor más amoroso y misericordioso que puedas desear. No solo es el dador de toda buena dádiva, es mi consuelo y compañero. Si escribiera mil palabras acerca de él, no lo podría describir

adecuadamente, pero espero que las próximas páginas te den una nueva perspectiva del Dios que hoy solo conoces como un amo tacaño.

Es Satanás quien paga un sueldo; Dios da regalos.

Aprendí la diferencia entre el sueldo y el regalo cuando le ayudé a mi tía que recién había dado a luz. Hice los trabajos normales del hogar—lavar la ropa y limpiar— por un día. No trabajé arduamente; recuerdo que tuve tiempo para mirar algunos álbumes de fotografías. Esa tarde mi tío, tranquilamente sentado en el sofá, firmó un cheque y me lo entregó. Quedé boquiabierta al ver que era por cien dólares estadounidenses. No había trabajado como para merecer esa cantidad. Mi tío no me pagó un sueldo ese día; me dio un regalo de mucho más valor que la ayuda que yo le había brindado a su esposa.

De la misma manera, no recibo ningún sueldo de parte de Dios por mi servicio. Cada día, me da más regalos de los que puedo contar. Con creatividad, los envuelve de maneras impredecibles. Algunas envolturas son de papel metálico o floreado, o con un diseño marmolado; otros tienen un aspecto feo, como arpillera o bolsas de papel. ¿Por qué da regalos Dios? Y ¿por qué no los envuelve todos en papel atractivo?

En este libro exploraremos la naturaleza generosa de Dios e intentaremos descubrir algunos de sus propósitos al dar regalos con tal variedad de envolturas.

¿Qué tipo de regalos te ha dado Dios? Permíteme adivinar. Feminidad. Familia. Soltería. Pasatiempos. Dolor. Sueños. ¡Te ha dado mucho! Todos estos son regalos que has recibido.

Mi regalo de soltería antes me parecía feo. Durante mucho tiempo deseaba alejarme de él e intentaba evitarlo. No deseaba desenvolver el papel desagradable. Yo quería los regalos bonitos que recibían mis amigos. Dios, el tacaño, me defraudaba.

Este libro revela lo que descubrí cuando decidí aceptar y abrazar el regalo de Dios. Aprendí que mientras un regalo permanezca en la mesa, y no se abra, nadie podrá utilizarlo ni disfrutarlo. Y la única manera en que yo encontraría el valor para desenvolver la bolsa de apariencia desgradable en la mesa de mi corazón era llegar a conocer al dador del regalo. Llegué a conocer su carácter y amor, y me convencí de que nunca me daría nada feo ni inferior.

Conozco el dolor de las lágrimas repentinas; los sollozos que resultan de la soledad; las preguntas que no tienen respuesta: “¿Por qué aquel hombre no me escogió a mí?” “¿Siempre viajaré sola?” Conozco aquel dolor pesado y constante que es difícil describir en palabras coherentes.

No obstante, cuando paso por momentos de oscuridad, nunca quisiéra olvidar lo que he aprendido al andar en la luz. Este libro cuenta mi historia y lo que he aprendido, y la verdad es que aún estoy aprendiendo. Este libro no es un discurso sobre cómo atraer la atención de un hombre, ni un canto fúnebre en honor a las esperanzas perdidas. No te dará ninguna fórmula mágica para alejar permanentemente la soledad; tampoco promete que nunca volverás a llorar. Más bien describe un viaje de descubrimiento y extiende una invitación a reconocer los regalos de Dios: regalos creativos, sorprendentes y generosos.

Sin importar su apariencia inicial, el propósito de Dios al darnos estos regalos es *ganarse nuestro corazón*. Con cada regalo que nos entrega, nos dice: “Te amo más de lo que comprendes. Te doy este regalo y este y este, para que entiendas cuán grande es mi amor por ti. ¿Ahora sí puedes comprender mi amor? Ven, permíteme darte otro”.

Creo que el joven rico tenía la mentalidad de que Dios es tacaño. Le preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna.

Jesús nunca contestó la pregunta del joven ambicioso. Más bien, le dijo cómo *entrar en la vida*. De seguro Cristo desea compartir el mismo secreto con nosotros. Ve como corremos, procurando obtener sus regalos. Rehusamos los que nos parecen feos y desesperadamente nos aferramos a los bonitos. Y él siempre extiende sus brazos y nos invita: “Tengo vida abundante. No te preocupes por ganártela; solo entra en ella. ¡Puedes tomarla gratuitamente!”

Recibir el regalo de vida abundante es como el día en que fui a visitar a mi amiga Jenny. Rosita, su hija de seis años, salió corriendo a recibarme, clamando:

—Anita, ¡vendo conchas!

Metió la mano en el bolsillo y sacó media docena de conchas de bígano. Las había recogido esa mañana cuando nadaba en una bahía de mar poco profunda.

—Ah, ¡que bellas! —exclamé, metiendo la mano en mis bolsillos vacíos—. Pero no tengo dinero para comprarlas.

—No hay problema. Te las regalo. ¡Son para ti!

Esas conchas permanecen en mi cómoda, símbolos de una muchachita que andaba buscando un tesoro. ¿Me acompañarás en esta búsqueda? Comenzaremos explorando quién es Dios y por qué podemos confiar en sus propósitos. Hallaremos los tesoros de propósito, pasión y promesa que el Señor espera que descubramos. ¡Vayamos! Será como andar en la playa buscando conchas; los regalos de Dios están aquí para que los tomemos, los guardemos y los disfrutemos.

Oro

Canto

Me regocijo

Lloro

Me glorio en su amor por mí

Me postro delante de él

Pero esto es solo una expresión de mi adoración

La benignidad de un amigo

El arrepentimiento de un pecador

El sonido del mar

La belleza de un copo de nieve

La eternidad

La inmensidad de la misericordia de Dios

Estos me causan adorar

Descansar en los brazos de Dios

Saber que me ama

Ver su gloria

Entregarle totalmente a él y a su propósito para mi vida

Verlo como lo único que necesito

Amar a Dios más que mi propia vida

En esto consiste la adoración

—Virginia Beachy¹



CAPÍTULO 1

¿Quién es Dios?

Cierta noche los meteorólogos predijeron que la zona sureste de Irlanda se vería afectada por la peor tormenta en los últimos treinta años. Se esperaban vientos huracanados. Con fascinación observamos la lluvia fortísima que caía en el patio, soplada por el viento a un ángulo de cuarenta y cinco grados. Más tarde condujimos nuestra camioneta al puerto del pueblo y observamos el mar violento que golpeaba las peñas. Las olas bailaban por todos lados mientras el viento aullaba y sacudía nuestro vehículo. A casi cinco kilómetros de distancia, la luz del faro Hook se veía intermitentemente entre las nubes de espuma. Entre las nubes bajas se veía una luna casi llena, haciendo que la escena pareciera más estupenda y salvaje de lo que puedo describir.

Para acercarnos más aún al panorama, mis hermanas y yo nos bajamos del vehículo, y sujetando nuestras faldas y bufandas, nos acercamos a la muralla del puerto. Nos inclinamos para contrarrestar los fuertes vientos y gritamos de alegría. Entonces, al contemplar el mar turbulento, una ola cercana estalló, salpicando de espuma a la muralla

y a nosotras. ¡Zas!

La sal y arena se me pegaron a las cejas e hicieron que el rostro me picara. Me sobrecogió un glorioso sentimiento de ser parte del viento, el agua y la luz de luna. La tormenta había estallado sobre mí; aun me sabía a sal cuando me lamía los labios.

Demasiado grande para describir

Podemos hallar palabras grandiosas y bonitas para describir a Dios mientras lo observamos desde una distancia segura. Pero no es hasta que entremos en su presencia y abandonemos nuestros conceptos cómodos acerca de él, que percibimos su belleza y grandeza e inmensidad. Sus atributos ya no son solo pensamientos bonitos. Más bien, las ideas se convierten en experiencias al palpar y experimentar sus maravillas. “Gustad, y ved que es bueno Jehová”.²

Dios es Creador

Sustentador

Pastor

Alfarero

Amigo

Consolador

Roca

Protector

Ayudador

Él es Generoso

Infinito

Perfecto

Íntimo

¿Lo conoces tú a como lo describen estas palabras? Las palabras son

un tanto inadecuadas, pero ciertas: una realidad auténtica. La Verdad es la realidad más grande que podremos experimentar, más profunda y verdadera que las cosas temporales que tocamos con las manos y sentimos con el alma.

Tu naturaleza y tu nombre son Amor

¿Quién es este Dios de las conchas, constelaciones y tormentas marítimas? ¿Un abuelo alegre que reparte dulces? ¿Un patrono amable que da vacaciones extras a sus empleados? ¿Un inventor altruista que comparte sus ideas con los mortales?

Especialmente entre los cristianos, no es aceptable pretender que no sabemos quién es Dios. *¡Todos* en la iglesia lo conocen!

O, ¿será que de veras lo conocemos? Nuestra indisposición de perdonar y nuestra incredulidad de sus promesas son una mejor revelación de nuestro concepto inadecuado de él.

Puedes creer que es un tacaño, como yo antes lo hacía. Tal vez crees que es una idea linda y una buena fuente de fortaleza cuando lo necesitamos, pero no está cercano ni se interesa por ti. Especialmente porque no te ha dado tu media naranja soñada ni te está revelando nada acerca de tu futuro. Crees que es muy distante y está muy preocupado como para involucrarse en tus planes.

¿Será que tú, como Jacob, has luchado con un extranjero, sabiendo que Dios está

No es un Dios distante, frío y ambivalente; es un Dios cercano, que se preocupa por los detalles más pequeños. Por lo menos cuando le permitimos ser tal Dios.³



allí, pero solo palpándolo en la oscuridad? Pídele que se revele a ti. ¡Él no desea permanecer escondido o misterioso! Repetidamente romperá tus preconceptos acerca de él, y lo hará con una creatividad que te asombrará.

Dios permanecerá contigo hasta que sepas quién es y cuál es su naturaleza. Puedes hacerle preguntas. ¡Aun preguntas difíciles! Es posible que sus respuestas te confundan. A fin de cuentas, si supieras todo lo que él sabe, ¿para qué lo necesitarías? Pero sean respuestas sencillas o incomprensibles, siempre estarán llenas de amor.

Mi oración es que descubras lo que escribió Charles Wesley con referencia a la lucha de Jacob con el ángel; esto es similar a la experiencia de cada persona cuando se enfrenta cara a cara con el Todopoderoso:

Ven, oh viajero desconocido,
A quien aún permanezco asido, pero no puedo ver,
Mi compañía ha ido delante,
Y he quedado solo.
Contigo pienso quedarme toda la noche,
Y luchar hasta el amanecer.

¿No me revelarás
Tu nombre nuevo e inexpresable?
Dime, aún te ruego,
Dime, estoy resuelto a conocerlo:
No te soltaré en la lucha,
Hasta que conozca tu nombre y naturaleza.

“¡Es amor! ¡Es amor! Moriste por mí”,
Escucho tu susurro en mi corazón.

Ya amanece, las sombras huyen:
Eres amor puro y universal.
Obra para conmigo en tu misericordia,
Tu naturaleza y nombre son Amor.

Con Dios, mi oración tiene poder;
Recibo la gracia inefable.
Por medio de la fe te veo cara a cara,
Te veo cara a cara y vivo:
Mi llanto y lucha no ha sido en vano,
Tu naturaleza y nombre son Amor.

Tú puedes decirle a Dios, como lo hizo Jacob: “No te dejaré, si no me bendices”.⁴ Dios desea oír estas palabras. Se encuentra con nosotros en la oscuridad y hace cualquier cosa para atraer nuestra atención. ¿Supones que esta es la razón que desea que seamos solteras: para atraer nuestra atención y lograr que le busquemos?

En la mañana sabremos con quien luchamos y conoceremos que su nombre es Amor, Amor Completo. Nos dará un nuevo nombre, una nueva identidad, una señal de que aprueba de nosotros. Esto es lo que le sucedió a Jacob. Nunca volvió a ser el mismo después de aquella noche en la que luchó con Dios, cuando este le descoyuntó el muslo. Tampoco nosotros volvemos a ser lo mismo. Despues de encontrarnos cara a cara con el Todopoderoso, no podemos ser la misma señorita pálida y melancólica.

¿Y qué si de aquí en adelante cojeemos? Las mujeres más bellas que conozco son las que no rehusaron luchar con Dios en su noche oscura.

Creador y Sustentador

Dios, en el cuarto día de su creación, con los dedos colocó el Orión, las Pléyades y la Cruz del Sur en su respectivo lugar, tal vez de la manera que nosotros movemos las piezas en un juego de damas. Desde entonces, su poder los ha mantenido allí. Cada mañana el sol, la estrella más cercana a nosotros, sobrepasa a las demás estrellas con su luz, pero ellas permanecen, esperando que las veamos en el cielo nocturno.

Mueve tus dedos. Toca tus pies. Escribe una oración. Juega a la cuna del gato. Tus manos pueden medir unos veinte centímetros. Necesitas cuatro manos para colgar un borde de papel pintado. ¿Cuán grande es Dios que puede colgar al Orión con sus dedos?

Los científicos aún no conocen los bordes del espacio, pero Dios lo hizo con sus dedos. Pienso que formó el borde del espacio con sus manos, luego tomó un puñado de estrellas y lo distribuyó en la Vía Láctea, de la manera que el panadero esparce harina en la mesa antes de estirar la masa.

La macroesfera de Dios es tan infinita como su microesfera. Ningún científico aún ha visto un átomo, el elemento básico de todo el universo. El poder de Dios mantiene a los electrones girando a la frecuencia correcta en cada elemento. De otro modo, todo se volvería inestable y nunca sabrías si tu café permanecería en la jarra o si esta se vaporizaría cuando la tocas.

Algunos inventores y genios les dan mucha importancia a sus ideas; son consumidos por el afán de perfeccionar sus diseños. Tanto es así que se sabe que es difícil vivir con ellos. Sin embargo, este Creador infinito cuya sabiduría sobrepasa la comprensión humana, es un inventor afable. No está lejos, jugando con esta o aquella galaxia; permanece cerca. Más bien, es mi amigo. La relación es real y dulce y

sustanciosa. Porque él es infinito, nunca lo conoceré exhaustivamente, pero lo puedo conocer en verdad, de las maneras más reales, palpables e indisputables.

Generoso

El carácter amoroso de Dios rebosa de generosidad. Esto destruye la idea de que es un patrono tacaño que solo se interesa por cuánto trabajo logra de sus empleados y cuál es el sueldo mínimo. ¡Dios no es avaro!

Cuando pensamos en los atributos de Dios, su generosidad infinita sobresale sobre todo lo que es y hace. Nota uno de los versículos más populares de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha *dado* (...)”⁵ Mira cómo Jesús utilizó esta palabra.

“Mi paz os *doy* (...)”⁶

“¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos *dará* buenas cosas a los que le pidan?”⁷

“Él te *daría* agua viva”.⁸

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida *da* por las ovejas”.⁹

Su generosidad es:

Copiosa

Espléndida

Abundante

Extravagante

Si no creemos estas palabras abrumantes, reducimos a Dios a nuestro nivel, creyendo que opera de la misma manera que lo hacemos nosotros. Desesperadamente necesitamos un Dios que es más grande que nosotros y cuyo corazón es mayor que el nuestro. Si lo reducimos a nuestro tamaño, ya no es un Dios, sino una idea bonita. Y con el

tiempo, las ideas bonitas se derrumban cuando las realidades de la vida rompen sobre ellas.

Cuando construimos nuestra propia percepción de Dios, creamos un ídolo. Cuando lo limitamos a los confines de nuestra experiencia (mi Dios nunca haría esto), lo reducimos a nuestro nivel.

Y esto es aterrador. El único Dios a quien tiene sentido entregar nuestra vida es el Dios de la Biblia.¹⁰

¿Qué tienes que tú mismo ideaste?

Nada

Pero mira lo que él te da:

Vida

Aire

Pulmones para respirar el aire

Sonrisas

Belleza

Aprecio de la belleza

Lágrimas

Consuelo

Pudiéramos pasar el resto de la vida haciendo una lista de lo que él nos da. Toma diez minutos para nombrar los regalos específicos que te han venido de parte de Dios. Ampliará tu perspectiva y te dará nuevos

puntos de vista acerca de por qué él, a cambio, merece tu amor.

No debemos imaginar que él nos da todas estas cosas sin pensarlo. Cuando dio a su Hijo para salvarnos, le dolió. Le costó más de lo que podemos imaginar. Cuando Jesús llevó la culpa de nuestros pecados y el dolor traspasó su cuerpo en aquella cruz tosca, el Padre tuvo que apartar su rostro. No entregó a su hijo livianamente, ni nos redimió del poder de Satanás sin ningún costo personal. Pero aun así, lo entregó. Y aún hoy, él da.

A fin de conocerlo

Conocer a Dios y su carácter generoso y protector nos ayuda a confiar en él a la medianoche cuando todo está oscuro. Rara vez nos dice de antemano cómo escogerá revelarse a sí mismo, pero podemos confiar que lo hará de acuerdo con su carácter. ¿Lo has buscado en la oscuridad? ¿Puedes abrir tus manos para recibir sus regalos? ¿Puedes ver que la soltería es más bien su protección para ti?

Lo más importante que podemos hacer con nuestra vida es *descubrir quién es Dios*. Esto es más importante que lo que exploraremos más adelante en este libro.

Conocer a Dios es más importante que...

...descubrir por qué Dios hizo a la mujer.

...explorar la vida y sacarle el mayor provecho.

...aprender a percibir nuestros sentimientos y dar
expresión a nuestros sueños.

Jesús comprendía lo que debía ser el propósito supremo del hombre, y por esto dijo: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.¹¹

Sin embargo, Satanás también sabe cuál es la fuente de la vida

verdadera y hace lo posible por distraernos del conocimiento de Dios. En el mundo sofisticado de hoy, se está promoviendo las guías angélicas y la terapia de energía integrada. Estas ideas atractivas prometen el desarrollo personal, la autosanidad y un sentir de bienestar. Pero estas tonterías le quitan a Dios el honor que merece. Son estimuladas por Satanás y reemplazan la búsqueda del conocimiento de Dios con conceptos supuestamente seguros y predecibles. Pero, ¿por qué tantos todavía consumen tranquilizantes y pagan precios exorbitantes por servicios de psicoterapia?

Es imperativo que los cristianos estemos al tanto de los desvíos que se pudieran tomar al querer conocer a Dios. Podemos seguir las ideas del psicólogo cristiano más moderno en cuanto a cómo lograr la vida bendita. Podemos absorber los libros más nuevos acerca de la vitalidad cristiana. Podemos perfeccionar el arte de servir y llegar a ser indispensables a nuestro ministerio. Pero la verdad es que el *conocer a Dios* es fundamental a todas estas búsquedas.

El dolor nos acompaña siempre en nuestra vida, pero al llegar a conocer el corazón y carácter de Dios, ya no trataremos de evitar el dolor a toda costa o distraernos para no enfrentar los problemas. La intimidad con Dios centra nuestra atención en aquel que es más grande y más amoroso que cualquier otro que jamás pudiéramos conocer. Solo cuando conocemos al diseñador de nuestra vida podemos comprender su propósito e invertir todo nuestro corazón y energía en él.

Soñamos que algún día llegará un caballero galán y nos arrebatará para sí. ¿Cuándo aparecerá? ¿Qué haremos cuando nos halla? Estas preguntas se profundizan en nuestra alma, y así debe ser, pues Dios nos creó para necesitar el compañerismo. Pero cuando comprendemos que aun el caballero más galán es un sueño demasiado pequeño como

para ser el propósito principal de nuestra vida, y un hombre demasiado finito como para completarnos, conocer a Dios será el encuentro más cautivador y emocionante de nuestra vida.

Mi torre alta

Hace miles de años, los celtas irlandeses construían torres altas para protegerse de los salvajes vikingos. La única entrada era una puerta entre tres y nueve metros de la tierra y solo era accesible por medio de una escalera. Muchas veces había una iglesia y un monasterio cerca de la torre. En aquellos días antes de las imprentas, los monjes copiaban las páginas de la Biblia una a una, escribiendo con plumas afiladas a la luz chispeante de velas. Guardaban estos manuscritos de valor inestimable en la torre junto con las posesiones valiosas que los hacendados vecinos habían traído para su protección. La torre redonda era el lugar más seguro en la campiña.

Cuando los soldados enemigos llegaban para robar y destruir, los tesoros estaban rodeados por murallas de piedra. Los monjes miraban a sus enemigos desde las alturas y permanecían seguros. Me imagino que aun cantaban allí.

Como los celtas, mi alma tiene rivales mortales. Pero Dios es mi torre alta. Él mira lo que sucede en mi mundo y me protege de los invasores. Guarda con seguridad mis tesoros: mis sueños, reputación y logros.

Lamentablemente, en el panorama de mi alma también hay otras torres: son impostoras, figuras altas que a primera vista parecen ser refugios seguros. Una es la Torre del Resentimiento. Parece fuerte, pero una vez adentro, su humedad podrida me carcome los pulmones. Es irónico, la torre que parece ser segura más bien destruye al que se

refugio en ella.

Otra impostora se llama la Torre de Imaginaciones. El rótulo ante su puerta promete consuelo y escape de los invasores y las tormentas de la vida. Sin embargo, si entro en ella, en realidad me priva de la alegría y belleza de los campos y costas que la rodean. Al fin la torre se desmorona y acabo en un círculo desordenado de piedras. Termino con mis tesoros en las manos sucias, completamente vulnerable a nuevos ataques, incapaz de protegerme a mí misma o a mis tesoros.

He intentado vivir en estas torres con fachadas impresionantes. Hasta algunas *personas* parecen ser torres seguras, pero nunca me pueden proteger de la manera en que Dios lo hace. Cuando dependo de ellas para mi seguridad, no son capaces de darme lo que pido de ellas.

¿Estás buscando un lugar seguro? Dios es tu Torre Fuerte.¹² Nada, nunca, amenaza la seguridad que él te proporciona. En esta impenetrable torre de seguridad puedes descansar sin temor de ser destruida. ¿Eres demasiado débil para proteger tus tesoros —tesoros preciosos parecidos a los manuscritos de los monjes—? Él promete guardar lo que pones a su cuidado.¹³ Entonces, cuando los barcos siniestros atraquen por la costa y depositen turbas de saqueadores salvajes, puedes estar a salvo en la Torre Fuerte de Dios. Parada en alto sobre la neblina y tus enemigos, puedes cantar como lo hacían los monjes:

*Del alma amparo, mi torreón,
A las alturas condúceme, oh Dios.*

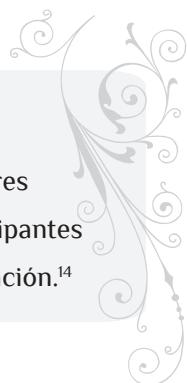
Es fácil admirar los atributos de Dios desde lejos. Pero conocer a Dios no es como quedarnos sentados en el automóvil y mirar la tormenta desde una distancia segura. Aunque es placentero estar sentados en comodidad y observar la belleza, no es suficiente. Debemos salir del

vehículo.

Te invito a salir de las murallas dentro de las que has vivido. Respira el aire frío y salado. Extiende tus brazos y enfrenta el viento. El panorama es mayor y más grandioso de lo que las palabras pueden describir. Sin embargo, es verdadero, estimulante y bello. Exactamente como lo es Dios.

Experimentalo. Confía por completo en su generosidad y protección. Él derramará su amor sobre tu mundo sediento, y nunca volverás a ser la misma.

No somos
espectadores
sino participantes
en una relación.¹⁴



Una alegoría de la justificación

Je dices que soy anciana, pero mi rostro aún resplandece? Sí, tengo noventa años. Pero hace sesenta años, cuando era una dependiente en una tienda, sucedió algo que me mantiene joven el corazón. Desde entonces nunca he vuelto a ser la misma. Y sí, me encantaría contarte cómo sucedió.

Durante seis meses, guardaba los nombres y números de las tarjetas de crédito que hallaba en las facturas y las apuntaba en mi diario. Un día decidí implementar mi plan. Con el primer número compré un boleto de primera clase desde Waterford, Irlanda, hasta Londres, y desde Londres, hasta Calcuta, India.

Cuando arribé, falsifiqué otra firma y reservé una habitación en un hotel de cinco estrellas. Lógicamente, deseaba visitar a los más pobres entre los cuales trabajaba la Madre Teresa, pero no me ayudaría ni a mí ni a ellos dormir en las calles como lo hacían ellos. Utilicé otro número de tarjeta para sacar una gran cantidad de rupias y las escondí en mi cuerpo. Es fácil esconder algo bajo un sari suelto. Al andar entre los mercados, templos y estaciones ferroviarias, compraba pedazos de pan *naan* y frutas y las repartía a los mendigos impedidos que me rodeaban. Era muy divertido y me daba un sentir de bienestar haber satisfecho el hambre de una persona. Sabes, era como una pobreza voluntaria. Utilizaba los servicios de cuantos conductores de *rickshaw* (cochecillo de dos ruedas) posible y, como se les veían las costillas, les daba una propina grande.

En los mercados no gastaba mucho en mí misma. Solo

deseaba saris y sandalias y era muy divertido vestir los trajes que compraba. Alquilaba automóviles que me llevaban por todo el país. Los conductores agradecían el *baksheesh* (propina) y yo me alegraba de que hubiera otras opciones de transporte además de los trenes sucios e incómodos. Siempre que era posible, probaba otro curry picante y bebia un *lassi* de yogur salado. Y cuando descubrí el café y té local, me propuse nunca más beber las marcas comerciales. Con los números de tarjeta de crédito siempre encargaría mi café desde la India, sin importar dónde viviera.

Realicé viejos sueños en la ciudad de Bangalore al visitar el hospital fundado por la Doctora Ida Scudder y donde el Doctor Paul Brand cambió la forma en que los médicos de todo el mundo estudian la lepra. Algo dentro de mí se estremeció con un anhelo de tener un efecto como el suyo sobre el mundo. Si el dinero pudiera comprar el título de doctor, tal vez me habría quedado en Bangalore.

Pero yo deseaba ver más cerros, junglas, elefantes y tigres; deseaba visitar el Taj Mahal y nadar en la bahía de Bengala. Logré ver tigres, y sus crias encantadoras. Hice un viaje por el bosque en el lomo de un elefante. Me zambullí en las aguas azules a las orillas de un bello hotel en la playa. Quedé boquiabierto al observar las montañas del Himalaya. No hallé palabras para describir su belleza.

Cuando llegué al Taj Mahal, me admiré al ver la extravagancia con la que un hombre mostró su devoción a su esposa difunta. Me pregunté si la hubiera colmado de regalos cuando aún estaba viva. Y más inquietante aún, me preguntaba si un

hombre algún día me amara así a mí, deseando mostrarle a todo el mundo cuánto me amaba. La pregunta siempre me inquietaba cuando estaba sola, pero esta vez la apagué por medio de utilizar otro número de tarjeta de crédito para comprar una réplica intrincada de marfil del Taj Mahal. Pocas veces compro recuerdos que solo acumulan polvo, pero este simbolizaba para mí el amor del que siempre soñaba. Frecuente tocaba la cúpula acebollada y lloraba por la soledad sofocante en mi alma.

En la India, las novias se adornan con tatuajes decorativos de alheña y, aunque yo no era una novia, me hice varios tatuajes. No muchos: solo unos pocos en la frente, el cuello y los dedos de las manos. La alheña acentuaba mi piel bronceada y me convirtió en una señorita india modelo. Cuando en las noches me vestía para ir a las sinfonías y teatros me sentía como una reina. Una reina, sí, pero muy solitaria.

Finalmente, me quedé satisfecha con lo que había visto, palpado y comprado en esas ocho semanas de exploración en la India. Por lo tanto, compré un boleto de primera clase en un barco crucero a Phuket en Tailandia. Con otro nombre y número de tarjeta, con otra firma falsificada, me hallé volando en un avión privado hacia Bangkok. ¡El Extremo Oriente! ¡Se me estaba cumpliendo otro sueño!

Reservé una habitación en otro hotel de lujo y anduve por las calles buscando telas de seda y artesanías. Me deleitaba en las comidas sencillas, los fideos de huevo, verduras sancochadas, las salsas de cacahuates y carnes picantes. Y siempre buscaba niños de la calle que necesitaban un bocado para su estómago hinchado. Me encantaba ver el brillo de sus ojos cuando

tomaban un bocado de arroz cocido.

Mi hallazgo favorito en el mercado flotante fue un kimono de seda cruda. También compré un juego de mochilas de cuero hechas a mano. Al volver al hotel, recogí mis pertenencias en los bolsos nuevos y tomé un taxi a un complejo turístico en la jungla. Pasé unos días explorando los trillos del bosque, evitando las lluvias, mirando cataratas y escuchando el parloteo de los monos. Había realizado los fraudes tan bien y viajado tanta distancia que no creí que debía continuar mis movimientos para esconder mi identidad. Solo deseaba disfrutar el aire de la montaña y los días relajados.

Decidí quedarme en aquel hotel hasta que cerrara la temporada turística, y comencé una rutina feliz: vagar en mi veranda privada con una taza de café y un libro, almorzar en el restaurante elegante, andar un rato caminando, nadar o dar un paseo en bote por el lago, observar a los turistas en el templo antiguo y leer y escribir hasta las horas tardes de la noche.

Aun en esta rutina exótica, no me había escapado de la soledad y disfrutaba mucho de ocasionalmente encontrarme con un periodista galán para almorzar. Él también estaba allí para “escaparse de la rutina normal de la vida” y me entretenía con sus relatos de lo que había experimentado al informar sobre conflictos entre tribus africanas y desastres en la política americana. Por medio de él, descubrí que mi mundo era mucho más pequeño y limitante de lo que quería creer.

Cierta mañana estaba leyendo en una hamaca cuando oí que la señora que hacía la limpieza tocaba a mi puerta. Decidi ser servicial y abrirle la puerta. Nunca esperé hallar, no a mi

sirvienta diminuta, sino a un hombre serio y uniformado.

—Soy un agente representante de Experian, una empresa que protege de fraude a los proveedores de crédito y recobra tarjetas de crédito. Mañana debes aparecer ante el Tribunal Superior de Bruselas, la sede de la Unión Europea. En la corte, responderás por la falsificación de las firmas de los dueños de sesenta tarjetas de crédito. Te esperaré aquí y te llevaré al aeropuerto yo mismo.

Me dirigí a la cafetera para apagarla. No tenía argumentos preparados, y no deseaba montar una escena en ese lugar pacífico. El hombre sujetó la puerta con su pie para asegurar que yo no intentara escaparme por medio de saltar la baranda baja y correr al bosque. Metí mis pareos y kimonos en las grandes mochilas de cuero que había comprado, eché mi Taj Mahal de marfil en el centro de un bulto, tiré mis cosméticos encima de todo y cerré los bolsos.

El señor probablemente nunca se había encontrado con una criminal tan resignada, ni una mujer que viajara con tan poco bagaje. Creo que yo aún creía que podía comprar mi libertad. Sin una palabra me acompañó en el ascensor y por medio del vestíbulo sumtuoso. Cuando el portero nos abrió la puerta al salir, mi cerebro percibió la primera pisca de realidad. *Nunca volverás aquí. Nunca más serás tratada con tanto respeto.* *Este es el principio del fin de todos tus sueños.*

Un taxi nos llevó al aeropuerto. El agente compró un boleto a Bruselas en el mostrador de Thai Airways. Esta vez no habría ningunos de los lujos de primera clase. La soga de la realidad apretaba más mi cuello. El agente me acompañó hasta la puerta

del avión. No había escape ni consuelo mientras el avión cruzaba cinco husos horarios. Permanecí inquietamente en mi asiento incómodo, cerré los ojos y planeé muchos escapes complicados.

Tal vez cuando arribábamos al aeropuerto de Bruselas podría conseguir más dinero y tomar otro vuelo a algún lugar desconocido del planeta. ¿Reikiavik? ¿Anchorage? Jodhpur?

Pero cuando bajé del avión, otro agente uniformado de Experian me esperaba a la puerta. Mis planes ingeniosos se esfumaron, y salí con el agente y me subí al taxi.

Otra vez me hallé rodeada de cosas conocidas: Personas de descendencia anglo-sajona, precios en euros, aun el olor de chocolate caliente y gofres. Mi estómago se revolvió de hambre. Las comidas en el avión no habían sido apetitivas, y ahora mi aliento olía mal, los ojos se sentían pegajosos y mi frente se estaba pelando. A la secretaria parada en la puerta del tribunal no le importaba mi apariencia desarraigada; me mandó al frente de la sala. De reojo, vi a las personas que normalmente hay en una corte: periodistas, los acusados y sus abogados, además de personas del pueblo atraídas por las actividades diarias del tribunal.

El secretario abrió la sesión y pidió que todos nos pusiéramos de pie. El juez, en su traje y peluca, me miró sobre sus lentes y golpeó con su martillo.

—Tú, Anita Yoder, has sido hallada culpable de robar información de tarjetas de crédito y falsificar la firma de sus dueños. Los agentes de la empresa de protección de fraude Experian han trazado tu trillo complicado de dinero fácil. Hoy,

además de una multa de 50.000 euros, los proveedores de crédito exigen que canceles cada una de estas sesenta facturas.

El juez reveló un montón de papelitos blancos en la mano y leyó el primero.

—Dos mil euros por un boleto de primera clase desde Waterford a Calcuta.

Estresada y bajo los efectos de inadaptación horaria, caí al suelo. No tenía palabras. Yo siempre usaba un extenso vocabulario para persuadir a las personas a adoptar mi opinión, pero ese día no tuve palabras difíciles, ni ninguna defensa.

Y otra vez estaba sola. Ambos el secretario y el agente de Experian estaban más cerca del juez que yo. No había tenido oportunidad de contratar un buen abogado. Nadie me había defendido ni declarado momentáneamente demente cuando había reservado el boleto.

—Te ordeno presentar los 2.000 euros ante la corte hoy. Si no lo haces, recibirás una sentencia de hasta más de cincuenta años de cárcel. Hoy también deberás pagar las siguientes cuentas: 3.500 euros por cinco noches en el hotel Raj Bengal y 400 euros en el Emporium Sari.

No se detuvo hasta que había leído todas las facturas. Era como si solo estuviera haciendo los gestos del proceso judicial porque veía que yo no tenía ninguna defensa, ni tenía los medios de comenzar a pagar ni aun la primera factura.

Pensé alocadamente de mi empleo anterior en la tienda y cómo no podía generar más ingresos sin más estudio. Y aun si en ese momento hubiera podido pedir prestado dinero y trabajar para pagarlo, estaría pagando de por vida. En ese momento,

comprendí que mi futuro estaba determinado. O trabajaría de por vida o permanecería encarcelada hasta la muerte. Nunca más podría ser libre. Los años venideros parecían un pasillo sin fin, mal iluminado y con ecos de gritos atormentadores. Comencé a lloriquear, tapándome la cara con las manos. La voz del juez continuaba interminablemente, declarando las cantidades imposibles que debía pagar.

Sentí un ligero toque en el brazo y alcé la vista. Un hombre alto que sostenía un maletín se había acercado a mí, la que estaba lloriqueando en el piso.

—¿Hay algún problema, su señoría? —preguntó al juez—. Le oí leer la suma debida por un boleto de primera clase a Calcuta. Aquí tiene los 2.000 euros.

El secretario le puso la estampa de “CANCELADO” a la factura y se la entregó al hombre.

—¿Cuál es la próxima factura pendiente, su señoría?

El juez pestañó.

—Ella debe 3.500 por...

—No importa por qué es. Aquí tengo el dinero. Ahora, su señoría, ¿cuál es el próximo monto?

El hombre se agachó junto a mí para abrir su maletín. Vi que estaba lleno, hasta rebosar, de billetes de cien euros. Yo había oído de maletines llenos de dinero en países que sufrían de inflación extrema, pero lo que veía aquí no era inflación. Sencilla y grandiosamente era una porción de riqueza que nunca había visto, ni aun en todos mis viajes.

Me pareció que solo habían pasado cinco minutos antes de que oí al juez golpear otra vez el martillo y leer el nombre de

otro acusado. Comprendí que había terminado conmigo.

El extraño adinerado cerró el maletín y extendió la mano para levantarme. Luego alzó mis mochilas de cuero con una mano, y con la otra, sujetaba las sesenta facturas estampadas con: "CANCELADO". Cabizbaja, seguí mis mochilas que por poco se arrastraban en el suelo. No alcé la vista mientras salimos del edificio y nos dirigimos por un trillo.

Finalmente, las mochilas se detuvieron. El hombre las puso al pie de un árbol torcido y se paró junto a ellas. Al fin pude hablar, pero mi voz parecía extrañamente quieta e incierta.

—¿De... de qué se trata todo esto? Y, ¿quién eres tú?

Él también habló en voz baja, pero con una seriedad que yo misma muchas veces usaba cuando deseaba persuadir a alguien.

—Bueno, ya que soy dueño de la compañía de Experian, paso mucho tiempo en los tribunales y sé qué fallos dan los jueces en estos casos de fraude. Creo que eres demasiado bella y talentosa como para pasar el resto de tu vida en la cárcel y sabes que es allí donde hubieras acabado. Creo que tienes mucho que ofrecer al mundo, y no quisiera que ese potencial se desperdicie. Entonces... ¡estas cosas ya están resueltas!

Me mostró el montón de papeles en la mano y comenzó a hacerlas trizas. El viento se llevó los pedazos.

—Mi padre tiene una casa lista para ti. Te llevaré allí de una vez. Llevaré el bagaje que acumulaste en este viaje; tú solo trae tus tatuajes. Hay algunas cosas en tu pasado que no puedes borrar. Pero, ¿sabes? Aún te veo bella.

Requirió gran valor, pero al fin alcé la vista para mirar a

esta persona a quien le había estado robando durante todo este tiempo, pero que hoy había transformado mi mundo. Cuando lo miré a los ojos, vi un gran amor jamás visto antes; aún más amor que el que había construido el Tal Mahal para su esposa. En ese instante, yo deseaba desaparecer.

—Entonces... ¿qué puedo hacer por ti? —mi voz aún temblaba, pero era más decisiva, casi desesperada.

Parecía que él había estado esperando que hiciera esa pregunta, porque contestó inmediatamente:

—Pues bien, ¡sería feliz que te casaras conmigo!

¿Te preguntas por qué vivo como si él fuera la persona más importante en mi vida? ¿Conoces la razón que me hallas sonriendo y cantando en los momentos libres? Lo amo. Siempre lo amaré. Y he entregado ese recuerdo de marfil a los niños como un juguete.¹⁵

CAPÍTULO 2

¿Quién soy yo?

¿Quién soy yo? Toda mujer inteligente se hace esta pregunta melancólica. Tus amigos cuentan cómo se divierten contigo. Tu profesor te puede decir cuáles son tus habilidades académicas. Tu doctor conoce tus alergias y tu peso ideal. Tu banquero te puede decir cuánto dinero tienes.

Demasiadas veces aceptamos lo que estas personas dicen que somos. Cuando lo que dicen no es halagador (y a veces será así), ¿adónde iremos? ¿Aceptaremos lo que dicen y nos convenceremos de que no somos nada especial y que nunca seremos maravillosas?

El que nos hizo tiene la autoridad de declarar quiénes somos y lo que valemos. Si no le preguntamos a Dios quiénes somos y nos aseguramos de nuestra identidad más íntima, siempre tenderemos a escuchar las descripciones de otras personas o a mirarnos en el espejo para desarrollar nuestra propia imagen.

Hallos significativos que dos de las tentaciones que el diablo le presentó a Cristo enfocaban su identidad: “Si eres hijo de Dios (...”).

Recuerdo que fui fuertemente impactada por las palabras de cierto joven en una oración: “Ayúdanos a recordar quiénes somos (...)”. Jesús respondió correctamente a la tentación porque él *sabía quién era*. No permitió que Satanás lo engañara y lo incitara a negar su identidad. Él nos ayuda a hacer lo mismo cuando se lo pedimos. Dios sabe quiénes somos, y nos ayudará a recordar, pues sabe que somos olvidadizos.

Satanás no tiene trucos nuevos. Él aún susurra dudas a tu corazón cuando estás sola.

Como en la vida real, la mayoría de la intriga y acción en *El señor de los anillos* es la lucha incesante entre dos poderes: uno bueno y el otro malo. Aragorn describe a Saruman en una manera que se asemeja a Satanás: “Podía persuadir a los sabios, y a los pequeños podía desalentar”.¹⁶ No importa quién eres, no puedes escapar las sugerencias e insinuaciones de Satanás. Intentará persuadirte o desalentarte: “Si fueras joven y delgada, serías feliz”. “Si fueras bonita y alegre, algún hombre pediría tu mano en matrimonio”. “Si fueras tan inteligente como tu hermana, todos te apreciarían”. “Si eres la amada de Dios, ¿por qué te sientes tan sola?”

Cuando Jesús estaba preparando a Pedro para la obra de su vida, le hizo recordar quién era. “Tú eres Pedro (...)”.¹⁷ En aquellos días, el nombre de una persona resumía su persona, declaraba quién era en su interior. Me encanta cómo Jesús dijo el nombre de María mientras ella lloraba delante de la tumba vacía. “María”. Él sabía quién era ella. (¡Y no temía sus lágrimas!) Sabía por qué estaba en el huerto, y queería la que ayudaría a extender las mejores nuevas que nadie jamás ha oído.

Los padres de hoy no siempre escogen el nombre de un bebé por su significado, pero aun así, subconscientemente identificamos un nombre con el carácter de la persona que lo lleva. Yo soy Anita Joy. Me

gusta mi nombre. Es quien soy. Pero aun así a veces me pregunto quién soy. ¿Realmente puedo escribir? ¿Animar? ¿Pueden mi personalidad y mis dones espirituales realmente ser de utilidad y gozo a las personas?

Nota la diferencia entre Satanás y Dios. El diablo cuestiona y juega con nuestra identidad y duda de ella. Dios nos afirma. No hay preguntas; no hay vacilación: “*Te puse nombre, mío eres tú*”¹⁸

Cuando estamos seguras de nuestra identidad más profunda y no tememos la manera en que otro define nuestro nombre, podemos explorar otros aspectos de quiénes somos y por qué Dios nos hizo mujer.

Reflejo la imagen de Dios

Dios es tan grande que no se puede mostrar en su totalidad en la naturaleza o en su Palabra. Hallamos un reflejo, pero no el cuadro completo y, por lo tanto, también revela su carácter en la manera en que creó al hombre y la mujer. Él es fuerza, poder y protección; pudieramos decir que es fornido y robusto. También es vulnerable, gentil y nos sustenta como un padre.

Al escribir acerca de las dinámicas del matrimonio, los autores Allender y Longman dicen lo siguiente:

Dios es rey, pero también es el que nos sustenta (Salmo 131; Isaías 66:13). Lo primero resalta su fuerza, mientras que lo segundo enfatiza su compasión. De esta manera, el género nos da una perspectiva en cuanto al carácter de Dios. Ninguno de los géneros se asemeja más a Dios que el otro; los puntos fuertes de cada carácter se relacionan con aspectos distintos de la naturaleza de Dios pues están en armonía con ellos.¹⁹

¿Por qué no hizo toda la población del mundo de un solo molde, dándonos la forma de bloques de cemento? De esta forma hubiera podido estibarnos ordenadamente y colocarnos dónde él desea. ¿Por qué creó a las mujeres con tantas idiosincrasias? ¿No habría podido evitar un increíble esfuerzo para sí mismo y también para nosotras si hubiera desechado los complejos y hormonas?

La manera en que Dios diseñó nuestra feminidad revela algo importante acerca de sí mismo y su gloria. Él quiere que nosotros demos-tremos su realidad a un mundo que pregunta dónde está Dios o que si aún existe.

Para mí es
maravilloso
ser una mujer
bajo el mando
de Dios; saber,
ante todo, que
fuimos *creadas*, y
luego, que fuimos
creadas por un
*propósito.*²⁰



¿Quién soy yo? ¿Reflejo a Dios con los
siguientes atributos?
Belleza
Sustento
Virtud
Ingenio
Elegancia
Ánimo
Bondad
Paz
Sanidad
Ternura
Comunicación
Gracia

Soy una sierva

Quando el Señor le presentó su esposa a Adán, la llamó una ayuda idónea. Adán no fue creado para ayudarle a Eva, aunque es seguro que

la asistió de muchas maneras. Sin embargo, el propósito principal de Eva era ayudarle a Adán. ¿Pudiera esta ser una clave que nos ayude a descubrir quiénes debemos ser las mujeres? Somos creadas para acompañar a las personas que nos rodean y asistirlas. En el idioma griego clásico, “ayudante” significa “alguien que está preparado para ayudar en caso de necesidad”.²¹ Cuando ayudamos a otros, cumplimos gran parte de nuestro propósito. Sabemos que el mundo está lleno de necesidades; esto significa que la sociedad nos necesita. ¡Y nos necesita desesperadamente!

Levántate y trae un vaso de agua para tu hermano.

Ofrece ayudar a la profesora de la escuela con clases de arte.

Lava la ropa para una madre agobiada.

Durante toda su vida, Jesús demostró su corazón de siervo. Piensa en cómo debe haber tratado a sus clientes en el taller de carpintería. Me encanta leer los relatos escritos por Lucas el doctor acerca de cómo Jesús tocaba a los enfermos y era sensible a sus necesidades.

Pienso en anfitrionas llenas de gracia que reflejan el servicio de Cristo. Dan la impresión de que les es un honor servir.

—¿Deseas más café?

—¿Necesitas que te lleve en mi automóvil?

Mi amiga Clara tiene el don de servir a otros por medio de ofrecerles una taza de té. Enciende una vela y hace un té especial, como celebración.

Mi hermana Ester sirve a nuestra familia y las visitas por medio de lavar la ropa. Lava con diligencia, tiende las toallas en el tendero, dobla todo con cuidado y plancha las camisas.

Nadie aplaude; nadie dice mucho, pero Ester y Clara reflejan a Cristo para nosotros, y esto es bello.

La respuesta de la virgen María al anuncio chocante del ángel refleja lo que seguramente fue el lema de su vida: “[Soy] la sierva del Señor”. Fue con razón que Dios escogió darle a ella el privilegio de dar a luz a su Hijo.

A veces siento que el servicio es rutinario e inútil. Me ayuda si recuerdo que fui creada para servir. En verdad, es la única respuesta adecuada al servicio de Cristo hacia mí. “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.²²

Jesús nos dice que el camino a la grandeza es hacernos siervo de todos y nos dio el ejemplo perfecto cuando lavó los pies de sus discípulos. Era un trabajo común y sucio, pero cumplió fielmente el propósito por el que había venido. Nosotros debemos hacer lo mismo. Con servirles a otros ampliamos el diseño y propósito de Dios para nosotros y nos permite deleitarnos en él.

Hallos significativa la manera en que Juan relata la historia del lavamiento de los pies. En Juan 13:3, el apóstol deja claro que Jesús sabía que había venido de Dios y a Dios iba. Confiado en este conocimiento, el Señor se ciñó una toalla. De la misma manera, nosotros podemos servir mejor a las personas cuando sabemos quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Edith Schaeffer lo explica de esta manera:

Jesús es Dios. Él no se preocupó por su “imagen”—un término moderno que se usa demasiado—cuando se arrodilló y sintió el suelo bajo sus rodillas, ensuciando sus manos y brazos cuando el agua corría por ellos. El hijo de Dios no perdió su puesto como verdadero Señor al servir a sus discípulos.²³

Cuando Jesús se juntó con Cleopas y Simón de camino a su casa en Emaús, en Lucas 24:35 dice que ellos lo reconocieron al partir el pan. Las mujeres podemos tipificar el pan partido, roto en pedazos y dado a personas hambrientas. Por eso es que una mujer a veces se queja: “¡Se están aprovechando de mí! ¡Me están haciendo trizas!” Pero cuando el pan es partido, Cristo es revelado, es hecho real, vivo y delicioso a las personas a quienes servimos. Nuestra posición como ayudadoras necesarias no es solo una idea tardía, no es solo llenar un espacio. ¡Es una posición importante!

El otro lado del servicio

Algunas damas sirven con mucha gracia; otras lo hacen compulsivamente. Te hacen sentir presionado a aceptar sus gestos de amor. No pueden relajarse si no están activas, dando, preocupándose, caminando y repartiendo comida. Fuimos creadas para servir, sí, pero es más eficaz cuando lo hacemos con un espíritu gentil. El servicio puede torcerse, llegando a ser un medio de hacerme sentir y aparentar bien ante otros. Me puedo agotar con servicio obsesivo y así llegar a ser completamente inútil. Servir a las personas me agotará; servir a Dios me dará propósito y sentido.

De seguro Jesús agradeció el servicio afanoso que recibió en la casa de Marta, pero apreció la manera en que María le dio prioridad. Francis Schaeffer una vez sugirió que Cristo pudiera haber provisto una cena milagrosa si Marta se habría sentado a sus pies, sin preocuparse. Por lo menos hubiera dicho lo que deseaba y luego permitido a ambas hermanas ir a preparar la comida.²⁴

¿Será que Dios desea que *disfrutemos* de las personas en lugar de prestarles servicio? Cuando disfrutamos de las personas en lugar de

usarlas, las servimos de formas saludables y no obsesivas.

Elie Weisel dijo: “El recibir es una forma superior de la generosidad”. A veces podemos servir a otros por medio de permitirles servirnos a nosotros. Les da el privilegio de compartir y recibir bendición. Esto requiere humildad, y Dios honra el espíritu de vulnerabilidad y aceptación. Sabes que no es posible que todos sirvan a todos. Alguien tiene que aceptar el servicio.

Junto con el servicio viene esa palabra tan criticada: *sumisión*. ¿Qué debemos hacer con ella? Ha sido ridiculizada y considerada anticuada. Sin embargo, el siervo es sumiso. La mujer puede intentar negarlo, pero nunca es tan femenina como cuando halla su descanso bajo autoridad. Aun si eres directora de una escuela o dueña de una empresa, aun así necesitas a varones en tu vida y alguien a quién rendir cuentas. ¡No lo niegues! Es la manera en que fuiste creada.

Además, es una protección. Dios no nos diseñó para ser siervas con el fin de hacernos esclavas. Someternos al diseño de Dios y servir a otros es deleitarnos en su diseño de amor y provisión. No siempre se siente encantador. Esta protección a veces parece sofocante y limitadora. Pero él sabe lo que necesitamos, y cuando aprendemos a no luchar en contra de él, podemos disfrutar de la vida rica y completa que él desea para nosotros.

El control es una ilusión

La sumisión consiste en rendir el control de mi vida. Me siento más frustrada y enojada cuando estoy a la merced de otros o en situaciones fuera de mi control. Me siento como la víctima; no me queda otra opción que enojarme. En momentos calmados, siento que debiera colocar esta notita en mi computador, en el volante de mi auto o en mi

espejo: “EL CONTROL ES UNA ILUSIÓN”.

¿Por qué pienso que puedo controlar a las personas y situaciones? Probablemente porque aparto la mirada de Aquel que sostiene todo con el aliento de su Palabra, el que en verdad controla todo. Extrañamente, aunque dispone de tanto poder, opta por limitarse. Tiene el derecho y el poder de controlar a las personas y exigir su lealtad. Pero coloca en la tierra a personas falibles, y se ha puesto a la merced de ellas. Podemos rechazarlo, escupir sobre él, hacer caso omiso de él o negar que existe. En este sentido las mujeres también reflejamos la imagen de Dios, pues él también es sumiso. Espera que nosotros lo amemos a él.

El conflicto entre la sumisión y el control nos afecta a las mujeres en uno de los puntos más profundos del corazón. Creo que este fue el pecado original de Eva: Deseaba controlar su vida y no someterse a las instrucciones de Dios. Desde entonces, cada hija de Eva intenta desesperadamente tomar el control de todo lo que no está bien en su vida. Y ya que el control es una ilusión, solo por un momento la hace sentirse mejor.

Dios a veces nos pide que entreguemos lo que tal vez nos parece ser más importante. De la manera que pide al hombre amar y servir porque contradice su impulso de dominar y alimentar su ego, pide a la mujer entregar lo que halla más fácil: controlar y manipular. No nos pide que lo entreguemos solo por rencor o para utilizar su autoridad. Lo hace para que podamos alcanzar nuestro máximo potencial en el propósito por el cual nos creó. A fin de cuentas, es el inventor que hizo la máquina y sabe lo que la mantiene funcionando óptimamente.

Nuevamente veamos las percepciones de Allender y Longman:

El género refleja algo de la gloria de Dios. Y Satanás,

el enemigo de Dios, desea destruir su gloria. El maligno no puede destruir a Dios; por lo tanto, intenta destruir su reflejo. La manera principal en que intenta destruir la gloria es hacer demasiado aterrador ser un hombre o mujer verdadero y ofrecer formas falsas de demostrar el género en la vida.²⁵

Hallamos fea y repulsiva la mujer dura y controladora. Nadie la considera atractiva y normalmente tiene aversión a sí misma. El ataque a gran escala del diablo en contra del concepto de la sumisión no da libertad a la mujer; más bien la ata y le quita su belleza y fascinación.

Soy una madre

Después de que Eva halló su llamado como ayudante de Adán, con el tiempo llegó a ser una madre también. Por primera vez vio esta parte del diseño de Dios para las mujeres.

Las mujeres son maternales y dan a luz a más que niños. Esto significa que las solteras pueden participar en este aspecto de la feminidad, aunque no de forma biológica. Damos a luz amargura o belleza. Podemos criar caos o creatividad. Todo lo que tocamos puede cambiar y florecer y transformarse, como lo hace un bebé.

Una joven se interesó por mí cuando yo tenía cuatro o cinco años. Recuerdo sentarme con ella en las gradas que subían a nuestra casa. Puso su brazo en mis hombros y cantamos vigorosamente: “¡Todo está bien, en casa de mi Dios, do abundancia jamás faltará!”. Tal vez los abrazos y cantos de Edna desarrollaron mi amor del canto de una forma que ninguna otra cosa podría haberlo hecho.

Admiro la calma y consecuencia que demuestra mi hermana Regina al tratar con los niños. Sabe lo que necesitan, los abraza en el

momento indicado y los deja solos en el momento correcto. Su manera de cuidar a los niños de otros refleja a Dios.

Nuestro instinto maternal afecta a otros cuando cultivamos una relación. Nos preocupamos mucho por nuestros queridos y luchamos fuertemente por ellos. Nos sacrificamos y derramamos nuestra vida por causa de una persona más débil, especialmente alguien con menos habilidades sociales y físicas. Esto es parte de dar a luz y el sustento maternal, parte de ser una mujer según el diseño de Dios.

Si eres enfermera o niñera, puedes reflejar el sustento maternal de maneras palpables. Aunque los verdaderos hombres son gentiles, las mujeres generalmente calman y consuelan a las personas, grandes y pequeñas, de formas que la mayoría de los hombres no pueden hacerlo. Este es el don de la mujer.

Deléitate en los niños y acepta su amor. Los niños te necesitan y tú los necesitas a ellos. Fuiste creada para criar y cuidarlos, aunque nunca diste a luz. Si inviertes tu tiempo y amor en los pequeñitos, serás una persona más completa de lo que eras antes y te acercarás más al propósito por el cual Dios te creó.

Fui creada para este momento

En aquella primera semana de la creación, no, más bien edades antes, Dios sabía cuándo nacería yo y lo que sucedería cada día de mi vida. Sabía cuál noche lloraría y me quejaría por su injusticia al darle a una amiga cáncer de mama y un romance bello a otra. Nada lo sorprende, aunque yo esté abrumada. Él planeó mi vida y me creó para este momento. Esta seguridad evita que la vida parezca aleatoria y arriesgada. Permite que yo cumpla su diseño y propósito.

Si supiéramos que pronto vamos a morir, tal vez sería más fácil

reconocer que cada día es un regalo. John Stam, un misionero en China, sabía que su vida estaba en peligro cuando el Ejército Rojo intentó erradicar a los cristianos. Escribió lo siguiente ocho meses antes de que lo decapitaran a él y a su esposa, Betty:

Es bueno recordar que la supervisión de Dios es tan dichosamente real que en cualquier momento podemos detenernos y, sea que enfrentemos sufrimiento o gozo, actividades intensas y responsabilidad o descanso y diversión, cualquier cosa que enfrentemos, podemos decir: “Para esto he llegado a esta hora”. Todo nuestro trasfondo social, religioso y familiar, toda nuestra preparación, consciente e inconsciente, ha sido para enfrentarnos con las circunstancias presentes y hacerlo para la gloria de su nombre. Así podremos desempeñar el papel que Dios quiere, sin acobardarnos.²⁶

La ansiedad acerca del futuro te roba del posible gozo presente. A veces te deprimes porque no sabes si te casarás algún día. La incertidumbre acerca de mañana y el próximo año puede rodearte de una nube gris de modo que el brillo del sol casi no penetra. Pero recuerda que la incertidumbre en cuanto al futuro es parte de la vida de todos, no solo la de la soltera. ¿Puedes declarar con gozo que *este* es el día que hizo Jehová; que te gozarás y alegrarás en él?²⁷ Cuando aceptas el día presente como parte de su diseño y propósito, la vida deja de ser gris y se viste de colores vivos.

Fuiste creada para este momento. No solo estás pasando el tiempo hasta que halles un esposo y una familia.

Elisabeth Elliot escribió:

La vida soltera puede ser solo una etapa en el camino de la vida, pero aun una etapa es un regalo. Dios lo puede reemplazar con otro regalo, pero la que lo recibe acepta sus regalos con gratitud; este regalo para este día. La vida de fe se lleva un día a la vez y debe vivirse; no se debe estar esperando como si la vida “real” esté al punto de llegar. Somos responsables por hoy; mañana aún pertenece a Dios.²⁸

Cuando vendo una torta a los clientes o limpio el piso de un cuarto de baño o corto rosas para un arreglo floral, puedo deleitarme en ello porque sé que fui creada *para este momento*. Hay vida abundante en el momento presente, con el gozo o dolor o monotonía que lo acompaña. Es completo y bello porque fue diseñado por Dios.

Soy una joya preciosa

Un diamante es hecho de carbono. El carbono es el elemento más común en el mundo y es lo que compone el grafito en tu lápiz. Lo que distingue a los diamantes de los demás átomos de carbono es la presión aplastante que se le aplica. Tú, el carbono, también tienes el potencial de llegar a ser un diamante. ¿Aceptarás esa presión insopportable mientras él convierte a tu corazón en un diamante?

O, tal vez te está convirtiendo en un ópalo que brilla con diferentes colores. La luz entra en las fisuras en la piedra y refracta los colores del arcoíris. Dios te hará brillante y colorida a ti también, si le permites crear esas fisuras en tu alma y luego permites que su luz brille a través de ellas.

Tal vez el plan de Dios es que seas una perla y te ha introducido un granito de arena en el corazón. Las “lágrimas” de la ostra cubren la

arena y la convierten en una joya. ¿La arena te hará fea y deformada, o tu honradez y lágrimas ayudarán a transformar la irritación en una joya de colores suaves?

Cuando olvido que soy la joya de Dios, la honradez de Ann Kiemel Anderson me ayuda a recordar cómo me ve Dios:

En la mayoría de las ocasiones, a pesar del éxito que Dios me ha permitido, a pesar de muchas personas que me aman y son benignas, confieso que me es difícil recordar que Dios me creó para este propósito, que tengo un valor real y que soy importante en sus planes.

Creo que luchamos contra Dios durante la mayor parte de nuestra vida; intentamos mostrarle el propósito de nuestra existencia. Seguimos presentándole ideas mejores. Nuestros planes parecen más grandes y mejores que cualquier cosa que él pudiera estar pensando. Sentimos que de alguna manera nos hemos perdido algunos de los grandes propósitos que Dios tenía para nosotros cuando nacimos. Luchamos con el Señor sobre este punto.²⁹

Cuando nos rendimos a él y abrimos nuestras manos para aceptar sus tesoros, ¡él dice que somos tesoros *suyos*! Quiere que seamos joyas. Nos pide que seamos fuertes bajo presión, fisuras e irritaciones. Por lo tanto, cuando nos sentimos rotas y molestas, podemos tomar ánimo. Al final, nos llamará y nos colocará en su corona.

¿Cómo es posible? ¿Cómo, al considerar nuestra fealdad y debilidad? Es porque él nos ha hecho bellas.

Soy bella

U
n cierta tarde me hallé sentada junto a una fogata con un grupo de amigos. Las olas del mar golpeaban suavemente la base de la peña sobre la que estábamos sentados, y las estrellas comenzaban a emerger en la oscuridad. Cantamos, recordamos los viejos tiempos y observamos la belleza que nos rodeaba. Alguien exclamó:

—Y pensar que todos tenemos este tipo de belleza dentro de nosotros porque Dios es bello y todos llevamos su imagen!

Uno de los jóvenes se mostró incrédulo.

—Estás diciendo que los *hombres* son bellos?

—Bien, pudiera ser —contestó el joven sentado a mi izquierda—, pero no igualan a la belleza a mi lado!

Estas palabras me golpearon fuertemente. Sospeché que se refiriera a la bella joven pelirroja a su izquierda (desde entonces se ha casado con ella!), pero hubiera sido maravilloso si se habría estado refiriendo a mí. Despertó en mí un anhelo latente, y casi no supe responder al deseo profundo del alma de ser llamada bella.

Cada joven anhela ser llamada bella. Dios hizo a los hombres bien parecidos, musculosos y fuertes; una mujer no puede tomar la apariencia de un hombre aun si quisiera hacerlo. Aunque vista pantalones de vaquero y una camiseta y tiene el cabello corto, todavía se parece a una mujer. La suavidad de sus pómulos, los ángulos de su sonrisa y los arcos elegantes de sus cejas la identifican. Dios la diseñó para ser bella y para anhelar que alguien afirme esa belleza.

Ya me puedo imaginar las protestas:

“¿Cómo puedes decir que soy bella? Tengo la frente muy ancha”.

“*Tu* sonrisa es bella, por lo que puedes decir eso, pero cuando sonrío, muestro mis dientes salientes”.

“Mi labio superior sobresale tanto que parece que siempre estoy enojada”.

¿Creerás que eres bella solo si te lo dice el hombre de tus sueños? La verdad es que ni aun él podrá convencerte de tu belleza. Puede hacerte sentir mejor, y espero que lo haga, pero no podrá llenar completamente ese deseo de ser llamada bella. No es por falta de honradez o porque no es la verdad, sino porque no es suficiente. Una amiga me dijo acerca de su novio:

—Él me dice que soy bella, pero todavía me pregunta *exactamente* lo que quiere decir. Si *realmente* me cree bella... ¿cuán bella? Lo dijo ayer; ¿aún lo piensa hoy? ¡Es una sed insaciable!

Finalmente, fuiste hecha para Dios, no para un buen hombre. Ya que tu deseo por belleza fue dado por Dios, solo él puede satisfacer y convencerte de tu belleza.

Satanás desea que te creas demasiado fea, llena de espinillas, demasiado delgada o demasiado gorda y que ningún hombre maravilloso te volverá a ver. Dios toma tu rostro en sus manos, lo levanta y dice:

—Tan perfecta era tu belleza... pues yo te adorné con mi esplendor.³⁰

¿Le creerás? ¿O reirás de él en su cara? Él te hizo para que seas femenina, plenamente viva y bella. No para atraer a un hombre disponible, no para que seas una reina de belleza, sino para reflejar la belleza de Dios.

Yo deseo que alguien me declare bella, alguien que no tiene ningún interés, alguien que honradamente me ve como bella y me lo dice. Por esa razón mantengo una tarjeta gruesa marcando el versículo 14 de Ezequiel 16. Cuando abro mi Biblia, automáticamente abre a esa página y puedo leer otra vez el versículo subrayado: “Tan perfecta era tu belleza (...) pues yo te adorné con mi esplendor”. ¿Hermosura?

¿Hermosura perfecta?

¿Dios la puso sobre nosotros?

¿Realmente es lo que Dios quiere decir?

Ya que constantemente veo su generosidad y aprendo más de su carácter, sé que es verdad. Sí es lo que quiere decir. No está bromeando. No está presentando una bonita idea ilusoria ante tu bello rostro pecoso. No está diciendo que eres bella porque le eres ventajosa a él.

Te está hablando a ti. Te está diciendo que te dio hermosura, hermosura perfecta. Te la dio gratuitamente.

Ahora, ¿qué vas a hacer con ella?

¿Quién eres?

La solterona

1. Remilgada, quejosa y rígida
2. Nerviosa, tímida
3. Preocupada por su soltería
4. Sin humor, práctica, irritable
5. Impulsada por el deber
6. Rígidamente justa; repela a los demás
7. Provinciana; de intereses y perspectivas limitadas
8. No comprende a los niños y adolescentes
9. Descontenta
10. Se siente la víctima; aborda las situaciones de forma negativa

La dama sana

1. Tolerante, adaptada, llena de gracia
2. Aventurera, entusiasta
3. En busca de una vocación; una cristiana
4. Alegre, risueña
5. Cumple sus tareas con alegría
6. Ambiciosa e inspiradora; impulsa a los demás hacia el cielo
7. Una ciudadana del mundo, en el sentido positivo
8. Se entiende bien con todas las edades
9. No es paralizada, siempre busca alcanzar y crecer; paz profunda
10. Creativa; intenta cosas nuevas; aborda las situaciones de forma positiva

- 11. Se siente herida fácilmente
- 12. No comparte sus amigas; posesiva
- 13. Se siente intimidada por el intelecto y las habilidades de otros
- 14. Guarda rencor, resentimiento y amargura
- 11. Desea crecer y mejorar; sensible, pero sensata
- 12. Le encanta compartir y planea cómo hacerlo
- 13. Deseosa de aprender de otros; apreciativa
- 14. Perdona y recibe perdón

—Elva McAllaster³¹



CAPÍTULO 3

Amada

Cierta mañana conduje mi automóvil junto a la misma playa en donde las olas nos mojaron durante la tormenta. Esta vez, el sol apenas salía, bañando el mar de un anaranjado vivo. A la orilla del agua había centenares de gaviotas que saltaban para escapar las olas suaves y ondulantes. Aun la arena mojada reflejaba el color delicado del cielo. La belleza y paz de la escena alimentó mi alma, y lo tomé como otro regalo de amor de parte de Dios.

Ojalá hubiera una manera de retratar el amor de Dios de la manera que él merece. Al leer Efesios 3:14-21, siento que estoy bien acompañada, porque parece que Pablo enfrentaba el mismo dilema al intentar describir la grandeza del amor de Dios. Él también reconoció que necesitamos poder para comprenderlo. Ahora sé por qué es imposible concebirlo: Acabo de recordar el conocido himno “¡Oh amor de Dios!”.

Si fuera tinta todo el mar y todo el cielo un gran papel,
Y cada hombre un escritor y cada hoja un pincel,
Nunca podrían describir el gran amor de Dios
Que pudo al hombre redimir de su pecado atroz.³²

Me siento muy agradecida de poder vivir junto al mar, pues me da cuadros muy bellos del amor de Dios. Puedo imaginar escribas acuclillados junto a su orilla, mojando sus pinceles en las olas y nunca viviendo suficiente para describir completamente el amor de Dios. ¡No es de sorprenderme que no lo pueda describir como quisiera!

Cada vez que subo la colina al final de nuestra carretera, allí está el mar. (No lo puedo ver cuando está cubierto de nubes, pero aún eso es otra metáfora de su amor.) A veces veo el mar a la distancia. En otras ocasiones navego sobre él con mis amigos u observo las olas tronantes o mojo mis pies en sus ondas alegres. Pero la mejor manera de experimentar el mar es introducirme en él hasta que casi me cubre los hombros. Entonces puedo recostarme sobre el agua y esta me sostiene. En el agua salada soy ingravida, flotante y me muevo con la elegancia de una nutria; con tal que confíe en que el agua me sostendrá. Tal vez no hay una mejor metáfora para el profundo, enorme y constante amor de Dios que nos sostiene y derrama en nuestra vida un sin fin de belleza y bendición.

No solo observamos el océano desde una distancia. De la misma manera, el amor de Dios siempre nos invita —algunas veces en voz tronante, otras en susurros— a sumergirnos en él, a experimentarlo en su totalidad.

Nunca debemos confundirnos y pensar que las piscinas de agua caliente y clorada o los cuadros de paisajes del mar que cuelgan de las paredes son tan emocionantes y bellos como el mar verdadero. Es

posible que parezcan un sustituto satisfactorio a algunos porque las piscinas y los cuadros no son tan salvajes e impredecibles como el mar. ¿Recuerdas, en el libro *El león, la bruja, y el armario*, el estallido encantador del señor Castor cuando Lucía preguntó si Aslan era un hombre?

—¡Aslan, un hombre! —exclamó el Castor, con voz severa—. Ciertamente, no. Ya les dije que es el Rey del bosque y el hijo del gran Emperador más allá de los Mares. ¿No saben quién es el rey de los animales? Aslan es un león (...) *El León*, el gran león.

—¡Oh! —exclamó Susana—. Pensé que era un hombre. Y él (...), ¿se puede confiar en él? Creo que me sentiría bastante nerviosa al conocer a un León.

—Así es, queridita —dijo la señora Castora—. Eso es lo normal. Si hay alguien que pueda presentarse ante Aslan sin que le tiemblen las rodillas, o es más valiente que nadie en el mundo, o es, simplemente, un tonto.

—Entonces, es peligroso —dijo Lucía.

—¿Peligroso? —preguntó el Castor—. ¿No oyeron lo que les dijo la señora Castora? ¿Quién ha dicho algo sobre el peligro? ¡Por supuesto que es peligroso! Pero es bueno. Es el Rey, les aseguro.³³

Possiblemente Dios no es seguro, si defines la seguridad como un “ser predecible”. Pero si sabes que su nombre y su naturaleza son amor —amor sin fin, constante, generoso y protector— puedes saber que es seguro en el sentido más profundo y eterno de la palabra.

¿Le has permitido amarte y protegerte? ¿Has visto todas las maneras en que ama? Él te creó para aceptar su amor y deleitarte en él.

Alegria nupcial

¿Recuerdas la última vez que asististe a una boda? Imagina otra vez cómo brillaba el rostro de la novia mientras saludaba a los amigos y observaba los últimos detalles antes de caminar al altar. Pareciera que la novia emite un aura misteriosa que atrae la admiración de todos. Debe resultar de saber que fue escogida por un hombre al cual ha llegado a amar y en el cual ha llegado a confiar. Sabe que él la estima y desea pasar el resto de su vida con ella. Lo que otras personas dicen o piensan de ella no importa como antes, porque confía en la aprobación de su novio asombroso.

Yo no he experimentado las olas increíbles y misteriosas de amor y aceptación que recibe la novia de parte de su amado. De cierta manera, nada compara a ese brillo y belleza, y las solteras sentimos que estamos perdiéndonos una experiencia encantadora. Sí nos estamos perdiendo algo. Y, sin embargo, en el sentido más profundo de la perfección y aceptación, todas ya fuimos escogidas, amadas y estimadas por una Persona que desea pasar la eternidad con nosotras.

Conversé con una amiga acerca de este libro y mi visión de animar a las jóvenes que desean casarse.

—Pero, Anita —me dijo—, no todas ellas se sienten así. Algunas no desean casarse. Han sido heridas muy profundamente y no se imaginan que un hombre las amará.

Si esto te describe a ti, espero que tengas el valor de continuar leyendo. Cuando lloras, mi oración es que sientas que Dios llora contigo y te consuela de maneras reales. Le pido a Dios que abra nuevos caminos para que alcances la abundancia y sanidad que él pretende para ti. Sobre todo, le pido al Señor que llegues a hallar su amor de manera tan real que llevarás el brillo de una novia.

Yo siento los temores y dudas constantes que experimentan todos, pero no me identifico muy bien con el problema de vivir sin amor, soportando heridas repetidas. (Por supuesto, hay quienes me han herido profundamente. Y ha habido ocasiones en que estoy tan airada y cínica que creo que mis amigas tienen la razón cuando —solo medio en broma— me dicen que se casaron con los últimos hombres buenos.) Pero aparte de momentos ocasionales de desesperación, el amor ha formado mi vida y me ha enseñado que el amor es seguro, bello y deseable. Valoro el amor porque lo he visto y sentido de parte de mi familia y amigos.

Vivo amada

Pudiera llenar las próximas páginas de las demostraciones bellas que me han formado a mí y mis conceptos acerca del amor de Dios. Pudiera contarte acerca de las invitaciones especiales para tomar café, los chistes que compartimos, las afirmaciones generosas y los entendimientos silenciosos. Soy quien soy en gran parte por la manera en que he sido amada.

Pero aun en esos días tristes y desesperados en que parece que el mundo entero ha continuado sin mí, no he recibido ninguna invitación para tomar café y nadie halaga el color de mi ropa o la torta que elaboré, *soy amada*.

Puedo vivir cada día sabiendo que soy amada con un amor

Exclusivo

Protector

Alegre

Eterno.

No conozco el dolor del abuso repetido ni de las traiciones

cicatrizantes. Sin embargo, sé de *quién* estoy hablando. Es él que me ama perfecta y eternamente y me invita a pasar la eternidad con él en el cielo.³⁴

El matrimonio es algo bello, y nunca deseo degradarlo ni echarlo de menos, pero la realidad del amor de Dios —y el cielo futuro— hacen que la fantasía de una luna de miel perfecta pierda algo de su esplendor. ¡Imagínate disfrutar de Amor Perfecto para siempre!

David experimentaba esos días oscuros en los que la vida parecía totalmente injusta y sus amados le habían fallado. Era en esos momentos difíciles que él pensaba en los momentos de bendición. Recordaba las riquezas y la fidelidad del amor de Dios:

El amor que rescataba del hoyo su vida.³⁵

El amor que fortalecía con vigor en su alma.³⁶

El amor que coronaba el año con sus bienes.³⁷

El amor que lo llevaba a través del fuego a realización abundante.³⁸

David tenía razón de sentir que no era amado. Dudo que cualquiera de nosotros hayamos tenido que evadir lanzas o escondernos en el bosque para preservar la vida. Muchas noches David pudiera haberse desesperado. Sin embargo, sabía quién lo amaba, y cuando se recordaba de esa realidad —una realidad más real que el odio de Saúl— podía alzar la cabeza y cantar.

Tal vez no viste el amor de Dios porque fue presentado de una manera distinta a la que esperabas. Gary Chapman lo dice de esta forma:

¿Por qué dicen algunas personas que experimentan el amor de Dios muy profundamente, mientras otros sienten que está tan distante que dudan de su existencia? Creo que la respuesta está en la naturaleza misma del amor. El amor no es una experiencia solitaria. El amor

requiere un amante y alguien que responde. Si Dios es el amante divino, ¿por qué es que no todas sus criaturas sienten su amor? Tal vez sea que algunos estén mirando en la dirección equivocada. (...) Dios habla fluidamente todos los lenguajes del amor, y las personas tienden a ser atraídas a él más profundamente cuando sienten que Dios está hablando su lenguaje de amor principal.³⁹

El concepto de Chapman acerca de los lenguajes del amor aclaró grandemente mi entendimiento de las relaciones, especialmente cuando se trata de comprender cómo las personas expresan su amor por mí. Lo mismo es con Dios, que me ama perfectamente en los cinco lenguajes del amor: palabras de afirmación, recepción de regalos, tiempo de calidad, actos de servicio y contacto físico.

Palabras de afirmación: “Te escogí, y no te deseché”.⁴⁰ “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”.⁴¹

Recepción de regalos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito (...).”⁴²

Tiempo de calidad: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.⁴³ “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.⁴⁴

Actos de servicio: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”.⁴⁵

Contacto físico: “Entonces, extendiendo él la mano, le tocó,

diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él".⁴⁶

En momentos traumáticos y dolorosos nos sentimos especialmente solos y rechazados. Si somos conscientes de los variados lenguajes en que Dios expresa su amor, no le exigiremos que nos dé una señal de su amor conforme a nuestras ideas. Tal vez nos muestre amor de una manera brillante y dramática. O, pudiera ser que lo demuestre de forma más sencilla pero igualmente real.

El abrazo de una amiga.

La risa gorgoteada de los niños al jugar.

La belleza de una flor.

Un arcoíris doble y el olor de la lluvia.

Piensa cuantas veces rechazamos estos obsequios que Dios nos envía, cargados de amor, porque estamos buscando algo mayor. ¡No desperdices estas notas de amor! Abrázalas con alegría. Pídele a Dios ojos y oídos para notarlas. Reconócelas como generosos regalos.

Los que son amados hallan más fácil amar a otros. ¿Recuerdas la novia radiante? Ella sabe que alguien la escogió y la ama desenfrenada y exclusivamente, y como resultado, ella parece amar a todos. En lo más profundo del corazón, las solteras podemos vivir el gran amor, perfecto, increíble y creativo de Dios. ¿No debiera esto hacernos las mujeres más bellas y radiantes del mundo?

De igual manera que el humano que da regalos, Dios no desea que rechacemos lo que él da. El desatender su demostración de amor no elimina su existencia. Buscar ganar su amor y tratar de alguna manera de ser digna de él, solo lo reduce a nuestro nivel finito y lo degrada.

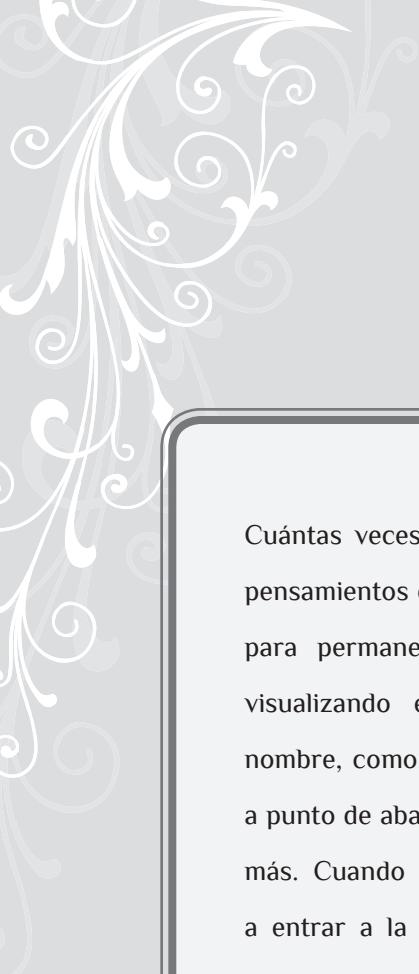
Philip Yancey nos cuenta de un rabino que aconsejaba a todos a mantener una piedrecita en cada bolsillo.⁴⁷ Fricciona una y di para ti misma: "No soy nadie". Luego frota la otra y di: "Por mi causa, Dios

hizo el mundo”. Creo que ese rabino sabía lo que era vivir amado, y yo intento seguir su consejo y guardar una piedrecita en cada uno de los bolsillos de mi chaqueta. Ese recuerdo táctil me ayuda en mis caminatas solitarias al mar. Lógicamente, de vez en cuando una de ellas cae de mi bolsillo y se pierde, y tengo el privilegio de escoger otra piedrecita especial.

“No soy nadie”.

“Por mi causa, Dios hizo el mundo”.

El amor de Dios, sobrenatural, abrumador, y más grande que el mar, satisface. Verdaderamente, lo hace. Abre tus manos. Él llena hasta rebozar el corazón que se abre a aceptar los regalos de su amor de cualquier manera en que él escoge darlos.



Cuántas veces tengo que tomar cautivos esos pensamientos que me dicen que estoy luchando para permanecer en su favor, mentalmente visualizando estrellitas de oro junto a mi nombre, como si Dios fuera un padre que está a punto de abandonarme si pierdo una estrellita más. Cuando luchamos por ganar el derecho a entrar a la presencia de Dios —sea que lo reconozcamos en voz alta o no— normalmente no es que subestimamos nuestra habilidad de ganarlo. Tal vez es que subestimamos el amor que anhelamos guardar.

Jill Carattini⁴⁸



CAPÍTULO 4

No poseo más que un viejo tambor

Todos los años en nuestra casa hay una gran ansia por escuchar música navideña. Normalmente, me obligo a esperar hasta el primero de noviembre, luego saco mis canciones favoritas con gran alegría. Sería difícil para mí decir cuál me gusta más, pero cada año “El pequeño tamborilero” me hace llorar.

Por alguna razón, su música melancólica me toca profundamente. Pero más que esto, las palabras del muchacho hacen eco de mi corazón y escucho mi propia vocecita preocupada:

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor.
Más tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.
En tu honor, frente al portal tocaré
con mi tambor.

En esta fantasía el muchachito toca, y puedo escuchar los ecos disiparse mientras él se retira.

El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo tambor:
nada mejor hay que te pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor.
Cuando Dios me vio tocando ante él,
me sonrió.⁴⁹

Cuando lo reconozco como el amor de mi vida y el rey de todo el mundo, ¿qué le puedo dar? ¿Puedo darle algún placer con mi tambor? ¿O con cualquier otra cosa que hallo en la mano? Me gustaría tanto agradarlo y ver su sonrisa, pero a veces no me siento digna de ella. Siento que no merezco su aprobación, y no puedo imaginar que algún día la mereceré.

Diseñada para aprobación y deleite

Tal vez porque eres soltera has creído una mentira que te hace sentirte permanentemente rechazada o menospreciada. Cuando te sientes sola, fácilmente puedes adoptar la idea de que no eres lo suficiente atractiva, delgada o amigable, que tienes alguna cualidad exagerada, eres deficiente o que hay alguna razón que no eres aprobada o escogida por alguien.

No es solo una fantasía soñada de las mujeres cuando quieren la aprobación. Estos anhelos son una parte integral de ellas. (Ciertamente no los inventamos, porque la vida sería más fácil sin ellos.) Ya que Dios puso estos deseos profundos en nosotras, ¿no sería lógico que él también diseñe lo que los satisfaga? La verdad es: ¡Dios piensa que eres bella! Lee Ezequiel 16:14 nuevamente si has olvidado lo que dice de ti.

Cuando me regaño a mí misma por cometer errores o reprendo mi corazón por ser muy apasionado, indirectamente estoy reprendiendo a Dios por crearme de la manera en que lo hizo. Aunque algunas fábricas venden artículos defectuosos, de seguro el Todopoderoso no hizo algo defectuoso cuando me hizo a mí. En esos momentos críticos cuando siento el autodesprecio, debo correr a él, mirar su rostro y descubrir la verdad de lo que él dice de mí. Ya que es mi Padre, no me condenará. Es Satanás, el acusador de los hermanos, que me condena. Escucharlo a él es perder el tiempo. Lógicamente me deprimiré si acato sus mentiras.

Cuando sientes que nadie te desea ni te aprecia, abre tu Biblia, busca el libro de Judas y lee el versículo veinticuatro.

[Él] es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

¡Imagínate el momento en que Jesús te presente al Padre *con gran alegría!* Judas pudiera haber escrito algo así: “Algún día, a pesar de todas tus faltas y fracasos, Jesús te llevará a tu Padre y dirá: ‘Aquí está. Yo morí por ella. Me imagino que tendremos que quedarnos con ella’”. Esto sería la verdad, pero no es nada especial.

En lugar de esto, la bendición pronunciada por Judas indica una emoción que le es difícil expresar con palabras:

» *presentaros sin mancha*: no hay ninguna asociación con fracasos ni estigmas, solo perfección y belleza.

» *con gran alegría*: no es una aceptación, ni una media sonrisa, sino deleite y aprobación ilimitados.

Hemos visto cómo le brillan los ojos al novio cuando ve a su novia caminando hacia él el día de su boda. La mayoría deseamos algún

Para mí es maravilloso ser una mujer bajo el mando de Dios; saber, ante todo, que fuimos *creadas*, y luego, que fuimos *creadas por un propósito*.⁵⁰



día experimentar tal escena alegre. Sin embargo, esto solo es una sombra de la gloria que veremos cuando Dios le da la bienvenida a su novia con gran alegría. Ese momento llegará en el futuro, pero podemos sentir el inicio de su aprobación ya, en este momento.

Mi amiga Jenny dice que el aspecto principal del matrimonio es saber que no importa qué hace, aunque cometa un error horrible y vergonzoso, su esposo todavía la amará. Su confianza en su amor no la hace insensata y descuidada, sino que la estabiliza y le da fundamento en todo lo que hace.

Si un hombre falible puede dar tal aprobación a su esposa, piensa cuan perfectamente nuestro Amante perfecto desea dar su aprobación a nosotras, sus amadas. No es que solo tolera lo que estamos haciendo. ¡Él aclama, aplaude y nos presenta ante el Padre con gran alegría!

¿Cómo debemos responder a esta aprobación? ¿Debemos rechazar su afirmación? (*"Gracias, no fue nada."*) Si negamos los regalos de Dios y decimos que no son nada, ¿cómo se sentirá él?

Responde con gran alegría

Jill Carrantini, ensayista para *Ravi Zacharias Ministries* (Ministerios Ravi Zacharias), aborda el dilema de cómo responder a un regalo:

Cuándo alguien te compra un almuerzo, ¿te sientes presionada a devolver el favor? ¿Hallas que devuelves benignidad por benignidad y cumplido por cumplido? Según los sociólogos, este sentir de obligación, que se le llama la “Regla de la reciprocidad”, está presente en toda sociedad humana.

A fin de cuentas, las deudas son incómodas, ¿no? Deshacernos de ellas trae libertad, mientras que la gratitud requiere más de nosotros. Nuestro sentir de deuda permanece cuando estamos agradecidos.

Puedes devolver un favor y aún expresar gratitud por lo que recibiste. Pero también puedes hacerlo solo para reciprocar, para sencillamente remover ese sentir de deuda. Una clase de psicología realizó un experimento para investigar esto mismo. El profesor envió tarjetas de Navidad a una larga lista de personas que no conocía para poner a prueba la Regla de la reciprocidad. La respuesta fue sorprendente. Recibió una gran cantidad de tarjetas, todas de parte de personas a quienes nunca había conocido; ¡la gran mayoría ni buscaron descubrir la identidad del remitente desconocido! Sencillamente recibieron su tarjeta y automáticamente enviaron una en respuesta.

¿Qué tal el sentir de obligación en tu propia vida? ¿Te incomoda estar endeudado? Te pregunto porque habrá ocasiones en tu vida cuando no hay una respuesta apropiada a la deuda. ¿Qué vas a hacer cuando hallas que no puedes darle una respuesta apropiada al regalo o al

dador? ¿Qué vas a hacer cuando sencillamente no puedes devolver el bien?⁵¹

Sugiero que aceptes con *gran alegría* el regalo de aprobación. No con orgullo ni pensando que lo mereces, sino con manos abiertas. Su aprobación es un regalo que debes recibir.

¿Qué tal no escuchas su voz benigna pronunciando bendición sobre tu trabajo diario? ¿Y si no estás segura de que apruebe de la manera en que estás utilizando los talentos que te dio? En tal caso, ¿estás destinada a continuar trabajando, con solo un sentir vago de su sonrisa? Tal vez te ha estado dando afirmación en todo momento, pero has estado demasiado ocupada, haciendo lo que piensas que él desea y no tomando el tiempo para escuchar. ¡Pregúntale a él lo que piensa de ti! A veces Dios habla por medio de personas. En otras ocasiones, su Palabra habla a tu corazón confundido y desconcertado, como lo hace en Judas 24. Abre tus ojos y oídos para recibir lo que él quiere decirte.

“Cuando Dios me vio tocando ante él, me sonrió”. Lo único que necesito a cambio de mi canción es la promesa de su sonrisa.

¿Has visto su sonrisa? Es la cosa más bella en el mundo.

Mi canción es amor

Por medio de mi amor por el canto he descubierto la aprobación de Dios, pero ha sucedido de maneras inesperadas. Asistí una escuela bíblica y me hallé cantando junto con otras personas talentosas bajo la dirección de Urie, un director de música piadoso y de mucho talento. Varias veces él me preguntó si yo cantaría un solo. Esta petición me hacía sentir halagada y a la vez aterrorizada. ¿Qué temía? No lo sé. Probablemente temía el fracaso, pero debiera haberme sentido confiada en la confirmación del director.

Años antes, alguien me había dicho que mi voz sería bella, si tan solo no cantara con tanta fuerza. De allí en adelante cantaba de tal modo que nadie me escuchara. Me parecía una sentencia de muerte (realmente era la muerte de una parte importante de mi alma), porque me parecía que moriría si no cantaba, sin embargo, moriría si alguien me oía cantar.

Por esta razón le respondí a Urie:

—No, no acostumbro a cantar un solo.

—¡Pero cantaste uno para mí cuando hiciste la audición!

—Sí, para una persona, pero no para cien.

Al fin llegamos a un arreglo, y Urie me colocó en un trío. Me encantaba, la mayor parte del tiempo. Pero a veces las dudas asaltaban mi corazón y los temores antiguos susurraban en mis oídos. “¿Será que realmente tienes el talento para cantar con estos cantores dotados?”

Argumentaba conmigo misma, vacilando entre disfrutar de la experiencia y sentirme inferior y poco elegante.

Nunca mencioné a nadie mis temores, pero clamé a Dios: “Por favor, muéstrame si estoy cantando bien. No sé si lo estoy haciendo”.

No sé qué esperaba de Dios, pero recibí su respuesta en una clase para niños dirigida por varios miembros del coro. Contaron la historia de un muchacho minusválido que deseaba ser como otros niños. Su madre lo consoló:

—Pero, Jaime, ¡te amamos *tal como eres!*

Había escuchado el cuento muchas veces durante los ensayos, pero una noche, al escucharlo durante la presentación, Dios me habló: “Anita, me gusta tu voz, *¡tal como es!*” La voz era tan real que me volví para ver si otros la habían oído, pero parecían inconscientes de mi descubrimiento.

Después de esa noche canté con una libertad nueva. Cantar en el trío ya no me daba nervios, y podía hacerlo sin preocuparme por cantar de cierta manera agradable. Si mi voz agradaba a Dios, no me importaba lo que otros pensaran. Desde ese momento, nunca he sido igual. Aún siento que moriría si no pudiera cantar, y es en respuesta a su aprobación que puedo cantar con libertad y gozo.

Ahora, varios años después, comprendo que era mi insistencia en controlar mi vida que me hacía rehusar cantar un solo. Un corazón que confía en la aprobación de Dios sabe que él resolverá cualquier situación riesgosa, incluso la que trae fracaso y vergüenza. Ser amada perfectamente también significa que soy cuidada perfectamente.

Sería incorrecto permitir que mi voz llegue a ser repugnante y áspera, no considerando las sensibilidades de otros. Pero la aprobación de Dios me da confianza y gozo que reflejan su carácter y cumplen el propósito de mi vida. De seguro él no desea que sus hijas anden con los hombros caídos y rostros demudados.

Además de ser repugnante y desagradable, sería incorrecto enorgullecernos en nuestra libertad, como si hubiéramos inventado la belleza y gracia que Dios nos ha dado. El orgullo es malo. Es feo, y supone que el mundo gira alrededor de nosotros, cuando la verdad es que fuimos creadas para algo mejor.

Toca tu tambor para él

Cuando comprendemos que Dios nos creó para reflejar su imagen y vivir en su amor, vemos que el centro de la vida es él, no nosotros. Su aprobación no nos da el derecho de recibir alabanza por lo que hacemos. La respuesta adecuada a toda su bondad y sus regalos y confirmación es la adoración.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Romanos 12:1).

Recuerda que, en los textos originales griegos, la Biblia no contenía las divisiones de capítulos. Fue justo después de escribir una poesía extravagante de asombro ante el amor de Dios que Pablo escribió esta instrucción acerca de la adoración espiritual.

Presentar nuestro cuerpo como un sacrificio vivo es un acto de adoración que él acepta porque es nuestra única respuesta razonable. Como el tamborilero que reconoció al Rey y deseaba darle lo mejor que tenía, la adoración significa dar todo lo que tenemos para lograr sus propósitos. Quiere decir que adoptamos una actitud de vulnerabilidad, transparencia e inocencia. No tenemos agendas personales ni motivos ocultos. Más bien, levantamos nuestro rostro a Dios como lo hacen los niños a sus padres, y le decimos: “¡Te amo porque tú me amas! Quiero vivir el resto de mi vida en gratitud por la manera en que me diseñaste y por los regalos que me das”.

No lo adoramos para satisfacer su ego o hacerle sentirse bien. Lo adoramos porque no hay otro ser más digno de nuestra adoración y devoción. Lo adoramos porque es la única respuesta racional a su amor y aprobación.

Es posible que esto sea más fácil para nosotras las mujeres de lo que es para los varones, no lo sé. Sospecho que sea así porque Dios nos hizo especialmente impresionables, sensitivas y sensibles. Pienso que las mujeres tenemos una capacidad especial de ser libres, inocentes y devotas, respondiendo a los propósitos que Dios nos dio y deleitándonos en ellos. Esto significa que todo lo que hacemos durante

el resto de nuestra vida puede ser un acto de adoración y una inciencia de alabanza. “Las provisiones seguras de mi Dios me atienden todos mis días; Oh, que tu casa sea mi habitación y *todas mis obras sean alabanza*”.⁵²

¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí?

Cuando tenía cinco años, casi caí en un tanque de aguas residuales. Al lado de nuestra casa había un viejo tanque de cemento. Su tapa de concreto se estaba quebrando, por lo que mis padres me advirtieron seriamente que nunca me subiera en ella. A pesar del peligro (y probablemente porque deseaba hacer las cosas a mi manera), un día intenté saltar hasta el otro lado, y la tapa se quebró. Mi madre lo vio suceder, pero estaba demasiado lejos para asirme. Caí con un pie en tierra firme, y el otro se balanceó por varios segundos sobre el hoyo.

Milagrosamente, el equilibrio me llevó hacia la tierra firme y no hacia el hoyo donde había caído la tapa quebrada. Recuerdo cómo mi madre me sostuvo con brazos temblorosos, susurrando mi nombre con alivio, amor y preocupación, su rostro junto a mi cabeza.

Mis padres dicen que un ángel me salvó de caer en el tanque de aguas residuales ese día. Desde ese día ha protegido mi vida de otras maneras, y a veces me pregunto por qué. Pero aparte de las razones específicas, conozco la esencia de por qué Dios me tiene con vida: para amar y adorarle a él.

El futuro incierto se siente más seguro cuando conoces tu propósito. Dios tiene un propósito diseñado solo para ti. Tu nacimiento fue más que solamente un evento arbitrario. ¿Te preguntas por qué Dios te creó? ¿Cuál fue su intención cuando planeó tu nacimiento y tu vida? Estas son buenas preguntas, y Dios desea contestarlas. Tal vez no

recibas respuestas muy específicas, pero sí te dará unas pistas. Puedes saber que los eventos de hoy no sucedieron solo para gastar un poco de tiempo mientras llegabas a cierto punto en la vida.

Este es mi propósito: utilizar con pasión los regalos que él me da y deleitarme en el hecho de que él se deleita en mí.

Fui creada para amar y adorar. En ambos el amor y la adoración oigo ecos de la eternidad. Estas actividades son eternas, pues lo mismo haremos en el cielo. Mientras llega aquel día, cuando acomodo una rosa en un vaso, puedo adorarle a Dios por el color y fragancia exquisita de la flor. Cuando me conduzco al trabajo, puedo agradecerle porque tengo la salud para trabajar, por protegerme en el camino, por el privilegio de saludar a los clientes, y por supuesto, por poder entonar bellas canciones.

Aunque la adoración a Dios tiene muchos aspectos, cantar es una gran parte de ella. A continuación, presento una de mis canciones favoritas que pienso cantar de por vida en respuesta a su amor inmenso, increíble y asombroso:

Mi canción es amor desconocido,
El amor de mi Salvador para conmigo,
Amor mostrado al que no lo tiene,
Para que también sean bellos.
Pero, ¿quién soy yo, que por mi causa
Mi señor vistiera
Carne débil y muriera?

Deseo quedarme aquí y cantar,
No hubo otra historia tan divina,
Nunca hubo amor, querido Rey,

Nunca hubo dolor como el tuyo.
Este es mi Amigo
En alabanza de quien
Pudiera con gusto pasar todos mis días.⁵³

Aquellos que saben la canción de la estrella antigua esperan con cantos las huellas en las galaxias a través de las cuales el pequeño planeta anda en ciclos rutinarios de desesperación. Pero el gozo no desaparece por mucho tiempo. Y algún día, en un momento solitario, la humanidad estrechará la mano a un extranjero y la hallará herida.

Calvin Miller⁵⁴



CAPÍTULO 5

¿Qué es la vida abundante?

La primera vez que anduve en un carrusel fue en un viaje escolar cuando tenía once años. Recuerdo escuchar la música alegre y sujetar fuertemente el poste que tenía al frente, una gran sonrisa en mi rostro. No quería bajarme cuando se detuvo, y aún hoy quisiera volver a andar en uno.

La vida tiene cierta similitud a un carrusel. Deseo subir y andar en cada caballito bonito en aquella máquina musical. Hay tantas cosas emocionantes aún por descubrir y disfrutar que a veces quedo sin aliento, pues sé que nunca puedo hacer, ver, gustar ni tocar todo lo que quisiera.

No esperes hasta que la vida abundante llegue a ti. ¡Ella está esperando que tú la alcances!

Sin embargo, si estás observando el carrusel de la vida y, aunque deseas subirte en él, parece demasiado brillante, llamativo y bullicioso para ti, está bien. O, tal vez sientes que ya estás subida, pero los colores

son grises, la música está en claves menores y no estás sonriendo.

Hay ocasiones en que la vida te cae encima como una avalancha y te sientes enterrada y asfixiada. En otras, hallas que tus emociones están en una sala posoperatoria después de cirugía de corazón abierto, con todas tus entrañas expuestas, cortadas y sangrando. La idea de subirte a un carrusel parece ridícula y aun dolorosa.

Está bien tomar tiempo para descansar. No te sientas presionada a correr y subir al carrusel que están disfrutando tus amigos. Los que están recuperándose de avalanchas y cirugías necesitan tiempo para descansar y sanar. Si se lo pides, el Gran Médico te sanará y te dará la fuerza para subirte a uno de esos alegres caballitos rosados. Algún día sonreirás otra vez. Mientras tanto, puedes buscar los rayos de la abundancia de Dios, porque verdaderamente están allí, aun en las etapas de tu vida que no son tan placenteras.

No hay una fórmula específica

Durante la mayor parte de mi vida he estado buscando un bosquejo nítido y ordenado para regular mi alma, protegerme y darme una sonrisa en todo momento. Deseara poder descubrir exactamente cómo hallar una vida abundante. Ojalá hubiera una fórmula que pudiera seguir. Justo cuando descubro algunos buenos puntos que parecen garantizar la abundancia, todos se juntan en un montón confuso de preguntas. He preguntado a muchas personas, leído decenas de buenos libros y escuchado un sinnúmero de sermones. Aun así, no hay ninguna fórmula ni ningún paquete ordenado que nos dé dirección en cuanto a cómo vivir.

Sin embargo, tengo un guía infalible.

Un guía turístico para la ciudad de Londres jamás puede anticipar

todas tus preguntas, pero sí te ayuda a saber a cuál aeropuerto debes arribar o cuánto tiempo llevará al autobús entre la estación de Paddington y Oxford. El guía te dirá que debes traer un paraguas e impermeable, pero no puede predecir en cuáles días lloverá o por cuánto tiempo tendrás que esperar en la fila en el palacio de Kensington.

El libro en tus manos —o cualquier otro libro— tampoco te dará ninguna garantía de abundancia. Más bien, solo puede ser un guía en un viaje de aventuras.

No nos debe sorprender que los libros y las escuelas bíblicas no contesten todas nuestras preguntas. Solo Dios nos puede dar las respuestas que necesitamos, y él se asegura de que nuestras búsquedas desesperadas solamente multipliquen nuestras preguntas hasta que corramos a él.

Estoy llegando a comprender que Dios es lo suficiente grande como para destruir cualquier teoría o idea o solución que hallo. Parece que me conoce lo suficiente para saber que si tuviera respuestas concisas para compartir, me emocionaría tanto que me olvidaría de él,

Las cosas que deseamos

legítimamente llegan a ser más importantes
que conocer a Dios y confiar en él. Los placeres que
experimentamos cuando la vida va bien se sienten
más intensos y, por lo tanto, son más deseados que
el placer de experimentar a Dios
mismo. A esto la Biblia
le llama idolatría.⁵⁵

la fuente de respuestas. Él desea mi amor y adoración, no una lealtad producida por una fórmula matemática. (Esto no quiere decir que no hay principios que debemos seguir, porque exploraremos algunas ideas más adelante.)

Cualquier percepción bonita rápidamente llega a ser charlatanería presuntuosa si no reconozco a Dios y lo adoro por haberse entregado a sí mismo. Sabes, él pudiera haberte dado otra cosa. Pudiera haber enviado una legión de ángeles con una carta acerca de su visión para la vida abundante. Pudiera haber escrito mensajes con las estrellas para que todos, sin excepción, los viéramos.

En lugar de cartas angélicas y mensajes de estrellas, Dios envió a su único Hijo para encarnar una vida de propósito, pasión y promesa. Esto suena lo suficiente intrigante que yo quisiera descubrir lo que verdaderamente es y qué hizo su Hijo. Sospecho que meramente esto es lo que Dios deseaba mientras yo andaba buscando una solución nítida para la vida: que lo buscara a él en lugar de una fórmula.

Nadie te puede dar la vida abundante. Nadie. Ni tus padres ni tus amigos ni un hombre maravilloso ni una familia simpática. La abundancia es un regalo que debemos recibir de Dios. Es algo que debemos tomar con brazos abiertos, agradeciéndole a Dios por darlo en esta hora y por este momento.

Vivir por el sistema rígido de las fórmulas hace caso omiso de la personalidad grande de Dios, cálida, invitadora y afable. El instante en que intentamos ganarnos esta abundancia, la abaratamos. Nunca podríamos merecer las riquezas que Dios desea darnos. Si damos una ofrenda trivial en forma de compensación justa, es un insulto a aquel que ya es dueño de todo.

Él es la fuente de la vida verdadera y nos la prometió, utilizando

la metáfora del agua. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.⁵⁶

Aun así, muchas veces intentamos persuadirnos a nosotros mismos de que podemos alcanzar la vida abundante por algún medio aparte de Dios. Luego buscamos esas falsificaciones, pero acabamos más sedientos que nunca.

Todo esto no parece ser suficiente

Scarlett O’Hara, un personaje que pocos pensarían ser profunda, me enseñó una gran verdad: Si busco mi felicidad en algo fuera de Dios, esto mismo me destruirá. Scarlett pensaba que el dinero y el prestigio la harían feliz. Sacrificó su matrimonio, sus hijos y aun su propia reputación en su deseo de ganar dinero y llegar a ser una de esas damas del sur que admiraba. Al final de la saga, Rhett le lanza estas palabras duras: “Desde que te conocí, solo has deseado dos cosas: Ashley, y ser rica (...) Pues bien, tienes suficientes riquezas y tienes a Ashley si loquieres. Pero todo esto no parece ser suficiente”⁵⁷

Deseé llorar cuando leí esas palabras. Scarlett recibió el trato que merecía, pero aun así sentí compasión por ella. “*Todo esto no parece ser suficiente*”. Las palabras me hacen lamentar una vida desperdiciada y un amor perdido. Cuánto más Dios debe lamentar cuando rechazamos la efusión de sus dádivas. Escucha su invitación llamativa:

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se

deleitará vuestra alma con grosura.⁵⁸

Scarlett es un personaje ficticio pero realista; no es la única que ha bebido de pozos poco profundos en lugar del Agua de Vida. Ananías y Safira valoraron lo que otros pensaban de ellos, pero esto les costó la vida. Acán amó un tesoro artificial, el cual resultó en su muerte, la de su familia y la destrucción de sus posesiones. Si Dios hubiera sido lo más importante para estas personas, habrían descubierto cuanta realización y abundancia traería a su vida. En toda la historia podemos leer como se repite lo mismo y sentimos el jalón de prioridades opuestas en nuestro propio corazón.

No es una lista, es una relación

Si conoces a los niños, sabes cuan inútil es pasar el tiempo anticipando cuál será su próxima maniobra.

“¡No coman el jabón!”

“Siempre que salgan, pónganse los zapatos”.

“No se permite brincar en los asientos del autobús”.

“No metas tus dedos en la gelatina”.

En lugar de darnos una fórmula perfecta o una lista imposible y exhaustiva que seguir, Dios desea compartirse a *sí mismo* en cada detalle de nuestra vida complicada. Su creatividad infinita nos llena con demasiadas variables como para seguir un juego de directrices precisas para cada situación. Aun así, nos da principios concisos que podemos aplicar a todas las situaciones que enfrentamos en nuestras vidas variadas. Recuerda los Diez Mandamientos. También hallamos la lista en 1 Tesalonicenses 5:15-19:

“Seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos”.

“Estad siempre gozosos”.

“Orad sin cesar”.

“Dad gracias en todo”.

“No apaguéis el Espíritu”.

Las listas y reglas me ayudan, pues me refrescan la memoria en momentos de debilidad. Me detienen cuando pienso sobrepassar mi conciencia. Sin embargo, nunca me pueden dar vida; solo el Espíritu de Dios da vida.

Por lo tanto, cuando alguien me critica, las directrices de Dios me ayudan a formular la respuesta. Pero es el Espíritu que da vida a esa dirección y me muestra *como* amar a esa persona crítica. Tal vez me indicará que debo escribirle una carta bondadosa. Posiblemente, me impulsará a permanecer callada y no responder.

En una manera, cada persona experimenta la vida abundante de forma distinta, y a la vez, para todos es igual. La misma libertad, serenidad y riqueza espiritual están disponibles para todos. Tienen aspectos diferentes porque somos individuos; no fuimos hechos todos del mismo molde. Pero experimentamos el mismo tipo de abundancia porque nace de una sola fuente.

Jesús frecuentemente mencionó la vida abundante, mostrando su identidad y misión. Por lo tanto, podemos concluir que cualquier cosa que hizo Jesús puede ser nuestro modelo en nuestra búsqueda de la vida abundante.

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.⁵⁹

Yo soy la resurrección y la vida.⁴⁰

Yo soy el pan de vida.⁶¹

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.⁶²

Pero, ¿qué tiene en común nuestra vida diaria moderna con la vida en el antiguo Medio Oriente de Jesús? Tal vez más de lo que creemos. Jesús demostró vitalidad, paz, crecimiento y gozo. Conociendo los principios que guardaba, podemos imaginar cómo era su vida diaria y pedirle porciones de las mismas cualidades.

La vitalidad

Cuando el Señor tenía solo doce años y permaneció en el templo para dialogar asuntos espirituales con los maestros, mostró que estaba alerta y dispuesto a ser todo lo que podía. No lo vemos utilizando su juventud como excusa ni aferrándose a sus padres en busca de seguridad en lugares extraños. Era Dios; sabía conducirse. Pero también era completamente hombre, un hombre vivo y despierto, consciente de lo que lo rodeaba y logrando lo máximo en cada momento.

Creo que una joven experimenta abundancia cuando abraza la misma vitalidad y el mismo entusiasmo por la vida. Si nota que una hermana está desanimada, cuidadosamente muestra su preocupación. Corta rosas y lavanda para adornar su escritorio o le da una palabra de ánimo. Llora cuando escribe en su diario, anotando con honradez sus luchas con la soledad. Abraza a los niños y ríe con ellos. De seguro Jesús hizo lo mismo.

Le pedí a Dios que me mostrara como evitar llegar a ser una solterona aburrida y apesadumbrada. Esa noche, mis devociones personales me llevaron a Romanos 12, y vi que ese capítulo da muchos puntos prácticos en cuanto a cómo permanecer vibrante y dinámica. De hecho, parece una receta para una vida abundante. ¡Léelo! La intención de Dios obviamente es que estemos conscientes y vivas en nuestro mundo, pues nos ha hecho para mayores propósitos que andar

cabizbajas, apenas sobreviviendo las experiencias difíciles.

La vitalidad es lo opuesto a vivir entre paréntesis y detener la vida hasta el matrimonio. Es la diferencia entre una ensenada en el mar y un pozo estancado. Es muy preferible nadar en una ensenada rocosa donde la marea lava la playa dos veces al día que entrar en un pozo sucio con algas flotando a la orilla. Imagina la diferencia y propón limpiar tu corazón de residuos impuros que impiden que fluya el agua viva. Una marea burbujeante casi ríe, invitándote a entrar. Un pozo opaco murmura, diciéndote que guardes la distancia.

¿Cuál eres tú?

La paz

Piensa en la respuesta de Jesús cuando se halló rodeado por cinco mil hombres hambrientos en el desierto. O cuando Pedro lo negó, no solo una vez, sino tres veces. En cada situación caótica en la cual él justamente hubiera podido lanzar acusaciones, Jesús trajo paz.

La paz trae a mi corazón un bálsamo y esperanza, porque aunque normalmente abrazo la vida abundante, mi corazón lleva demasiados explosivos. Me frustro cuando mis planes no salen, y cuando recibo críticas, exploto en ira, defendiéndome a mí misma o algún ser querido. La paz de Cristo me calma. No elimina esos momentos desagradables, pero sí me da la seguridad de que hay una vida más rica al alcance y que podemos escoger una mejor opción que las reacciones airadas.

Interrupciones. Inquietud. Preguntas. Malentendidos. Muchas cosas en la vida parecen dificultar la paz. Uno de mis himnos favoritos expresa las preguntas que pocas veces nos atrevemos a hacer: “Perfecta paz: ¿Hay penas y dolor? ¿Hay muerte en derredor? Jesús venció la muerte y su terror”.⁶³

Cada pregunta tiene una respuesta calmante: Conocemos a Jesús, y él está en el trono. Cuando él nos cuida, estamos seguros. Hallamos descanso al cumplir la voluntad de Cristo.

Pregúntele a cualquier novia en el día de su boda y reconocerá que está triste o preocupada de algo, aunque deliriosamente alegre por otra parte. Solo cuando lleguemos a la cena de la boda del Cordero tendremos perfecta paz. Pero aun antes de esto recibimos la paz que sobrepasa todo entendimiento. No es solo el poder del pensamiento positivo. Es real; es un regalo que podemos aceptar.

Por medio del comportamiento tranquilo, la paz habla claramente de una realidad más verdadera y profunda que las perturbaciones de la vida.

El crecimiento

Sería genial llegar a un nivel de perfección espiritual, aunque sea cuando lleguemos a los treinta años. Sin embargo, me estoy dando cuenta de la dura realidad de que nadie tiene todas las respuestas, ni aun con sesenta años. Dios promete perfección en el cielo, pero hasta entonces, constantemente estaremos aprendiendo y creciendo. Aun Jesús creció en sabiduría y obediencia; ¿cómo podremos nosotros esperar menos?

Cada día trae nuevas oportunidades para aprender y crecer; un error no es inútil si aprendemos de él. Mi anciana amiga Pepita vivió sus noventa y cuatro años en una ráfaga de descubrimiento y curiosidad, y su vida fue una de las más interesantes que he conocido. Acostumbraba decir: “Uno vive y aprende. El día que se deja de aprender, se muere”.

No te desanimes si sientes que tu corazón nunca cambia. Si sigues el ejemplo de Cristo y vives la vida hasta lo máximo, tus días estarán llenos de oportunidades de practicar la virtud y crecer en ella. A fin

de cuentas, los músculos se atrofian y gastan si no se utilizan con regularidad. Las dificultades en un área de la vida no significan que casi estás muerta y no vas a sobrevivir. ¡Más bien significan que estás viva y creciendo!

Además, lo que trae crecimiento a tu alma puede ser distinto a lo que lo hace para otra persona. Los bulbos del tulipán necesitan una estación de frío para hacerlos florear. En contraste, las semillas de geranio necesitan calor para germinar. El Jardinero maestro sabe quién eres tú y te pondrá en el ambiente correcto para crecer y llegar a ser algo bello. Mantén en mente que, junto con la paz, el gozo y la vitalidad, el crecimiento es un proceso sobrenatural. No sucede a la fuerza, pero sí puedes *permitir* que el Espíritu Santo llene tu corazón y lleve fruto bello.

El gozo

Me imagino que Dios se entristece cuando ve a sus hijas corriendo de aquí para allá, aguantando la vida en una existencia sin gozo. Su intención no es que riamos todo el tiempo, pero ¿por qué no vemos más sonrisas a nuestro alrededor? La vida *es* dolorosa a veces. Te abruma con un peso tan grande que casi no puedes respirar. Algunas noches lloras hasta que crees que ya no quedan más lágrimas, y la próxima mañana vas al trabajo con ojos hinchados. Yo lo sé. Me ha sucedido.

Entonces, ¿a qué se refería Jesús cuando dijo que desea que nuestro gozo sea cumplido? ¿A qué se refería David cuando dijo que hay plenitud de gozo en la presencia de Dios?

Jesús también vivió en el mundo real; vivió en medio del malestar político y fanatismo religioso de Israel. No era una época dorada. Ni aun su propia familia creía que él fuera el Mesías. Isaías dice que Jesús era varón de dolores y experimentado en quebranto. Pero su vida

muestra que siempre llevaba cierta cualidad de gozo.

Parte del resultado de su vitalidad y estado alerta era que hallaba placer y gozo en dondequiera que iba. Consintió a sus discípulos y permitió que comieran de los sembrados mientras caminaban entre los campos cierto sábado. Sostuvo en las rodillas a los niños, y estoy segura de que rio con ellos. (Sabes que él tampoco tuvo hijos propios.) Aún le esperaban los azotes y la cruz. Hombres celosos aún hacían alborotos en Jerusalén, pero en su corazón había una profunda corriente de gozo.

El gozo es la gloria suprema de la mujer cristiana. Pero, como dice Joyce Landorf: “Satanás se esfuerza hasta lo máximo para neutralizarnos, convirtiéndonos en cristianas derrotadas, fatigadas y feas”.⁶⁵ No podemos permitirle esta victoria.

El gozo nunca niega el dolor ni huye de la realidad de la vida. Pero tampoco se rinde ante todos los resultados feos de la caída del hombre. Se mantiene confiado, pues sabe que el mal y las dificultades no acabarán venciendo; el

gozo permanecerá por toda la eternidad. Hasta que llegue el día final, el gozo distingue a las hijas de Dios, las que aceptan la vida en su totalidad y la hallan rica y bella a pesar de los aspectos negativos.

Aun en las zonas de guerra de la vida tenemos gozo porque nuestro Dios es grande y somos bañados en su amor. El gozo que Jesús nos da no está basado en nuestras circunstancias, está basado en él. Fijamos nuestros ojos en Cristo, “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió (...)”, y hallamos en él cada razón para estar llenos de gozo. Él nunca cambia. ¿Cómo podemos suprimir el gozo que nos trae esto?⁶⁴

Rosa del zarzal

No tienes *eso*, mi hija, pero me tienes a mí;

¿No soy solo yo suficiente para ti?

Lo sé todo; sé que tu corazón estaba fijado

En este gozo que aún no has recibido.

Y yo bien sé que a través de los días tristes

Caminas por las amadas veredas conocidas

Ignorada como un soplo de aire;

Pero presente en amor y anhelo, siempre presente.

Lo sé todo; pero de tu zarzal soplará

Una rosa para otros. Si así no fuera,

Te lo hubiera dicho. Ven, pues, y dime:

“Mi Señor, mi amor, estoy contenta contigo”.

Amy Carmichael⁶⁶



CAPÍTULO 6

¿Quién recibe la vida abundante?

Conozco a personas que miran a los cristianos con un anhelo melancólico. Desearan tener lo que nosotros tenemos, pero les parece un sueño imposible tener tal vitalidad y paz. Algunos cristianos sienten lo mismo. Saben que las palabras de Jesús ofrecen vida abundante; sin embargo, todo parece tener la misma eficacia de las promesas de un candidato político. Entonces, ¿será que la vida abundante en Cristo es solo para unos pocos espíritus libres? ¿Será solo para los optimistas alegres lograr sus sueños, mientras que los de temperamento quieto y melancólico se los pierden? ¿De veras es para *todos*, aun para las tímidas?

Si conocemos el carácter generoso de Dios y leemos las palabras de puro amor de Jesús, podemos descubrir a quién ha destinado para recibir la vida abundante.

Las que se hacen como niños

Desde que cumplí los treinta años, la vida ha girado en una dirección extraña. Después de tratar de madurar durante tantos años, de pronto comprendo que Dios desea que yo sea como un niño. Cuando los discípulos discutieron entre sí acerca de cuál de ellos era el mayor, Jesús puso un niño en su medio y dijo que debían hacerse como él para alcanzar la verdadera grandeza.⁶⁷

Todos sabemos que los niños son egoístas y les gusta jugar juegos en que pueden acabar mandando a los demás. Cristo no desea que sea mos infantiles ni que justifiquemos tal comportamiento. Sin embargo, los niños demuestran virtudes que Dios valora. Conforme llegamos a ser adultos, muchas veces deseamos estas cualidades porque no son suficientemente sofisticados.

Los niños son sencillos, creativos, reciben enseñanza y son honrados. Si tan solo tomáramos esta lista y cambiáramos nuestra vida en estas áreas, ¡imagínate cuánto más rica sería la vida!

Notaríamos los colores de las hojas caídas y las “huellas” de los aviones en el cielo. Nos gozaríamos en los placeres sencillos de las cobijas suaves o el viento del ventilador. Transformaríamos la mesa con pétalos de flores cortadas en un paseo o echaríamos un dibujito hecho a lápiz en el sobre que enviamos a una amiga. Haríamos más preguntas a las personas con las que nos encontramos y sentiríamos asombro al descubrir sus mundos nuevos y emocionantes.

Ser un niño es ser vulnerable. Es estar dispuesto a arriesgarse y no preocuparse por las consecuencias. Es no utilizar máscaras ni proteger su reputación. Es solo presentarse ante alguien con una sonrisa y con ojos grandes y confiados, especialmente ante el Padre. ¿No sabías que él puede hacerlo *todo*?

Salomón, recientemente coronado rey de Israel, pidió a Dios sabiduría porque se sentía como un niño que no sabía salir ni entrar.⁶⁸

Escondemos
nuestros
verdaderos deseos
y lo llamamos
madurez. Esto
no le agrada a
Jesús. Él señala a
la actitud menos
sofisticada del
niño como una
mejor manera
de vivir.⁷⁰



Dios honró esa oración y añadió más que sabiduría a su vida.

Si nosotros hacemos la misma petición, él la honrará. Sin embargo, en lugar de esto, demasiadas veces queremos abrir nuestras propias puertas y matar a nuestros propios gigantes. Dios debe observar con incredulidad como rehusamos su ayuda con terquedad y astucia. Él desea que estemos en paz con él, que nos sintamos cómodos en su presencia y que no andemos con cautela por miedo de molestarlo. Ya que Cristo intercedió por nosotras, podemos entrar confiadamente en la presencia de Dios. “Allí quisiera hallar un

descanso estable, mientras que otros van y vienen; ya no un extraño ni un huésped, sino como un niño en casa”.⁶⁹

Las quebrantadas

¿No deseas haber nacido en el huerto de Edén? Yo sí. Difícilmente llegamos a la adolescencia antes de descubrir que la vida es muy distinta de la intención original de Dios. Conducimos automóviles problemáticos, utilizamos computadores que contraen un virus, interactuamos con personas con hábitos irritantes, pero en lo profundo del corazón sabemos que la vida es más que esto. Llevamos la eternidad en el corazón. Por eso, siempre sentimos que fuimos creadas para ser

sanas, aunque el mundo a nuestro alrededor esté quebrantado.

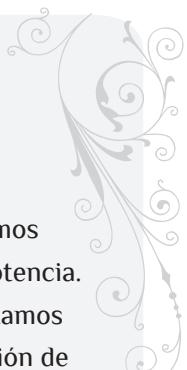
La verdad es que tú también estás quebrantada. ¿No has sentido que tu espíritu ha sido aplastado y que has sido dañada tanto que no puedes seguir? ¿No está dolido tu corazón porque has sido golpeada hasta parecer un bulto de emociones? Yo sí lo he experimentado. Los sueños rotos y metas destrozadas pueden casi destruirnos.

Sin embargo, no tienen que destruirnos. Jesús vino especialmente para las personas quebrantadas. Son ellas las que más se benefician de su misericordia, gentileza y emanación de vida. Muchas veces llevo este consuelo cerca de mi corazón: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”.⁵¹

El requisito para recibir su sanidad es *reconocer nuestro quebrantamiento*. Esto exige más honradez de lo que normalmente utilizamos. Piénsalo. ¿Cuántas veces has presentado solo tu lado bueno y rehusado reconocer —ni aun a ti misma ni en tu diario— que te duele el corazón o que estás golpeada y tu luz está atenuada?

Un invierno sufri de bronquitis que se convirtió en neumonía. Sospecho que llegó a ese punto porque no quise reconocer que tenía bronquitis. Era la semana de Navidad, y mi agenda estaba demasiado llena como para cancelar los planes porque tenía una toz severa. Además, pensaba que era solamente el húmedo clima irlandés que la agravaba.

Pero cuando comencé con fiebre, me faltó el aliento y la toz se



No tenemos
ninguna
esperanza
hasta
que confesamos
nuestra impotencia.
Entonces estamos
en una posición de
recibir la gracia.
Mientras creemos que
somos competentes,
no calificamos.⁷²

empeoró, mis padres llamaron a la médica. La Doctora Patricia, como la llaman cariñosamente sus pacientes, vino a nuestra casa con su bolso negro anticuado y sacó su estetoscopio.

Yo no estaba obligada a aceptar la visita. Pudiera haber dicho:

—¡Qué gusto verla, Doctora Patricia! ¿Quieres una taza de té? ¡Qué lindo y grande tu bolso! ¿Qué dices? ¿Es para ayudarme a mí? ¡Qué idea más loca. Yo estoy bien; ves, caminé desde mi cama en la planta alta hasta este sofá. No estoy enferma. Odio estar enferma.

La pobre doctora habría tenido que luchar conmigo para escuchar mis pulmones infeccionados, y aun así no me habría podido obligar a tomar los antibióticos que recetó. Yo pude iniciar mi recuperación solo cuando acepté que estaba enferma.

No deseaba padecer de neumonía. Detestaba la debilidad y pleuresía que duraron seis meses. Hice un gran esfuerzo por aparentar que nada andaba mal, pero una amiga que es enfermera y sabe cómo funcionan los pulmones y la garganta me dijo:

—Si la doctora supiera que estás cantando, te mandaría callarte!

Pero yo no quería callarme; no quería dejar lo que estaba haciendo.

De la misma manera, nadie desea exponer su alma herida. De alguna manera arruina la imagen de que todo está bajo control. Pero Dios espera hasta que reconoczcamos nuestra debilidad y quebrantamiento e infecciones para que él pueda sanarnos.

La Doctora Patricia no me reprendió por estar enferma, y Dios tampoco lo hace. Él dice:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,
y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y
aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y
hallaréis descanso para vuestras almas.⁷³

Al fondo de esta renuencia a ser honrado en cuanto a nuestro quebrantamiento hay un aspecto más profundo: las mentiras de Satanás. Él es el enemigo de la sanidad. Él desea que creas que es normal vivir quebrantado y que no hay manera de remediarlo. Se siente amenazado cada vez que pides que Dios arregle lo que está quebrantado en tu interior. Hace cualquier cosa para distraerte de presentar tus heridas a Dios. Trata de convencerte de que eres la única que está sufriendo. Te dice que necesitas proteger tu dignidad, que no es necesario exponer tu necesidad. Solo necesitas mantenerte impasible, con una apariencia de normalidad, y todo estará bien.

En su alegoría poética y poderosa, Calvin Miller describe el encuentro entre Jesús y Satanás en el bosque, lejos de las multitudes:

—¿Cómo lograste que amaran estas cosas vacías? —

Jesús le preguntó al que odia al mundo.

—Sencillamente hago que se sientan avergonzados de reconocer que están incompletos. El hombre prefiere cerrar los ojos antes de verse a sí mismo como lo ve tu Espíritu Padre. Yo les enseño a exaltar su vacío y así preservar la dignidad del hombre.

—Necesitan la dignidad de Dios.

—Tú les puedes decir eso. Yo vendo un producto más barato.⁷⁴

Como en cualquier otro caso, recibes lo que compras. Cristo nos pide todo: completa honradez y total rendición de nuestra “dignidad”. Sin embargo, a cambio él da todo también, incluyendo sanidad y plenitud para los quebrantados.

Las personas vacías

Ya que vivimos en un mundo quebrantado, no solo nos hallamos aplastados y desmenuzados, sino que también vacíos. El vacío se siente terrible porque fuimos creadas para la abundancia. Por lo tanto, corremos y buscamos arreglárnosla para acumular una gran colección de amigos, baratijas y diversiones. No es de sorprendernos que las promesas de Cristo de abundancia parecen tan elusivas: ¡nuestro corazón está demasiado lleno de otras cosas!

En esta batalla por soltar lo que creemos que nos llena, Cristo nos da el ejemplo. En un himno, Charles Wesley dice que el Señor se vació de todo menos el amor. Ni siquiera valoró su reputación. Abrazó el vacío y a cambio, su Padre lo coronó con una vida bendita y llena.

El vacío se siente horrible. Hacemos cualquier cosa para llenar el vacío que dejan las desilusiones y los fracasos. Olvidamos que cuando el corazón está demasiado lleno de nuestros propios tesoros, no hay espacio para la abundancia de Dios.

Francis Thompson escribió una poesía conmovedora acerca de la búsqueda de Cristo de su corazón. “El sabueso del cielo” describe en detalle todos los caminos que él tomó para huir.

Aquellos pies fuertes que me seguían,
Pero con una persecución sin prisa e imperturbable ritmo,
A velocidad deliberada, con urgencia majestuosa.

Thompson dice que le rogaba a Dios como un criminal:

Porque, aunque conocí el amor del que me seguía,
Sin embargo, estaba aterrado
No sea que, teniéndolo a él, termine con nada al lado.⁷⁵

Es obvio que Thompson había estado escuchando al padre de

mentiras. Qué temor más vacío: creer que su Salvador amoroso y poderoso no sería suficiente, aunque todo lo demás le sería quitado.

¿Cuál de nosotros no ha oído los mismos susurros burlones del que odia al mundo?

“No te debes preocupar por otros”.

“El amor de un hombre acabaría con tu soledad”.

“Nadie más tiene que sacrificar como tú”.

“Si tan solo fueras tan bonita como tu hermana (...)”.

Necesitamos que Dios nos dé un corazón dispuesto a vaciarnos de todo excepto del amor, para que él nos pueda llenar de todos los aspectos de la vida que diseñó para nosotros, un tesoro que vale más de lo que podemos imaginar.

Las insatisfacciones

Entre más quebrantado y desilusionante se torna este mundo, más nos percatamos de que fuimos creadas para algo más. Podemos negar los problemas o adoptar métodos de enfrentar la vida y fingir que somos adultos capaces de lidiar con ella. Pero si nos hacemos niños, como nos mandó Jesús, desarrollaremos la cualidad de la honradez. ¿Recuerdas el cuento “El traje nuevo del emperador”? Fue un niño que expuso la farsa. Si enfrentamos la vida con franqueza, podremos mirar con claridad lo presente y lo por venir.

Hasta cierto punto podemos tener lo que deseamos, si lo deseamos suficiente. En especial aplica a nuestro deseo de casarnos, puesto que *cualquier* joven puede casarse si se desespera lo suficiente y reduce lo suficiente sus expectativas. Nuestra vida refleja nuestro nivel de insatisfacción. Aun si nunca lo expresamos verbalmente, subconscientemente exponemos los deseos que más nos importan.

El cristianismo no ofrece
nada a la persona que está completamente
contenta con su situación. Su mensaje es para
aquellos que tienen hambre y sed, para
los que desean que su vida
cumpla su propósito original.⁷⁶

Me gusta el término “insatisfacción santa”, y pretendo vivir así. Comprendo que hay más a mi disposición, pero me aseguro de que mi insatisfacción es santificada, no egoísta.

Dios da maravillosas bendiciones y gozo, pero es correcto desear más de él y sus bendiciones. No de manera codiciosa, no insistiendo que recibamos un aumento de sueldo y una cabina al lado de un lago, sino diciéndole a Dios que lo amamos y queremos la realización de la vida que él diseñó para nosotros. A veces es más fácil cerrar el corazón e intentar olvidar los anhelos que Dios nos ha dado. Pero Dios desea y merece ser adorado por algo más que robots fríos de alma dura.

Curtis y Eldredge explican aún más este tema:

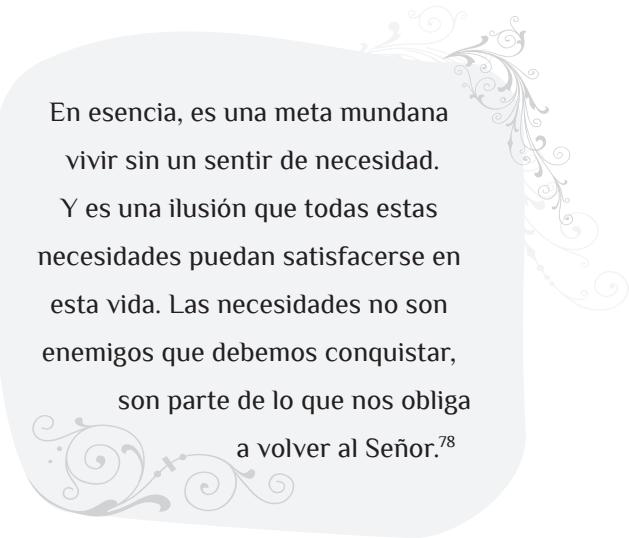
¿No debiéramos ser más contentos? Tal vez, pero el contentamiento nunca consiste en desear menos; esa es la manera fácil de evitar el problema. Cualquiera puede aparentar la santidad si ha matado el corazón; la verdadera prueba es tener el corazón ardiendo en tu interior y aun así tener la paciencia para disfrutar lo que puedes

mientras esperas la fiesta venidera con anticipación ansiosa. Solo podemos alcanzar el contentamiento al aumentar nuestro deseo, permitir que se expenda hacia su realización y nos lleve a nosotros junto con él.⁷⁷

¿Por qué tan pocos escogen la abundancia?

Si la abundancia de Dios es realmente tan grande, completa y libre, ¿por qué no la toman para sí todas las personas? Jesús dijo que es para “el que quiera”. Entonces, ¿por qué es que las personas no están desesperadas por alcanzarla?

Creo que la respuesta está en la batalla entre Cristo y el que odia el mundo. Una voz nos anima a beber libremente del agua de la vida. La otra nos manda a exaltar nuestro vacío y estimar nuestra insignificancia. Esta última no nos pide que nos neguemos nada, por lo que parece ser la mejor opción.



En esencia, es una meta mundana
vivir sin un sentir de necesidad.
Y es una ilusión que todas estas
necesidades puedan satisfacerse en
esta vida. Las necesidades no son
enemigos que debemos conquistar,
son parte de lo que nos obliga
a volver al Señor.⁷⁸

Tú sabes cómo uno se siente al recibir un regalo. Te da un sentir de deuda; te humilla. Es difícil preservar tu dignidad. Se siente mejor aguantar el dolor que clamar en desesperación pidiendo sanidad como lo hizo el ciego Bartimeo en Marcos capítulo 10. La multitud intentó callarlo porque no es decoroso clamar pidiendo auxilio.

Pero Jesús respondió como siempre lo hace cuando oye un clamor pidiendo ayuda. Se detuvo, permitiendo que el ciego llegara donde estaba él, y luego hizo la pregunta que nos hace a todos cuando venimos a él:

—¿Quéquieres que te haga?

Bartimeo no intentó armonizarse con la multitud ni le importó quién oyera su respuesta:

—Maestro, que recobre la vista.

Supongamos que Bartimeo hubiera contestado cómo tendemos a hacerlo nosotros: “Jesús, quiero que castigues a la persona que dañó mis ojos”. O, “Jesús, por favor, solo ayúdame a hacer frente a mi ceguera, y haz que mi familia y vecinos sean más sensitivos a mi discapacidad. Y, por cierto, un computador para asistir con mi visión también haría mucho más fácil la vida”.

Consideraríamos muy insensato a Bartimeo si hubiera contestado así. Pero esos patrones de amargura y control muchas veces definen nuestra vida.

El mundo *sí* está quebrantado. Las personas *sí* nos hieren y traicionan y desilusionan. Las cosas salen mal en momentos inoportunos. Si tan solo pudiéramos aprender que la amargura nunca, nunca resolverá las injusticias. No podemos arreglar nuestros propios problemas, pero de alguna manera aún intentamos controlar, compaginar y manipular nuestra vida para hacerla más tolerable. Y Cristo está junto al camino,

esperando que caminemos hacia él, no solo para que pueda hacer la vida tolerable, sino para que nos pueda sanar.

Fuimos creadas especialmente para reflejar la misericordia y ternura de Cristo, pero muchas veces corrompemos su imagen y negamos su belleza. Continuamos tropezando, pues somos demasiado orgullosas para soltar nuestra amargura y demasiado inteligentes para reconocer nuestra derrota, y todavía nos preguntamos por qué las personas no nos ayudan. Jesús pacientemente espera para preguntarnos:

—¿Quéquieres que te haga?

Una razón que la mujer controladora es tan repulsiva y difícil de amar es porque no vive según el diseño de Dios. No adora ni le sirve a Dios en lugar de sí misma. Esta fealdad es el precio que paga cuando compra el producto más barato de Satanás. Él lo llama la dignidad del hombre, pero ella fue creada para llevar la dignidad de Dios.

Tal vez sentimos riesgoso pedirle vida abundante. Somos satisfechas con demasiada facilidad, contentas con un perro guía en lugar de arriesgar la desilusión al pedir la sanidad de nuestra ceguera. Nos sentimos inciertos al pedir, y exige que soltemos la “comodidad” de la amargura y el control. Muchas mujeres nos conformamos con nuestra propia definición de la vida abundante.

Ninguna otra generación ha recibido tanto como la nuestra. Tenemos más acceso a enseñanzas bíblicas, dirección espiritual y libros acerca de la vida cristiana que jamás se ha visto en la historia. Si llamamos demasiado riesgoso aceptar la invitación de Cristo de venir y beber libremente, ¿quién vendrá? Si rechazamos sus regalos, nosotros que hemos recibido tanta instrucción y dirección espiritual, ¿cuánto esperará el Señor al lado del camino mientras nos escondemos entre la multitud?

Aunque Jesús ofrece vida gratuita y abundante, nos da la responsabilidad de llamar y buscarla. Dijo que el reino de los cielos es obtenido por aquellos que están dispuestos a tomarlo por la fuerza. Debemos luchar por él, buscarlo y decididamente creer que hay algo más para lograr.

En un sentido, la vida abundante es más que aceptar un regalo. Es una decisión radical, no solo una experiencia bonita de sentimientos y esperanzas bellas. Él no nos la dará si no tomamos acción. Es un don que debemos recibir, y recibir no es pasivo.

¿Aún tienes sed?

La invitación de Cristo no es solo para otros, sino para ti. Él es la fuente. Te ofrece el único camino a la vida eterna, pidiendo solo que reconozcas tu necesidad, alces las manos vacías de fe y aceptes su regalo.

¿Qué es la vida eterna? Es una vida significante en la vida presente, al igual que vivir nuestra vida para siempre. Bebe profundamente; Jesús ofrece una taza llena.

Francis Schaeffer⁷⁹



CAPÍTULO 7

Lo que me enseñó el señor Wright

El señor Wright fue mi instructor de conducción vehicular. Cuando acabó de hablar de límites de velocidad, estacionar en paralelo y los componentes de los automóviles, en todas las sesiones recalcaba un concepto: “Conducir no es un derecho. Es un privilegio, y conlleva responsabilidad”.

He hallado que estas palabras le caben a toda área de la vida. En ese entonces, cuando recibí la educación de conducción, tenía pocas responsabilidades. Esperaba que la vida fuera tanto más divertida y que podría hacer más al tener más edad; para mí eran derechos.

Los privilegios realmente *son* divertidos. Hoy experimento la vida de una manera mucho más rica que cuando tenía dieciséis años y estudiaba conducción. Conducir al trabajo era una novedad, pero hoy puedo conducir mucha distancia más y en territorio desconocido, con

tal de que otra persona me dirija con un mapa. Sin embargo, ahora que más o menos he crecido y llegado al punto en el que en mi juventud creía que pudiera hacer todo lo que deseaba, he descubierto que el cristiano no tiene derechos. Dios puede pedir cualquier cosa de mí, no porque desea verme incómoda, sino porque él es Dios y no tengo derechos con los cuales desafiarle.

Recibí esta carta de una querida amiga:

Dios puede hacer lo que quiere con mi vida, commigo, con mis sueños, con mis anhelos por un romance y un marido. Me lo puede dar o puede negármelo para siempre. Dios puede hacer todo esto y más, porque él es Dios. No lo hará para luego sentarse y reír. Más bien, lo hace porque ve el cuadro completo y busca lo mejor para mí. Todo lo mejor.

¿Cuáles derechos?

Influidos por nuestra cultura de consumo, subconscientemente comenzamos a creer que merecemos ciertas cosas y que tenemos el derecho de exigir que nuestras necesidades y nuestros deseos sean satisfechos inmediatamente. La soltera cree que tiene el derecho a casarse con el hombre de sus sueños o a seguir sus propias inclinaciones en cuanto a su carrera y tiempo libre. La señora casada siente que tiene el derecho a exigir tiempo ininterrumpido con su esposo y una casa bella. Podemos explotar cuando no recibimos nuestros derechos, pero la realidad es que Dios nunca nos prometió darnos derechos. De hecho, es sorprendente que la Biblia contenga tan pocas promesas de darnos nuestros derechos. Las únicas que nos da se realizarán en el cielo.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, *para tener derecho al árbol de la vida*, y para entrar por las puertas en la ciudad.⁶⁰

Hasta entonces, Dios nos da regalos. Estos son privilegios que debemos sostener con manos abiertas y valorar porque él nos los dio.

Toda buena dádiva y todo don perfecto

Cuando nuestros ojos cansados y solitarios miran el futuro incierto y vemos todos los aspectos bellos del matrimonio, tal vez es hora de partir la neblina de nuestros deseos. Tal vez necesitamos recordar que los privilegios nunca vienen sin responsabilidad. El matrimonio no es un derecho; tampoco lo es la soltería. Ambos son dádivas por las cuales damos gracias. Ambos son privilegios que debemos maximizar y utilizar con responsabilidad.

Cuando las personas me listaban los privilegios de la soltería, me cansaba de las mismas palabras que siempre usaban: libertad y flexibilidad; más oportunidades de servir a Dios.

“¿Será que la movilidad es el único factor favorable de la soltería?” me preguntaba.

He llegado a ver que la libertad personal realmente es una gran parte de la identidad del soltero. Tal vez las personas continúan repitiendo esta idea porque la independencia es un privilegio tan grande. En contraste, piensa en la esposa cuyo mundo consiste en limpiar pisos, planchar camisas y limpiar narices. Sus días están llenos de rutinas que nadie nota, y no puede salir y caminar a la orilla del lago con sus amigas sin previo aviso, como lo podemos hacer tú y yo.

Es hora de aclarar algo. En todo lo que escribo o digo, no busco

degradar ser madre o ama de casa ni despreciar este alto llamado ni hacer que parezca insignificante en comparación con la vida soltera y libre.

Mi amiga Crystal lo expresó bien:

Al buscar ver el lado positivo de la soltería, espero que nunca parezca creer que casarme a una edad mayor es más gratificante que casarme joven. Aunque pienso que es muy posible que algunas muchachas se casan jóvenes por su impaciencia e indisposición de esperar en Dios, definitivamente creo que hay señoritas que buscan a Dios de corazón y están siguiendo su dirección en su vida y, por lo tanto, se casan con un magnífico hombre a la edad de diecinueve años. No podemos degradar el papel de la esposa y madre y parecer “solteras santulonas” que son demasiado sabias para casarse tan joven. Ser una esposa y madre es un llamado muy alto, y deseara siempre emocionarme al ver a mis amigas jóvenes seguir la dirección del Señor al desempeñar ese papel. Creo que no es preciso presentar argumentos a favor de la soltería, sino a favor de seguir la dirección de Dios. Cada individuo debe pensar cuál es la manera más realizadora que pudiera pasar su vida.

Si somos honrados, la mayoría sacrificaríamos nuestra libertad para lograr los privilegios más restrictivos del matrimonio y la maternidad. Pero en este momento no tenemos tal opción ni sabemos si algún día la tendremos. Mientras tanto, ¿qué haremos con el presente? Nuestras libertades no son derechos, sino privilegios. ¿Cómo las utilizaremos?

Imagínate que sostengas en tu mano un gran libro, sus páginas en blanco. Digamos que cada página es un día de tu vida. Todas las páginas están en blanco, con la excepción de la página de hoy y las que fueron llenadas anteriormente. Verdaderamente experimenta la vida para que cuando vuelvas a mirar la página, esté *llena*. Que puedas repasar las páginas y ver que realmente experimentaste algo positivo ese día.

Tantas mujeres, cuando repasan su libro, ven solo una página en blanco, o tal vez solo unos pequeños garabatos. ¿Qué hicieron en esos días? Probablemente pasaron la mayoría de su tiempo mirando atrás en su libro y sintiendo remordimiento por cosas que sucedieron en el pasado. Pasaron el tiempo reflejando sobre el pasado y no sintiendo gratitud; no había nada que escribir. Tal vez estaban mirando al futuro y pensando: “Cuando llegue a cierto punto en mi vida estaré feliz”. “Cuando finalmente me haga de un novio, entonces estaré feliz y comenzaré a vivir”. O, “Si tan solo pueda llegar al matrimonio (...)”. O, “Cuando pueda tener un bebé, es entonces que comenzaré a vivir y podré escribir en la página de hoy”. Mientras tanto, las páginas están pasando.⁸¹

Si me caso el próximo año y en algunos años me hallo rodeada de niñitos y sus útiles, mi meta sería amar cada momento. (Es fácil decirlo, lo sé.) Sería muy trágico estar en esa condición y mirar atrás a mi vida presente y lamentar que desperdíe la libertad y los privilegios. Recibir un regalo de tanto valor, pero malgastarlo en lugar de valorarlo sería un desperdicio sin medida, además de la falta de gratitud que expresa al dador de todo lo bueno.

Por lo tanto, saca tus lapiceros. Escoge una pluma de tinta morada o un lápiz gastado, no importa. Tómalo en tu mano y entra en *hoy* para que puedas escribir una página completa, colorida y viva acerca de él.

¿No crees que lo pudieras convertir en un libro interesante que otros también pudieran leer?

Vive la vida, hoy

Me encanta la palabra “serendipia”, que significa hallar las cosas por accidente. Me hace pensar en decisiones impulsivas de Explorar...

Descubrir...

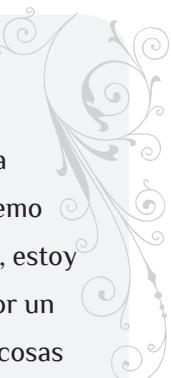
Calmarme...

Saborear el momento...

Tal vez sientes que funcionas mejor si estableces una rutina, cuando sabes lo que sigue en la agenda. La idea de seguir un antojo te estresa en lugar de emocionarte. Aun así, debes aprender a entrar en el momento y disfrutar del regalo del presente, aun si es una sorpresa.

Es posible que la serendipia no sea el lema de tu vida. Pero si puedes reconocer que tu libertad de descubrir y explorar es un regalo que debes maximizar, lo estás tratando de la manera que enseñó el señor Wright: como un privilegio y no como un derecho. El consejo de Elva McAllaster es tomar “la iniciativa continua, la pequeña serendipia, el impulso que nos dará gozo si lo seguimos”.⁸³

También dice:



En nuestra sociedad que considera mejor lo extremo y más grande, estoy agradecida por un amor por las cosas pequeñas. Siento que esto es parte del secreto de vivir en el momento, de afirmar nuestra vida abundante y de estar contenta en cualquier situación.⁸²

“¿Qué es lo siguiente, Dios?” es vivir con una actitud de expectativa, de flexibilidad, de curiosidad, junto con la postura básica de obediencia a la voluntad de Dios según la conocemos. “¿Qué es lo siguiente?” es la actitud que Dios desea que sea el lema de nuestra vida (...) “Esto es lo que estoy resuelto a tener, y lo recibiré no importa qué” no es la postura del cristiano ni de la persona feliz.⁸⁴

“¿Qué es lo siguiente, Dios?” mantiene activa la vida. Muchas veces pienso de cosas que quisiera hacer, aun si son completamente imprácticas o imposibles. Por ejemplo, cantar las notas del bajo. Recientemente comenté que me encantaría cantar bajo y que en el cielo espero cantar bajo al igual que las notas de soprano más altas. El próximo día, al conversar con un amigo que trabaja como asistente de anestesista, dije que algún día me gustaría trabajar en un hospital. El amigo, que había oído mis fantasías acerca de cantar, movió la cabeza con gesto incrédulo:

—¿Hay algo que no deseas hacer?

Bueno, sí hay cosas que me aburren muchísimo, pero en general me encantan los descubrimientos, el aprendizaje y las preguntas.

Me pregunto si esta es la debilidad que Pablo reconoció cuando escribió acerca de mujeres que “siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”.⁸⁵ Nuestra sed por el aprendizaje y la serendipia primero necesita ser santificada, y luego puede ser bella y atractiva.

Guarda una lista de gratitud

Para mantener viva una actitud de curiosidad y gratitud, comencé a guardar un diario especial. Cada noche anoto las maneras en que Dios

me amó ese día. Cuando comienzo a sentirme no amada y olvidada, saco la lista y leo las páginas que escribí hace varios meses o un año. Lo escrito varía entre lo trivial y lo espiritual:

“Viaje divertido al pueblo con las muchachas”.

“Agradezco la constancia de Dios mientras mis emociones suben y bajan”.

“¡Seré tía!”

“Rosas y rocío”.

“Él es mi defensor”.

El educador y pastor, Mark Hamby jugaba a “avistamiento” con su hijita. Cada vez que veían algo que los hacía pensar en Dios, exclamaban: “¡Avistamiento!” Era su manera de reconocer el amor de Dios. Él desea que le agradecemos por sus dádivas. También nos hace consciente de que su amor nos rodea, protege y nunca nos deja.

Vive con intención

Hemos visto cómo Dios está esperando deseoso de dar su regalo de vida a cualquiera que lo desea. Pero, aunque es gratuito, sí exige algo de nosotros. Cristo dijo que mucho se pedirá de los que mucho han recibido. Si reconocemos las dádivas, somos impulsados a utilizarlas responsablemente y no tomarlas por sentado.

Es como si Dios hubiera estacionado un automóvil del año delante de tu casa para que lo utilices. Es verde oscuro, tu color favorito. Tiene todos los controles computarizados que necesitas, incluyendo un sistema de GPS. Pero para llegar de aquí a cualquier lugar, tienes que introducir la llave, dar ignición y ponerlo en marcha.

Dios nos da todo lo que necesitamos, pero llega el punto en que nos toca tomar el próximo paso. Toma la iniciativa. ¿Necesita la iglesia

otra maestra para la escuela dominical para los preescolares? ¿Alguna de tus compañeras de trabajo es viuda? ¿Has hecho más que saludar a la muchacha que te atiende cuando vas a imprimir fotografías? Si tu mundo se siente monótono y aburrido, posiblemente es porque no has estado tomando suficientemente la iniciativa.

Mi prima, Cynthia, dice que podemos ser proactivas: “La mayoría de las veces las relaciones no te buscan”. Algunas de mis amistades más preciosas se iniciaron porque yo hice las primeras preguntas o escribí la primera carta. Con eso bastaba. La víctima dice: “Me siento sola. Nadie quiere ser mi amiga”. La persona con iniciativa dice: “¿Cómo estás? ¿Quieres salir a tomar café?”

Recuerdo observar a Zonya en la escuela bíblica y sentir admiración por sus hábitos estudiosos. Cuando escribí un ensayo para una clase, me humillé y le pedí que lo revisara. Eso fue el comienzo de una amistad gratificante, una amistad que se ha extendido a través de continentes y ha perdurado a pesar de muchos cambios en los últimos trece años.

Observé a Cristina por solo unos días mientras ayudaba en el retiro de nuestra iglesia, e instintivamente sentí que era una persona de confianza. Cuando le pedí un poco de tiempo, me lo dio con gusto. Por lo tanto, nos sentamos en un tronco en el bosque y le pregunté cuál era su fórmula para alcanzar una vida soltera feliz. No tenía ninguna fórmula, pero compartió unas palabras sabias y profundas; medito en ellas muchas veces. Aquella conversación que tuvimos sentadas en el tronco marcó el inicio de una tutoría amorosa que se convirtió en una amistad dulce y animante.

Antes de pulsar el botón de inicio de la vida abundante, necesitas ser valiente y tragarte el temor de ser vulnerable. Cuando das ignición

a tu automóvil nuevo, nunca vas a saber exactamente a dónde vas. ¿Acabarás perdida? ¿Habrá un accidente? Pero, como dice el refrán: “Quien no se arriesga, no pasa la mar”. Atrévete a tomar la rueda, a doblar por la próxima curva en tu camino. Continúa con intención. Es posible que nunca serás la misma, y un cambio puede ser algo muy bueno.

No permitas que tu vida se reseque

Tomar la iniciativa y ser proactiva exige decisión. Una amiga querida reconoce que derramó lágrimas cuando el hombre a quien admiraba escogió a su hermana y ella acabó como la única en su familia que no estaba en una relación romántica, pues sus tres hermanos iniciaban las suyas. Un día salió detrás de la escuela donde enseñaba y luchó con Dios hasta que llegó a un punto de decisión: “Con la ayuda de Dios, aunque sea soltera el resto de mi vida, ¡no me dejaré resecer!”

Otra amiga me escribió de cómo había sacado su bolsa de dormir afuera y cocido panqueques sobre un fuego. Dije que la admiraba por molestarse tanto aunque estaba sola, y ella me escribió:

O, Anita, ¡si permities que la molestia te impida hacer las cosas, te perderás la mitad de las cosas realmente buenas en la vida! Además, para ser honrada, aquella noche estuve luchando para no sentir compasión de mí misma porque no tengo un esposo con quien pasar la noche, y dormir afuera fue en parte una decisión de hacer algo divertido en lugar de pasar la noche enfadada.

Las decisiones de estas dos amigas merecen aplauso. Escogieron vitalidad, no una actitud reseca. Sospecho que esa virtud y vitalidad atrajeron a los hombres con quienes se casaron al tiempo.

No seas una víctima

Es sabio reconocer que, en un mundo perfecto, estaríamos casadas. Es parte de nuestro diseño, y Dios lo hizo así con buena razón. Pero aquí en la tierra, no todo será como él planeó.

En Mateo 19:11-12 Jesús dijo que hay tres razones por las que una persona pudiera ser soltera. En su libro sabio y bien considerado, *To Have and To Hold* (Poseer y tomar en los brazos), Sharon Yoder explica las palabras del Señor:

En primer lugar, los solteros viven bajo la misericordia y gracia del propósito y voluntad del Dios soberano.

En segundo lugar, los solteros enfrentan circunstancias en la vida que limitan y estorban las oportunidades de matrimonio. Y finalmente, algunos solteros han hecho un compromiso personal a permanecer célibes por causa del reino de Dios. Jesús recordó a sus discípulos que Dios, en su soberanía, sí permite que las personas permanezcan solteras. Sin embargo, Cristo no explicó las razones por qué.⁸⁶

Nadie puede diseñar su vida a su propio gusto. Son las personas honradas, quebrantadas y necesitadas las que más se benefician de los regalos de la vida abundante de Dios, no las que insisten en vivir en el Edén.

Las dificultades de ser soltera, al igual que las dificultades en el matrimonio, son resultado del pecado en la raza humana. No podemos caer en la trampa de culpar a nuestra soltería por nuestros sentimientos de soledad, frustración y temor. Sea que lo creas o no, los casados tienen la misma lista de quejas, normalmente aún más larga que la

nuestra porque su vida, aunque bendita y gozosa, es complicada con más responsabilidades. De hecho, este es un punto que Pablo mencionó cuando recomendó que sus lectores no se casaran: “Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja”.⁸⁷

Tal vez la diferencia más grande entre los solteros y casados es que los solteros llevamos nuestros problemas solos, sin un compañero terrenal para acompañarnos y ayudarnos a vencerlos. Pero no somos los únicos que andamos solos. Algunos matrimonios son muy, muy, solitarios y no funcionan a como fueron diseñados. Tendemos a olvidar cómo el pecado ha dañado y saturado cada aspecto de la experiencia humana.

Evita culpar a tu pasado, circunstancias o experiencias por tus problemas. Una joven con un parente distante siente compasión de sí misma y no puede vencer su soledad. La señora que sufrió abuso dice que su vida es miserable. La hermana dominante dice que es así porque es la hija mayor.

No debemos tomar livianamente las cicatrices profundas y debilitantes de dolor y desilusión. Estas son reales, y no es sabio ni saludable negarlas. Pero la razón que tenemos problemas y sufrimos depresión y desánimo no es tanto que nos ha tocado una vida miserable. Es por la caída del hombre. Nada en este mundo gimiente está en la condición en que fue creado. Somos golpeados por esta realidad cada día, pero aun así, frecuentemente somos sorprendidos porque fuimos diseñados para la perfección.

Anhelamos la perfección del Edén porque fuimos diseñados para él. Después de que Dios formó a Eva con sus manos, no se sintió sola ni inadecuada para su trabajo. Hoy lidiamos con estos asuntos, no por causa de nuestra suerte en la vida, sino por causa del pecado.

Son fastidiosas las personas que siempre culpan a los demás por sus problemas. Siempre saben quién es responsable por su miseria. Se sienten seguras al esconderse detrás de razones “válidas” por sentirse la víctima. La presencia de tales personas es tan deprimente como leer un periódico en que todos los problemas del país son culpa del presidente.

¿Qué tal de Jesús? ¿Será que él perdió la vida abundante y se estimaba como una víctima porque era soltero? En sus días, todos los hombres se casaban. Sus discípulos posiblemente eran quince años menores que él,⁸⁸ y su estilo de vida no se asemejaba mucho a la de otros hombres de su edad, que trabajaban para mantener a su familia, hacían sacrificios en el templo y conspiraban derrocar el gobierno romano. Jesús estaba demasiado ocupado ayudando a las personas y haciendo la voluntad de su Padre como para estar malhumorado y sentir compasión de sí mismo. No puedo imaginarme a Cristo diciendo: “¡No es justo!” cuando asistía la boda de sus amigos y tomaba a los niños de otros en los brazos.

Aun si sabes estas cosas, los sentimientos dolorosos entran en tu alma de vez en cuando. A veces estás al fin de un día largo y deseas un abrazo. O, tu automóvil tiene un ruido extraño y no sabes si debes llevarlo al mecánico o esperar hasta que deje de sonar. O, asistes a una reunión de tus compañeros de clases y casi todos están casados, menos tú. O, lees poesías bellas y deseas tener un esposo para disfrutarlas contigo.

Un día mientras caminaba a la orilla de unos peñascos, perdí el equilibrio y pisé en un matorral de espinos secos. En ese momento lo único que deseaba era un brazo fuerte para sostenerme mientras sacaba las espinas de los pies descalzos. Eso no sería pedir mucho, ¿verdad? Pero en aquel día, si les hubiera dado lugar a esos susurros amenazantes

de “pobrecita de mí”, me habría hecho más daño que las espinas.

Vivimos en un mundo deteriorado y descompuesto. La vida es difícil, seamos casados o solteros. ¡Pero Dios no nos ha destinado a ser víctimas impotentes! Lee Romanos 8:18-39 cuando necesitas recordar la altura y profundidad de su amor y sus promesas de que somos más que vencedores, no víctimas.

Tal vez nunca sabrás exactamente *por qué* Dios te está dando el regalo de soltería. Difícilmente es porque no eres suficientemente atractiva o gentil o talentosa; las casadas tampoco son perfectas. Tampoco es porque no has estado en el lugar correcto en el momento oportuno; el Señor coordina encuentros y amistades de maneras maravillosas a través de mares y continentes. (Sin embargo, sí es posible que recibas los consejos no solicitados de parte de otros, como me sucedió a mí, con una carta que me animaba a enseñar inglés en China, ¡pues, según la escritora, es allí donde están los varones solteros!)

Entra en el misterio del perdón

Una forma de lidiar con la mentalidad de sentirse la víctima es abordar el asunto del perdón. Tal vez alguien te hirió y te sientes traumada de por vida. (Las heridas son inevitables, sabes, después de la caída del hombre.) Tal vez esta cicatriz afecta tu actitud acerca de los hombres, la soltería y el matrimonio. Entonces te preguntas por qué estás miserable y por qué las personas no te aman cómo deseas que lo hagan. Tal vez no has perdonado a Dios por los regalos que te ha dado.

“¿Perdonado a Dios?” Aunque la idea te choque, piensa en esta posibilidad. Entre los cristianos, no es aceptable estar enojado con Dios. Podemos resentir sus regalos, pero escondemos el enojo para evitar que se nos censure. Todo este tiempo, el resentimiento continúa

aumentando y afecta a otros. Al final se derrama como ácido, quemando todo lo que está en su camino. El resentimiento y la amargura solo se pueden resolver por medio de enfrentar el asunto de no perdonar.

Toda mi vida he sabido que es importante perdonar; que le importaba tanto a Jesús que era lo único que reiteró después de que compartió la oración modelo con sus discípulos. Pero pasaron años antes de que descubrí la libertad de soltar y perdonar a aquellos que me han herido.

Solo había asentido mentalmente a perdonar. Sonreía entre dientes y declaraba que no estaba amargada. Pero todo el tiempo reclamaba resolución en mis propios términos. Una manera era hacer caso omiso del asunto; otra era insistir en hablarlo todo, hallar donde había ocurrido el malentendido y aclarar el asunto. Cuando no sucedía esto, me sentía justificada en sentir ira.

Este concepto aplica a ambos mi relación con las personas y con Dios. Tengo preguntas que quiero hacerle a Dios para que pueda comprender mejor mi situación, pero él no siempre escoge explicar las cosas a mi gusto. ¿Será que esto justifique mi amargura en cuanto a sus decisiones? ¿Su decisión acerca de mi familia, la forma de mi cuerpo o mi soltería?

He hallado que perdonar no significa que ya no me duele. Pero en el acto decisivo de perdonar a alguien, lo suelto. Después de que he hecho todo lo posible para hacer las paces, el perdón me ayuda a estar dispuesta a vivir con dolor y malentendidos no resueltos. En este punto, nuestras sonrisas nuevamente pueden ser sinceras. Parece una paradoja, pero es la realidad.

Jean Vanier, fundador de las Comunidades del Arca que ministran a personas con discapacidad mental, dijo: “El propósito de una

comunidad *es entrar en el misterio del perdón*”. Tal vez nuestras comunidades cristianas están faltas de poder y vida porque nosotros como individuos, al luchar con dificultades en nuestras relaciones, dudamos de soltar las heridas que escondemos tan piadosamente.

Después de atravesar profundos ríos de dolor, una amiga me dijo que comprender la salvación y el perdón ha sido esencial para que pueda experimentar una vida abundante. Dice que su vida cambió cuando aprendió la verdad de que el dolor y las heridas son resultados del *pecado*, no de ciertas *personas*.

Jesús sabía que el perdón era importante porque él, más que cualquier otro en el mundo, sabe lo que te ha sido perdonado y sabe cuan ingrato es no extender esa gracia a otros. Cuando sientes que no eres lo suficiente grande como para perdonar, que no puedes lograr el amor que necesitas para la persona que te hirió, tienes razón: no tienes la capacidad para lograrlo. “Jesús es la única persona suficientemente grande para perdonar de esa manera. Podemos perdonar solo porque él nos muestra cómo hacerlo”.⁸⁹

Desechar la ira y el resentimiento, rehusar la mentalidad de sentirse la víctima y renunciar tus “derechos” te encaminarán hacia tomar responsabilidad y vivir con intención la vida que Dios ideó para ti.

Conduce tu automóvil con serendipia. Llena cada página del libro de tu vida. Y recuerda: saca las cosas resecadas de tu vida. Pueden ser útiles y buenas, pero Dios desea que tu vida sea más llena y rica que ellas.

El diario de una joven

Ya hace más de dos meses y todavía estoy llorando por mi sueño roto y desmenuzado. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué permití que mi corazón lo amara tanto? Intenté evadirlo. Dios sabe que no deseaba este corazón herido. ¿Por qué enfoqué todos mis sueños, mi futuro, en él? Ahora quedé con nada (...) vacío (...) nada (...) solo Dios. Y él es suficiente. Él me mostrará dónde ir y me ayudará a aprender a soñar otra vez, a tener esperanza. En este momento solo siento dolor. Es lo único que sé decir. Un hombre no puede merecer todas estas lágrimas.

A veces me canso de ser fuerte, de pararme sola. Pero no sé qué más hacer. ¿Cómo sería tener a alguien fuerte sobre quién recostarme cuando estoy cansada? Pero yo sé que abajo están los brazos eternos. Lo sé, Señor, que tú eres suficiente. Sé que no puedo ver el cuadro completo. Sé que el gozo viene en la mañana y que prometes gloria en lugar de cenizas, que todas las cosas ayudan a bien para formarme en la imagen de Cristo. Pero quiero llorar, quiero llorar amargamente porque duele tanto. Deseo gritar: “¿Por qué no? ¿Por qué no me escogiste a mí? ¿Cuándo llegará mi oportunidad de ser ‘feliz para siempre?’” Quiero sentir compasión de mí misma. “Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas” (Salmo 18:28).

Tal vez Dios no desea sanar mi corazón. Tal vez desea que sea abierto, quebrantado, moldeable (...)

Es primavera; la hierba está verde, los árboles están en

ciernes, las flores están floreando (...) El dolor no es tan agudo ahora. Fue solo hoy o ayer que comprendí esto. Sí, sobreviviré. No sé qué sucederá mañana, pero siento una pequeña llamita de esperanza, tan pequeña que casi no la reconozco (...)

Acaba de reconocer, después de mirar los últimos dos años, que si pudiera cambiar las cosas y no tener que sufrir el quebrantamiento de todos mis sueños, no quisiera cambiar nada. Ahora sé que aun cuando la vida está oscura, cuando los sueños son hechos pedazos, cuando otros son los que pueden vivir “felices para siempre”, cuando no sabes qué hacer en la vida, Dios está allí. Él está allí cuando estás tan triste que no sabes qué hacer (envió a mi Papá para hacerme reír). Está allí cuando estás cansada de estar sola. Está allí, sosteniéndote.

Soledad (...)

Dolor (...)

¿Anda algo mal?

¿Por qué esta oscuridad?

Si no estuviera sola (...) Si tuviera otro empleo (...) Si mis amigas estuvieran más cerca (...) Dios, ¿dónde estás?

¿Por qué me haces doler así? ¿Por qué? ¿Cómo sucedió esto?

¿Cuándo cambiará?

A veces me pregunto: “¿Será que aún sentiré este dolor en el cielo?” Es difícil imaginar la ausencia de dolor, soledad, anhelos e insuficiencia. Es increíble imaginar estar en un lugar tan bello en la presencia de Dios, en comunión con él.



CAPÍTULO 8

Una matrioska de parte de Dios

Mi madre estaba encantada cuando le llevé una muñeca matrioska desde Varsovia, Polonia. Estas muñecas son creaciones eslavas especiales: una gran muñeca madre con seis o más muñequitas escondidas una dentro de la otra. Algunas contienen más de una docena. Cada una es decorada con colores brillantes, y parte de la diversión es separarlas para descubrir cuántas más hay escondidas adentro.

La soltería es como una muñeca matrioska; es un regalo que contiene otros regalos adentro. En este capítulo vamos a abrirlas, separarlas y buscar más muñecas escondidas adentro. Hallaremos que cada una es atractiva y única en su decoración.

En otro capítulo miraremos algunos aspectos de estos regalos que no parecen agradables, pero hallaremos que al final toman un diseño bello. Esto es porque nuestros regalos pueden cambiar. Es posible que no tengamos de por vida lo que tenemos en la mano en este momento. La verdad es que nuestros regalos pertenecen a Dios. Esto significa

que él puede tomar o dar cuando él desea.

Por ahora, miremos el regalo entero, sin abrirlo. Sostén la muñeca madre en tu mano. Dale vueltas. Agítala. Todavía está sonriendo, aún está sonando y escondiendo algo en su interior.

Tal vez te fue una sorpresa recibir el regalo de la soltería; en algún momento la descubriste en la mano. Lo sentiste como un intruso extranjero, algo de diseño extraño, y aún no estás segura qué debes hacer con ella. Te preguntas si es el único regalo que recibirás. Una muñeca matrioska no se parece a las muñecas que recibiste en tu niñez. Es dura y gorda; no es suave.

Tal vez es tu deber cuidar a tus padres ancianos o tu hermano discapacitado. Tal vez estás enfocando los sueños de tu carrera y no deseas soltar la realización que te traen. Tal vez ningún hombre te ha escogido de entre las mujeres. Tal vez eres demasiado tímida o demasiado independiente para considerar el matrimonio. O, posiblemente alguien sí te amó, pero te hirió, y has prometido nunca arriesgarte a amar o confiar en otro.

Tal vez las demás personas no saben responder a tu regalo cuando te ven sosteniéndolo en los brazos. Les parece extraño; nunca han visto algo así, y hasta te pueden decir que no es tan bonito como la muñeca que tienen ellas.

Es posible que se sientan así porque no han viajado y observado los productos admirables que fabrican otras naciones. ¿Alguna vez has viajado a Rusia o Polonia y visto las muñecas en las casas y los mercados? Probablemente no. Por lo tanto, esta es tu oportunidad de ampliar el mundo de tus amigos y presentarles bellezas que nunca han conocido.

Sea cual sea la razón por tu opinión o la de otras personas, la soltería es el regalo que tienes en la mano hoy. ¿Puedes aceptar la Palabra

de Dios y concordar con el Creador que te creó para este momento? Cuando sabes que el propósito del Señor para tu vida es adorarlo y ser amada por él, puedes descubrir el resto de este regalo que a veces te confunde y parece poco atractivo.

Al mirar más de cerca este regalo de la soltería, que tiene varias capas, hallamos

–amigos

–pasatiempos

–hábitos

–soledad

–oportunidades.

Desarma la muñeca

Dentro de tu matrioska hallarás bellezas escondidas. Solo puedes descubrirlas cuando tomas medidas decisivas: tienes que utilizar ambas manos para separar cada muñeca. Tienes que desarmar la matrioska si quieres hallar más muñecas.

Si vives sola y lo hallas una carga, comienza a listar las maneras en que te beneficias de la soltería:

- » No tienes que cocinar nunca algo que no te gusta.
- » No tienes que comer si no tienes hambre.
- » Puedes guardar los libros que estás leyendo en tu cama, donde los puedes alcanzar con facilidad.
- » Puedes orar en voz alta cuando lo deseas.
- » Puedes comer champiñones con ajo sin preocuparte por tu aliento atroz.
- » Tus pertenencias nunca son removidas del lugar donde las colocaste.

- » Puedes escuchar música sin tomar en cuenta las preferencias de otros.

Estos puntos pudieran parecer frívolos. Sin embargo, recuérdalos. La gratitud siempre es valiosa, y una persona agradecida pocas veces está deprimida. ¿Qué tal los asuntos espirituales que pueden ser aplicados a todos los solteros y no solo a aquellos a que les gusta el ajo o que guardan libros en su cama?

Algunas de mis amigas han separado su muñeca madre y han buscado más muñecas adentro. Mira lo que han descubierto.

La mujer soltera...

...tiene a Dios como su esposo.

...tiene tiempo para estudiar y desarrollar talentos.

...tiene noches que no son interrumpidas; no tiene la responsabilidad pesada de criar una familia y puede permanecer joven más tiempo.

...puede visitar a sus hermanos casados y sus hijos, pero regresar a casa sin la responsabilidad continua.

...puede aconsejar e identificarse con personas solteras.

Tu marido es tu hacedor

Mis amigas solteras me cuentan de cómo Dios continúa mostrando que él desea cuidarlas de la manera que lo haría un buen esposo. Este concepto puede ser más real a las solteras que a sus compañeras casadas, y es algo que debemos valorar.

Lee conmigo una carta que una amiga soltera me escribió, contándome de cómo Dios la cuidó:

¿Es que no he estado lo suficiente desesperada, he deseado muy poco o es que he sido ciega y no he visto antes cómo Dios ha contestado mis oraciones? Quiero

jactarme de Dios, ¡¿está bien?! Cuando debía pagar mis impuestos, necesitaba \$500 más para pagarlos. Pudiera haber tomado dinero prestado, pero decidí: “¿Por qué no pedir que Dios sea el que lo proporcione?” Por lo tanto, lo hice. ¡El cheque que necesitaba llegó justo a la hora! ¡Me regocijé y llamé a todas mis amigas que me habían ayudado en oración!

Mi automóvil necesitaba un cambio de aceite, por lo que se lo conté a Dios. Una persona que me daba empleo ofreció cambiarlo. Como bendición adicional (¡directo de Dios!), ¡ofreció cambiarlo la próxima vez que fuera necesario! ¡Ah, no puedo dejar de escribir!

Oré que, si mi automóvil se iba a averiar, que sucediera antes de salir a un viaje largo la siguiente semana. A los pocos días se recalentó el automóvil y botó líquido del radiador, dejándome varada a treinta minutos de mi casa. Pero Dios se encargó y lo organizó de manera que un amigo me rescató y me llevó a casa. De por sí tenía una cita con el mecánico para el día siguiente, por lo que les pedí que llevaran el automóvil. ¡Ahora estoy pidiéndole a Dios que me dé paz en cuanto a la factura!

Cuando mi amiga Charlene trabó una amistad especial con Johnny, él le arregló su bicicleta y le puso un soporte para una botella de agua. Observé su preocupación mientras se aseguraba de que todo estuviera perfecto. Yo deseaba tener a alguien que me cuidara de esa manera. Espero nunca olvidar el gozo que sentí la próxima semana cuando la tienda de bicicletas tenía una para mí ¡y ya tenía un soporte! Lo tomé muy personalmente, y supe que sí tengo a alguien que me cuida.

Mi amiga, Michelle, está casada con un hombre maravilloso, pero me dijo:

—Puedes envidiar el compañerismo y la maravilla del matrimonio y amor porque en realidad es de envidiar. Pero nunca seas envidiosa de lo fácil que es para mí perder de vista a Dios y no esforzarme por desarrollar mi relación con él.

Las pasiones de mi vida incluyen cantar y viajar. Porque vivo en otro continente que la mayoría de los amigos con quienes canto, me sentí abrumada al recibir no solo una, sino tres invitaciones a participar en una gira de coro en un verano. Era como si Dios me estuviera diciendo:

—Aquí tienes una opción de coro, pero si esta no te funciona, aquí tienes otra. Y si esta no sale, hay una más por si acaso. Realmente deseo que participes.

No solo esto, sino que varias personas ofrecieron ayudarme económicamente en el viaje. Mi diario durante este tiempo registra mi respuesta incrédula:

Dios está diciendo: “Tú creías que un hombre te podía cuidar, pero ¿me permites a mí cuidarte?” ¡Ahhhh! Qué sentimiento más bello. Ser cuidada, mis necesidades anticipadas y comprendidas, ¡todo con una perfección que no es ni aun humana!

Fui a Europa, canté música coral con treinta y cinco bellas personas, y desde ese viaje, no he sido igual. Nunca hubiera podido planear sola el viaje de tres semanas y organizar los detalles que fueron como agua a mi alma reseca, pero Dios lo hizo todo para mí. Nunca perderé mi asombro al recibir este regalo. Su generosidad no significa que me

dará unas bellas vacaciones siempre que se las pido. Aun así, espero recordar que cuando rehúsa darme lo que pido es una protección y un regalo mejor.

Los pasatiempos

Los solteros tienden a disponer de más tiempo y dinero que sus amigos casados. Esto es un regalo tremendo, y debemos utilizar estos recursos de maneras responsables.

Me he entretenido con observar cómo las personas perciben las finanzas de otros. Algunas solteras me dicen que son limitadas porque su sueldo es la única entrada y que tendrían más libertad económica si estarían casadas. Sin embargo, ¡mis amigas casadas cuentan algo muy distinto! La soltera a veces desea tener un esposo que sería responsable de ganar el sustento, pero no se percata de su libertad para gastar dinero en pasatiempos e intereses especiales.

Entre los deberes que nos generan un sueldo para comprar ropa y gasolina para el automóvil, la mayoría podemos hallar momentos en el día para incluir diversiones que alimentan nuestra alma.

David tocaba su arpa mientras cuidaba las ovejas de su padre. Dudo que pensaba tocar para el rey algún día. Más bien dominó las habilidades que coordinaban con sus responsabilidades. ¿Quién sabe dónde podríamos llegar si nosotros hicéramos lo mismo?

Nota las siguientes posibilidades:

Diseñar un huerto de hierbas y preservarlas

Arreglar flores

Tejer canastos

Criar ovejas

Sembrar verduras

Elaborar artesanías

Pintar

Decorar tortas

Tal vez ninguna de estas ideas te parezca atractiva, pero posiblemente alguna te pueda dar ideas. Mi familia valora las manualidades. Tiendo a tomar este legado por sentado hasta que alguien me recuerda que tengo manos dotadas. Hay algo saludable y satisfactorio en trabajar con las manos. Así puedo identificarme con el deleite que Dios sintió al formar el mundo con sus manos. (¿Y puedes imaginar los artículos de madera que Jesús fabricó en el taller de carpintería de José? ¡Él también trabajó con sus manos!)

Haz preguntas. Lee libros. Atrévete a experimentar. Agrandará tu mundo y extenderá las fronteras que te rodean.

Algún día quiero elaborar papel manualmente. Intentaré añadir pétalos de flores y especias para variar el color y la textura. También quisiera intentar hacer una fuente de mesa. Ya que vivo cerca del mar

Lo importante es desear
mantenernos ocupadas, entender y saber.

El crecimiento viene al combinar tareas intelectuales
y manuales. Recibo el mismo placer de mi taller
como de mi biblioteca, de mi huerto como de mi
cuarto de consultas. Esto resulta de más que solo mis
preferencias personales. Tiene que ver
con las fuentes profundas de las
cuales bebemos.

y mi hermana es alfarera, debiera poder elaborar una fuente original y atractiva con conchas del mar, piedras, tazas y platos. Este sueño no es una prioridad para mí en este momento, pero si algún día tengo tiempo y energía creativa extra, lo pienso hacer.

En un diálogo grabado entre solteras, una dijo:

—Comienza a aprender. Dedícate a algo útil, y nunca tendrás que ser una solterona. ¡Tendrán que tomarla y matarla a palos!⁷⁰

Los viajes

Annalie me dio una bendición llena de valor antes de permitirme entrar en el aeropuerto internacional para tomar mi vuelo a casa: “¡Buen viaje, y que Dios le dé un esposo!” Sus palabras calurosas resonaron en mis oídos mientras empujaba el carrito con mi equipaje por la puerta, y no pude refrenar un gemido de soledad y confusión mientras buscaba el mostrador correcto.

Mi madre siempre me despide con sus palabras intuitivas: “¡No pierdas la cabeza!” Es con buena razón que me amonesta. Mi inquietud me ha llevado a Paraguay, Polonia y muchos otros países sin incidentes, y esto que soy distraída. Lo he logrado porque Dios es mi compañero y viajo con los ángeles. No le puedo decir cuántas veces los ángeles me han sacado de un apuro cuando estaba sola y asustada.

El viajar siempre me trae una lucha con la soledad. Necesito un esposo para descubrir cuál es la puerta de partida y descifrar un mapa extranjero. Las escalas largas en los aeropuertos en especial me causan nerviosismo. Sin embargo, siempre he deseado alistar mis maletas y buscar nuevas fronteras.

Mi amiga Bev me dice que probablemente no habría viajado tanto si hubiera tenido una familia que exigía sus finanzas. Sus viajes al

extranjero añadieron algo a su despertar y crecimiento espiritual.

Todavía sueño de experimentar la India: sandalias y saris, elefantes y tigres, el orfanato de Amy Carmichael y el hospital para leprosos del Doctor Paul Brand. Tal vez algún día.

Debo mucho a mis padres y abuelos que compartieron conmigo sus mundos llenos de maravillas. Recuerdo la intriga que sintieron mis padres al leer un artículo en el *National Geographic* acerca de la delicia mortal de Japón: el pez globo. Tal vez fue allí donde comenzó mi fascinación con el extremo oriente. Uno de mis abuelos no parecía preocuparse por la fatiga de vuelo; viajó a Australia y Rusia, y al regresar nos contó con deleite de sus experiencias. El otro abuelo llevó a su esposa e hijos a vivir a El Salvador durante más de cinco años y dejó parte de su corazón en ese país. Recuerdo un poquito de un viaje a El Salvador cuando tenía cinco años. Observé cómo mi tío subía un árbol de coco y bajaba un coco y lo abría para que pudiéramos beber el agua. Cuando volvimos a casa, recuerdo remedar a las señoritas latinas; llevaba un bulto sobre mi cabeza y gritaba: “¿Quiere pupusas?” por toda la casa.

Charlene, una amiga que tiene esposo y tres hijos, escribió en mi tarjeta de cumpleaños este año: “Quién sabe dónde estarás en tu cumpleaños. Probablemente disfrutando de alguna maravillosa aventura en el extranjero, y trataré de no tener envidia”. (Tenía razón: andaba en esa gira de coro en Europa, y disfruté uno de mis cumpleaños más felices cantando en Suiza y empapándome en la neblina de las cataratas del río Rin.) La tarjeta continuó: “Es uno de aquellos grandes regalos de la soltería. ¡Deléitese en el!” Lo hice, y lo hago aún.

Si tienes el tiempo y el dinero, ¡viaja! Utiliza esos regalos para explorar una ciudad de significado histórico o para ayudar en una misión en el extranjero. Canta en voz baja mientras caminas por el pasadizo

hacia el avión. Sonríe al personal de la aerolínea. Ora de antemano por tu piloto y compañeros de viaje, en especial para el que se sentará a tu lado. Viajar, como ninguna otra cosa, abre tus sentidos al mundo que viven otros y recalca el hecho de que, aunque eres soltera, no estás sola. Descubrirás que otras personas comparten las mismas esperanzas y temores y luchas que tú, aunque hablen un idioma extraño.

Necesitarás mucha energía y flexibilidad para contender con atrasos, cancelaciones y las barreras de idiomas. Sin embargo, todo esto ayuda a contrarrestar la tendencia a estrechar nuestra mirada y volvernos rígidos en nuestro mundo pequeño y nítido.

Los niños

Mi madre y hermanas cuidan a Zara, la pelirroja de tres años más alegre y bonita del mundo. No puedo expresar cómo me hace sentir cuando regreso del trabajo y escucho a Zara corriendo aun antes de que he cerrado la puerta. Ella grita:

—¡Llegó ‘Nita!

Me agacho y me aseguro para que no me tumbe cuando corre sin refrenarse a mis brazos. Su abrazo fuerte y la sonrisa que expone sus hoyuelos me hacen sentirme genial.

Hay otros momentos en que Zara se sienta en el brazo de mi sillón y esconde los dedos de sus pies debajo de mí mientras cantamos o “leemos” la una a la otra por turnos.

Concuerdo con mi tía que dice que cada hogar debe tener un niño de dos años. No siento que tengo un don especial de tratar con los niños, pero sí hallo dentro de mí una cualidad de gentileza y sencillez cuando suelto mi corazón a ellos. La risa e imaginación increíble que comparten me dan una perspectiva más prometedora. La alegría y el

amor desvergonzado proporcionan un ambiente calmo en situaciones que de otro modo llegarían a ser tensas o incómodas. No es de sorprendernos que Jesús dijo que debemos hacernos como niños pequeños para entrar en su reino.

Mis amigos casados, Vicki y Kevin, no tienen hijos, por lo que hacen un esfuerzo especial de invertir en la vida de sus sobrinos. Apoyo su esfuerzo, especialmente cuando recuerdo la manera positiva en que mis tíos impactaron mi vida. Son las personas que absorben cualquier cosa que digo y que me dicen las cosas duras o las palabras animantes que necesito oír. ¡Son de las mejores! ¿Tienes sobrinos? Si no, adopta algunos. Tu vida —y la de ellos— nunca volverá a ser la misma.

No seas demasiado inhibida para tocar el cabello o la manita gordita de un niño cuando pasa a tu lado. Tal vez cause que tu útero se paralice, como dice Lauren Winner,⁹² pero hay cosas peores. Sería peor amortiguarte a su hermosura y belleza. Por cierto, asociarse con los niños nos mantiene joven, flexible y menos como una solterona, que es uno de mis grandes temores. Pero hablaremos de estos temores después. Por ahora, busca un niño que puedes abrazar.

En el libro *Free to Be Single* (Libre para ser soltera), Elva McAllaster escribe estas palabras sabias:

Si la serendipia nos trae una oportunidad con los niños de otros, pudiera ser que tengamos que tomarla rápidamente, antes de que se desvanezca como una mariposa revoloteando en el bosque. Tengamos en mente sus necesidades y no las nuestras. El principio debe ser dar gozo, no buscarlo; de lo contrario podemos volvemos explotadores en lugar de agentes de alegría y gracia. El amor para con los niños puede ser una sentimentalidad

liviana, puede llegar a ser un amor avaro o puede ser el verdadero amor ágape, que da y da y da.⁹³

¿Qué tal aprovecharse de la oportunidad de patrocinar un niño en Haití, El Salvador o China? ¿Has leído los boletines informativos de orfanatos, hogares para niños, su personal y sus necesidades? Toma estas oportunidades como un impulso de parte de Dios a involucrarte en un mundo triste. Tú puedes cambiar su vida, y ellos pueden cambiar la tuya. Es una relación simbiótica ideal.

La serendipia y rutina

Mis amigos casados me dicen que se sorprendieron de cómo el matrimonio afectó *toda* su vida. Los solteros podemos compartmentar mucho más fácilmente. Podemos repartir trabajo, amigos, iglesia, pasatiempos, sueños y familiares, entre las múltiples capas de nuestro día. Una esposa también disfruta la variedad, pero normalmente la meta final de su día es ayudarle al esposo.

Escoge deleitarte en la diversidad de tu día. Teje colores vivos en el diseño predecible de tu vida. Toma una ruta alterna para ir a casa después del trabajo para disfrutar del paisaje. No tienes que correr para cocinar la cena para tu familia, y la quietud y belleza del viaje alimentarán tu alma. En la biblioteca pública, halla un libro de cocina o un libro que explica cómo escribir cantos, solo para pensar en nuevas posibilidades. Suscríbete a los boletines informativos y devocionales de misiones. Por un lado, podemos hallar una sobrecarga de información; también hay aislamiento. Debemos intentar evitar ambos extremos.

Cambia el fondo de escritorio de tu computador a una combinación de colores alegres y vivos. Escoge un sabor nuevo de cappuccino descafeinado para tu rutina antes de acostarte. Invita a tus amigas para

comer palomitas de maíz y beber jugo en tu casa después del culto. O, no sirvas comida, sino canten juntas por una hora o más.

Rendimos cuentas solo a nosotras mismas y nuestro empleador si decidimos leer un libro hasta las 2:00 a.m. y estamos somnolientos el próximo día. Tenemos la libertad de cenar cereal si lo deseamos. Una amiga me dice que debo apreciar mis mañanas quietas porque, como madre, ella es despertada por dos niñitos sentados en su cabeza (si, su cabeza, no su cama) cada mañana. ¡Yo sí aprecio la quietud de mi ambiente! La libertad de escoger entre permanecer callada o ser bulliosa o dormir sin interrupciones es otro regalo por el cual dar muchas gracias.

Otras rutinas que podemos adoptar:

Ora por personas específicas en momentos determinados. Cuando te estás cepillando los dientes, ora por Tony. Al lavar las ventanas en tu trabajo, ora por Lolita. Cuando conduces tu automóvil por la casa de Johana, pida a Dios que la bendiga a ella y su familia. Cada domingo por la noche, lee 1 Corintios 13, Apocalipsis 22, Salmo 16 o alguna porción significativa que te alimenta.

Recuerda los cumpleaños de las personas. Lee por lo menos cinco minutos cada noche antes de dormir.

Enciende una vela en tu escritorio cuando escribes en tu diario.

Mientras que debemos aprovechar nuestro estilo de vida flexible, debemos también desarrollar buenos hábitos que pueden ayudar a fundamentarnos y dar forma a nuestros días. No podemos reflejar el

carácter de Dios correctamente con una vida caótica. Es aquí donde hallamos el equilibrio entre personas descuidadas y vagabundas y solteronas frías y agrías. ¡Qué Dios nos libre de ambos extremos!

Puedes formar una rutina de hacer una llamada telefónica o enviar una tarjeta cada semana. Y si has desarrollado la rutina de cenar una taza de cereal azucarado, considera añadir rodajas de zanahoria o una naranja a lo que comes cada día.

De vez en cuando toma una larga caminata a tu cafetería favorita para disfrutar nachos y una gaseosa mientras lees. O haz un emparedado y llévalo a tu lugar favorito para un almuerzo solitario y para disfrutar de la belleza. Con regularidad, crea un oasis para ti misma, para permitir que tu cuerpo se ponga al día con tu alma, para refrescarte y prepararte para trabajar otra vez.

El privilegio de tener este tiempo libre es un regalo, no un derecho que podemos reclamar o gastar egoístamente. Es un regalo que debemos utilizar con responsabilidad y no malgastar. Aprovecha cada minuto. Algún día podrás estar rodeada de trastos sucios, montones de ropa para lavar y un bebé que está enfermo; entonces estarás feliz que estableciste un hábito de abrazar cada momento y no correr locamente de una actividad a la otra.

Disfruta la rutina. Disfruta la serendipia. La vida se compone de estas cosas.

Tu diario y la soledad

Junto con el regalo de tiempo libre, tenemos tiempo para escribir extensivamente en nuestro diario. Un diario nos proporciona un oyente que nunca interrumpe o bosteza. Con él podemos ser totalmente honradas y expresar todo nuestro corazón en las noches oscuras o días

eufóricos. Sin embargo, no debemos darnos el lujo de escribir cosas odiosas acerca de otros o palabras amargas. “Lo que alimentas crece”. No insiste en sentimientos oscuros, pero sí sé honrada en cuanto a ellos. Una mentora me escribió lo siguiente, y me ha sido de ayuda: “Pasa tiempo describiendo tus sentimientos en tu diario. No te avergüences de tus sentimientos y anhelos”.

Halla lo que necesitas para escribir un diario. Escoge un cuaderno escolar, un libro en blanco de aspecto artístico o un computador portátil. Debe ser fácil de transportar y cómodo para utilizar.

Una madre excepcional escribe en un diario *y* mantiene al día el álbum de bebé de sus hijos. Las solteras podemos por lo menos escribir en un diario. En algunas ocasiones, escribe tus oraciones. O sé creativa y escribe una poesía de verso libre. Pon en el papel tus preocupaciones y alegrías. Con el pasar de los años, creas un registro en el cual puedes notar puntos de crecimiento y necesidad. Cuando utilizas un mapa, necesitas saber dónde estás antes de que puedas llegar a tu destino. Un diario te puede ayudar a descubrir quién eres.

No te puedo decir cuántas veces he hallado que escribir me libera cuando me siento atascada y sofocada. A veces solo escribo un párrafo, pero a veces son varias páginas. A veces son mayormente preguntas; en otras ocasiones, la página está llena de puntos de exclamación. He hallado sanidad al escribir una carta a una persona que me hirió, expresando mi amor y confusión presente. No es que le envío la carta a la persona, pero el alivio que siento después de escribir algo tan personal ha sido como quitarme una cinta apretada; siento poder respirar otra vez.

En el capítulo pasado, al hablar de utilizar nuestros regalos de manera responsable, recomendé llevar una “lista de gratitud”. Aquí voy a

impulsarla otra vez. Sea como sea que acostumbras a escribir, páginas enteras o palabras solitarias, poesía de verso libre o párrafos torpes, ¡escribe un diario de gratitud! Es parte de la adoración, y tú fuiste creada con este propósito, ¿recuerdas?

Haz la lista en un libro aparte del que usas para tu diario normal. Cada día escribe la fecha y luego continúa con por lo menos una, pero preferiblemente tres o cuatro líneas cortas. Escribe en formato de bosquejo sencillo. En cada línea registra alguna manera en que has sentido el amor de Dios o algo por lo que puedes dar gracias. ¡Haz esto si quieras maximizar cada día! Me siento atascada si no escribo en mi diario “normal”, pero me convierto en un monstruo cuando no lo hago en mi diario de gratitud.

Escribir en un diario es un modo de lograr una vida completa, y hacerlo con gratitud es una manera de alcanzar una vida más abundante. Es difícil estar deprimida y agradecida a la misma vez.

La vida solitaria es la consecuencia de los sentimientos de soledad. De la vida solitaria resulta una relación con Dios, honradez en cuanto al presente e inspiración para el futuro. ¿Quién puede saber cuántos himnos han nacido de la soledad cuando Dios le habló a un corazón suave? Muchos de los salmos de David son las expresiones honradas del corazón solitario, triste o eufórico. (Creo que David escribía un diario de gratitud. Mira, por ejemplo, el Salmo 145.) Puedes reír o llorar; puedes sentarte bajo un árbol o salir a caminar. Dios está allí, esperando encontrarse contigo. Como dice Elisabeth Elliot: “Convierte tus sentimientos de soledad en momentos solitarios, y esos momentos en oración”.

Antes creía que el tiempo pasado a solas era desperdiciado. Sentía que debía *hacer* algo útil. He descubierto que reservar un tiempo a

solas añade a mi día una profundidad casi incalculable. Esto no es algo que podemos exigir con egoísmo, sino debemos reconocerlo como un regalo que podemos abrazar para permanecer sanas y seguras.

Pruébalo durante una semana, y posiblemente descubrirás que hay cosas mejores que tu disco favorito. Es fácil eliminar el tiempo quieto de tus planes diarios porque no te ha dado resultados palpables. Pero ninguna dama puede ser gozosa y exuberante si no toma el tiempo para estar a solas. Hasta que aprendes a estar cómoda a solas, confiando en la presencia de Dios y descansando en su amor por ti, nunca hallarás

un cierto aspecto especial de la abundancia que él espera darte.

Hay ocasiones en las que debemos ser, sencillamente ser. En esos momentos Dios nos dice en voz baja quiénes somos y quién desea que seamos. Es entonces que Dios puede tomar el vacío en nuestro corazón y llenarlo con lo que él desea, eliminando los negocios en los cuales inevitablemente nos involucramos en la vida cotidiana humana.⁹⁴

Estar a solas y escribir en tu diario crean márgenes de seguridad en nuestra vida para protegernos de las tentaciones y distracciones que amenazan la vida abundante. No malgastes el tiempo escapando a un mundo cálido de fantasía donde todo es perfecto y alegre. En lugar de esto, úsalos para reconocer al Dador de todos los regalos buenos. Mientras la esposa y la madre tienen sus propias maneras para mostrar devoción a Dios en sus días ocupados y exigentes, es

nuestro privilegio *estar quietas* y saber que él es Dios. La soledad constructiva siempre lleva a la adoración y gratitud por otra bella muñeca matrioska.

El aprendizaje

Las solteras podemos más fácilmente matricularnos en escuelas bíblicas y universidades para estudio y estímulo más intenso. Viajar y trabajar con personas de por sí es una educación, pero cuando Dios abre la puerta para el estudio, creo que debiéramos aprovecharnos a lo máximo de este privilegio.

:Qué tal un curso nocturno de la historia americana o del español, solo para mantener activo e informado el cerebro? Hace varios años, un curso de arreglo de flores me abrió un mundo totalmente nuevo. En las flores descubrí parte de la creación de Dios que nunca antes había notado y un arte que alegra a otras personas. Ahora, cuando sea que trabajo con flores y follaje, siento como si esto es mi destino. Nunca hubiera tenido la confianza para intentarlo hasta que mi amiga Rut y yo nos atrevimos a entrar en un aula lleno de desconocidos.

Puedes tomar un curso de fotografía o francés, cocina o fontanería. Aplaudí cuando un amigo mayor realizó el sueño que siempre había tenido: tomar un curso de pintar escenas del mar. Cuando se me dé la oportunidad, tomaré un curso de voz. Y algún día, quiero tomar un curso de la ceremonia japonesa del té.

El único juego de computador que apruebo es Scrabble, y pasé muchas horas un invierno intentando vencer a la máquina. Mi amiga Anita me presentó a los crucigramas. (Pasar sus pasatiempos a sus amigos alarga la cadena de entusiasmo.) Estar a la búsqueda de las nuevas palabras que aprendiste te mantiene activo el cerebro.

Una joven madre me contó cómo sus conversaciones se han vuelto increíblemente sencillas desde que tiene hijos. Ella recuerda las profundas conversaciones filosóficas que antes disfrutábamos en actividades de jóvenes, y ahora hace voz de bebé mientras juega al culto con sus hijas y sus muñequitas. Que Dios bendiga todas las madres como ella, y que Dios nos bendiga mientras maximizamos los privilegios y abrimos los regalos que tenemos a nuestra disposición.

¿Qué hay dentro de *tu* muñeca matrioska?

Amor viajero

El Amor, viajando en la grandeza de su fuerza,
Me halló solitaria,
Un poco cansada por el largo camino,
Aunque yo había conocido,
Por todo el camino, muchas brisas benignas,
Y para mí habían florecido flores por todos lados.

Y aun así es que el Amor me halló temerosa, y
permaneció;

El Amor permaneció a mi lado.
—No permitas que tu corazón se turbe ni que
desmaye—

Mi hija —dijo él.
Entonces desaparecieron de mí todos mis problemas,
todas las dificultades;
Pues el Amor me había tomado en sus brazos.

Amy Carmichael⁹⁵



CAPÍTULO 9

¿Quién andará conmigo?

Siempre lo había querido hacer, pero temía la desilusión. Tenía una pequeña esperanza de que recibiría una sorpresa bonita. Finalmente, satisface mi curiosidad e hice varios exámenes de cociente de inteligencia en línea.

Bueno, no me esperaban ninguna sorpresa bonita. Los resultados no halagaban mi ego. Pero sí explicaban por qué hallo tan difícil leer un mapa y por qué me encantan tanto las palabras. En una manera, los resultados también me consolaron. Ahora sé que no soy un genio, y por lo tanto no tengo que actuar como si lo fuera. Me puedo relajar y reconocer mi capacidad mental limitada.

El examen no me impidió sentir admiración por personas más inteligentes que yo. Hablan con facilidad, leen muchísimo, analizan conceptos y se explican con claridad. Pero pronto después de hacer los exámenes de cociente intelectual, leí 1 Corintios 13 y vi que el conocimiento un día acabará. Cuando ya no veamos por un espejo oscuro, estaremos cara a cara con una Persona que es todo amor. Entonces

seremos perfectos y tendremos relaciones gratificantes y significativas con todos. Los cocientes intelectuales ya no serán un problema, pero el amor siempre formará parte de nuestras relaciones.

Necesito a los demás

El amor de amigos es uno de los regalos más grandes que Dios da al soltero. En ningún lugar en la Biblia hallamos permiso de vivir la vida solos, sin el estímulo y contribución de compañeros. No nos convertimos en cristianos para luego buscar una isla desierta donde pasar el resto de la vida. Parte de la esencia del cristianismo es la manera en que actúa como un imán y atrae a las personas a una comunidad. Las solteras especialmente necesitamos la interacción con personas de un espectro amplio de edades y ocupaciones porque nos impide convertirnos en ermitañas aburridas o solteronas estrictas y puritanas.

Los amigos amplían nuestro mundo. Nos equilibran con sus intereses variados y evitan que vivamos estancados. Los amigos rinden cuentas el uno al otro. Se comprenden y se refrescan la perspectiva mutuamente cuando alguien tiende a adoptar posturas extremas. Se aplauden el uno al otro, celebran cada milígramo de peso que baja en una dieta y hacen duelo con uno cuando “su” Príncipe Azul escoge a otra.

Los amigos se recuerdan mutuamente de su valor. La soltera tiene de olvidar el valor personal. Cuando me siento inútil o rechazada, recuerdo las palabras de mi amiga, Janet puso sus manos sobre mis hombros y declaró:

—No, Anita. Eso no es cierto. ¡Tú *tienes* valor!

O cuando oí la voz de Carolyn en el teléfono:

—No es la voz de Dios que te dice esas cosas negativas, porque él

no te condena. Él te convence, pero nunca condena.

Mis amigas me ayudan a sentir alegría otra vez y me hacen creer que puedo continuar caminando.

Como mujeres, hallamos realizadas nuestras necesidades y alegrías más profundas en las relaciones, por lo que las amistades son de mucho ánimo y fortaleza. Una amiga casada me dijo:

—Una amiga comprenderá y escuchará lo que digo de manera distinta que mi esposo. No es porque él no quiere, sino porque es hombre. ¡A veces solo necesitamos una mujer! ¡Ellas nada más comprenden!

Mientras hallamos afirmación inestimable y compañerismo sano entre amistades, podemos apegarnos demasiado, a ser demasiado posesivas de nuestro “derecho” a tener amigos. Luci Swindoll comparte estas palabras sabias en cuanto a tomar a los amigos en una mano abierta:

Una relación no tendrá espacio para crecer si no se le da espacio a cada uno, espacio para ser una persona única y autónoma, espacio para ser libre. Aunque la amistad es una relación que une, no es un matrimonio. A veces los que tendemos a sentirnos muy apagados a los amigos olvidamos esto. Deseamos poseerlos. Apoderarnos de una amistad obstruye el amor y respeto mutuo más rápidamente que cualquier otra cosa. Al final matará la relación.⁹⁶

La motivación e influencia en todas nuestras amistades debe ser el amor, no la soledad. Es difícil soltar una amiga cuando sale para un país extranjero, y tú ya no conoces su mundo. Es doloroso cuando el matrimonio de tu amiga cambia la dinámica de la relación. Pero, como

con todos los regalos, la amistad es un regalo que debemos tomar ligeramente, con manos abiertas. Estímala, agradécela mucho y no la dejes caer nunca. Pero no la aprietas, rehusando permitir que cambie. Apretar demasiado a las personas las hiere. Nunca deben llegar a ser toda nuestra vida y razón de existir.

Al honrar y celebrar a tus amigos, crea un fotomontaje, no solo como recuerdo, sino también por razón de amor. Cuando pases frente al tablón, por lo menos una fotografía atraerá tu atención y sentirás un impulso a orar por esa persona o agradecer a Dios cierto recuerdo feliz, en particular. Zonya dio un regalo navideño único cuando pidió que cada amigo enviara una fotografía personal por medio de un correo electrónico. Puso la colección como su protector de pantalla y prometió orar por mí cuando aparecía mi fotografía.

Conforme tu fotomontaje incluya más y más felices matrimonios y preciosos bebés, puedes saber que la esfera de tus amistades se está ampliando. ¡Es maravilloso cuando tus amigos tienen hijos que también pueden llegar a ser tus amigos!

Suelta tu corazón

Después de sufrir cambios dolorosos en las amistades, la respuesta más fácil es afirmar que nunca nos acercaremos a nadie más. No dolería tanto si mantuviéramos a la distancia a todos, pero en este caso nos robaríamos el gozo y riqueza de la vida. Estoy aprendiendo que el gozo y el dolor normalmente andan por el mismo camino, y esto parece ser especialmente cierto cuando se trata de las relaciones.

Si deseas mantener tu salud emocional y mental, llegará el momento en que tendrás que abrir tu corazón e invitar a otros a entrar en tu

vida. Esto parece demasiado riesgoso, y a veces hasta insensato. Pero para los que se sienten solos y no tienen amigos, les hago esta pregunta: “¿Permites que te amen?” Cuando mi amiga Rut me dio un abrazo de despedida al salir yo a una escuela bíblica, me susurró: “¡Suelta tu corazón!” Las palabras me sorprendieron y asustaron. Había pensado escoger mis amistades con mucho cuidado, sabiendo que la amistad tendría que extenderse a través del océano Atlántico.

Pero descubrí que Rut, que es hoy mi cuñada, me había dado un consejo muy sabio. Hallé que en las ocasiones en que soltaba mi corazón y olvidaba a mí misma lo suficiente como para preocuparme por otros, entrar en su mundo y reír y doler con ellos, yo era enriquecida más que nunca, no agotada a como había temido. Esta es la paradoja de la amistad y el amor. Entre más doy de los recursos de Dios, más recibo. ¡Nunca puedo dar más que Dios!

También podemos valorar la amistad de varones solteros, no de manera depredadora ni porque están disponibles para casarse, sino por quiénes son. Debemos hablar con Dios de este asunto, porque fácilmente desarrollamos extremos en nuestra conducta. Muchas veces o llegamos a ser coquetas repugnantes o cínicas austeras. Debemos aprender a no compartir todo lo que hay en nuestro corazón con cada varón con quien nos encontramos. Tampoco debemos sentarnos en un rincón y nunca decir nada por miedo de ser demasiado atrevidas.

Mientras lidiamos con los extremos en nuestro corazón, Dios nos muestra un aspecto de la vida abundante cuando nos relacionamos con varones de maneras saludables, felices y sociables. He disfrutado de amistades ricas y alegres con varones solteros. Han agrandado y enriquecido mi mundo con las ideas, las amistades, los libros y la música que tenemos en común. Son como Cristo para mí con su liderazgo

de siervo, y aprendo mucho de ellos. Los varones no me completan porque solo Cristo puede hacer esto. Sin embargo, la amistad de los varones me afirma, como mujer y persona.

Una amiga me escribió: "Permitme que los varones te bendigan (...) las mujeres también necesitan amistades con el sexo opuesto".

Otra dijo: "No adoptes la idea de que estás *bien* sin un amigo varón, aunque pareciera posible. Permite que los varones te aconsejen y te impartan sabiduría. Si una mujer publica en voz fuerte y clara que no necesita a los varones, es posible que la crean".

Otra amiga dijo: "Las mujeres más femeninas que conozco permiten que los varones las traten como mujeres. Respetan y aprecian la fuerza de los varones y su papel como líder, protector y proveedor. Cortésmente lo aprecian y no tratan de minimizarlo. ¡No buscan vivir independientes de los ellos!"

En cuanto a relacionarnos con varones solteros, las mujeres debemos recordar varias cosas:

No debemos ir de compras en el Almacén de Esposos de Dios, donde busco las cualidades de los hombres como artículos en una lista.

El romance no se trata de la suerte; no es estar en el lugar indicado en el momento correcto. Se trata del diseño de Dios, un plan más grande de lo que puedo idear.

Ya que Dios escogerá mi marido, puedo ser original y no buscar atraer a cierto tipo de hombre. No tengo que fingir ser ignorante o de pronto desarrollar un interés desmedido en motores de aviones, por ejemplo, porque Dios sabe mejor a quién necesito, si es que él desea que me case.

Es más saludable tener amistades correctas con varones que no tenerlas (¡nota en especial la palabra *correctas*!). A cambio, nosotras

podemos enriquecerlos a ellos. Elva McAllaster escribe de dos señoritas. Una era dura, severa y áspera, que mantenía alejados a los varones. La otra era entusiasta, agradecida y creativa y disfrutaba de la amistad saludable con los varones en general. “Parecía ser tan completa que completaba a los que la rodeaban”.⁹⁷

Yo quisiera ser ese tipo de mujer.

Las mujeres de Tito 2

Otro aspecto que profundizará nuestras relaciones es tratar amistad con muchachas más jóvenes. No sé qué tipo de persona sería si Dios no me hubiera dado amigas mayores que yo. Estas bellas solteras tomaron el tiempo para ser mis mentoras, anduvieron conmigo mientras sufría mis preocupaciones de adolescencia y me proporcionaron amistades maduras que me apoyaban. Sin usar muchas palabras, me mostraron cómo la soltera puede vivir una vida plena. Sé que muchas veces las avergonzaba, pero aun así me escucharon y nunca me ridiculizaron. Les debo mucho a ellas.

Cualquier persona con la cual trabajamos amistad llega a ser parte de nosotros, y esto es especialmente cierto en amistades con muchachas jóvenes. Ellas nos refrescan y nosotros las animamos. Es el principio de Tito 2: las mayores les enseñan a las menores. No tiene que ser enseñanza formal. No necesariamente se trata de la escuela dominical o los estudios bíblicos. Pero si en tu vida ocupada haces caso omiso de las jóvenes ocho o quince años menor que tú, nadie conocerá los colores ricos y cálidos que pudieran haber formado parte del tapiz de ambas vidas. Dee Brestin pregunta:

¿Cuán sensitiva eres a las que conoces por primera vez? Cuando te encuentras con ellas, ¿te preguntas si pudiera ser que Dios tiene una razón por el encuentro?⁹⁸

Elisabeth Elliot describe esta amistad nutritiva y amorosa como “maternidad espiritual”. Dice que es una manera de convertir la soledad en algo valioso.

Piensa en Lottie Moon de China, Malla Moe y Mary Slessor de África, Ida Scudder y Amy Carmichael de India, todas ellas solteras, sin duda todas sufrían soledad. Pero al aceptar su soledad, miles recibieron la vida. Pudiera nombrar por lo menos cinco mujeres, desconocidas por el mundo, que me han proporcionado vida, tres de ellas solteras y dos viudas. *Ellas no habrían tenido la libertad de abrirme su corazón como lo hicieron si no hubieran estado solas.* Fueron verdaderas madres, mujeres que me nutrían, vasijas que contenían la vida de Jesús. Este privilegio está al alcance de cualquier mujer que está dispuesta a entregarse completamente a Dios.⁹⁹

Pienso en cómo se fortalecía la amistad entre C.S. Lewis y Sheldon Vanauken y su esposa Davy. Los libros de Lewis influenciaron a los Vanauken en su búsqueda de la verdad, y él halló tiempo en su horario ocupado para ser su amigo mientras estudiaban en la universidad de Oxford. Fue Lewis que escribió estas bellas palabras acerca de la amistad:

La casualidad nos ha separado. Pero, para el cristiano, la realidad es que no hay casualidades; el secreto Maestro de ceremonias ha estado obrando. Cristo, que dijo a sus discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” puede decir con honradez a cada grupo de amigos cristianos: “No os elegisteis vosotros el

uno al otro, sino que yo os escogí el uno para el otro".

La amistad no es una recompensa por nuestra discriminación y buen gusto al hallarnos el uno al otro. Es el instrumento por el cual Dios revela a cada uno las bellezas de los otros. Como todas las bellezas, son derivadas de él, y si la amistad es buena, la misma es aumentada para que también sea su instrumento para crear y revelar.¹⁰⁰

La amistad transatlántica de Lewis y sus cartas perspicaces proporcionaron consuelo y fortaleza a Sheldon cuando murió Davy. Fue él que sugirió que su muerte era una "misericordia severa". Sheldon utilizó este término como el título del libro que escribió acerca de la experiencia, que a su vez ha impactado a muchos lectores. La verdad es que solo una amistad puede formar olas que alcancen a través de los continentes y las generaciones.

Generaciones. ¿Sientes una brecha entre las generaciones?

Si Dios diseñó a la familia para ser la unidad social perfecta, ¿dónde deja esto a la soltera? Muchas de tus compañeras están planeando almuerzos para la escuela, reuniones con los suegros y excursiones como familia. ¿Qué tiene en común la soltera con el ama de casa ocupada?

"Dios hace habitar en familia a los desamparados"

Aunque la rutina diaria y las responsabilidades de la vida son distintas a las de sus amigas casadas, las solteras comparten el vínculo de *familia* de alguna forma. Un salmo dice: "Dios hace habitar en familia a los desamparados".¹⁰¹ Aunque no podemos ser madre de nuestra propia familia, somos sabios si abrazamos la familia que Dios nos ha dado. Es posible que no sea nuestra familia biológica. Si Dios de verdad es el

creador de nuestra vida, y si el escritor del salmo conocía correctamente el carácter de Dios, podemos comenzar a buscar a la familia que él tiene para nosotros.

Utilizando a la familia como modelo para nuestras relaciones, nos hallamos rodeados de una cantidad espléndida de personas que cuidan de nosotros, nos abrigan y nos defienden, supliendo algunas de las necesidades más grandes que tenemos los solteros. Dios nos diseñó para vivir bajo un protector o figura de autoridad, una madre o figura de cuido y una variedad de hermanos. Si no eres una gemela o adoptada, no tendrás miembros de su familia que tienen tu misma edad. ¿Dónde originó la idea de que las mejores relaciones se forman con los de tu misma edad?

Prospero cuando me alegro con mis amigos. Los debates, diálogos y aventuras me alimentan mucho tiempo. Pero hallo que me perjudico mucho cuando convierto a mis amigos en mi sustento y descuido la rica vitalidad de mi propia familia, ambos como individuos y como unidad.

“Dios hace habitar en familia a los desamparados”. Este concepto se hizo realidad para mí cuando mi hermana Regina volvió a los Estados Unidos como profesora. Yo me sentí sola y estaba en casa con mi familia cuando hallé este versículo. Decidí que era la Palabra de Dios para mí, y que mi familia es suficiente para suplir mis necesidades sociales.

La sociedad de hoy nos insta a afirmar nuestra independencia y escoger nuestro propio camino; y cuando fracasamos, podemos culpar a nuestros padres por nuestra crianza disfuncional. “Honra a tu padre y tu madre” es posiblemente el mandamiento menos recordado de los Diez Mandamientos. Pero si honramos este principio como un estilo de vida, pudiera ser la virtud que nos trae las bendiciones mayores.

En su excelente librito, *Singled Out for Him* (Señalada para ser suya), Nancy Leigh DeMoss escribe:

Hono a mis padres cuando expreso mi gratitud por las maneras en que Dios los ha utilizado para bendecir y dar forma a mi vida, en lugar de señalar las áreas en donde no hicieron todo lo que pudieran haber hecho. Los honro cuando rehuso apresarlos con mis expectativas o echarles en cara sus fracasos. Los honro cuando busco y aprecio sus consejos.

Ningún padre es perfecto. Dios lo sabe. Aun así, él nunca dejó una excepción al mandamiento de honrar a nuestros padres. Él será tu Padre eterno, amoroso y perfecto en tu intento de obedecer y honrar a tus padres a pesar de sus errores.

Tal vez tu familia es disfuncional. Es posible que por causa de una muerte o porque tu familia está dividida, te sientas excluida cuando oyes a otros hablando de sus familiares. Tal vez no tengas el liderazgo y la protección de un padre piadoso, el cuido y la ayuda de una madre o el compañerismo de hermanos.

El padre de una amiga ha permitido que su discapacidad lo convierta en un hombre amargo e infeliz. Mi amiga no puede confiar en que su padre le dará consejo sano, ni en que será el protector que necesita. En lugar de permitir que la misma amargura la envuelva a ella, mi amiga le pidió a Dios que le diera otra figura paternal. Y Dios, como el Padre que es, contestó su petición al proporcionar dirección piadosa y amorosa por medio de una pareja de la iglesia. Pudiera haber sido devastada cuando esta pareja salió para una misión en el extranjero, pero Dios le dio otro hermano que sirviera de “padre postizo”.

Verdaderamente, “Dios hace habitar en familia a los desamparados”.

La familia de Dios

Muchas solteras se sienten perdidos en las categorías “normales” de la iglesia. Cuando las clases de escuela dominical son divididas en grupos basados en la edad, pudiera ser que eventualmente te sientas desconectada de aquellos que antes eran tus compañeras. Las mujeres casadas se hallan abrumadas con responsabilidades y preocupaciones adicionales, dejándolas demasiado atareadas para tomar tiempo para ti. Una madre excepcional puede ser sensitiva y ser tu amiga, darte un segundo hogar y proporcionarte una simpatía e inclusión que de otra manera no experimentarías. Pero cuando esto no sucede, tal vez *tú* tengas que ser la que inicia una relación beneficiosa para ambos tú y toda la familia de tu amiga.

Una amiga compartió su experiencia conmigo:

Hallé que tener una o varias familias en mi iglesia con las que interactuaba frecuentemente era una ayuda tremenda en mantenerme en contacto con mi iglesia. Iba a visitarlas, normalmente llamando antes de salir, pero a veces sin decir nada, solo para saludar o hablar un poquito. Ayudaba con los trabajos que estaban haciendo, y hablábamos mientras trabajábamos. Esto me permitía interactuar con niños pequeños (en casa no hay niños, ya que todos somos adultos y no tengo sobrinos). Por medio de esto recibí lecciones valiosas acerca de cómo cuidar una casa, y logré formar una pequeña idea de lo que un hogar cristiano pudiera ser.

Muchas familias jóvenes pueden estar demasiado ocupadas para notar a alguien fuera de su mundo, pero te recibirían con gusto si llegaras a su puerta. Tal vez pudieras acompañarles cuando van de compras o entretenerte al bebé mientras la madre duerme. Y aunque no te lo diga en tantas palabras, es posible que le gustaría hablar contigo en lugar de conversar constantemente con los niños. ¿Y la abuela que llega sola a la iglesia? ¿Qué tal ayudarle a ir de compras de vez en cuando?

Aprender a escuchar a las personas y preocuparnos por ellas es una buena manera de mantener suave y atractivo el corazón. Relacionarnos con familias nos ayuda a dar y recibir como debemos en relaciones saludables, y puede impedir que lleguemos a ser repugnantes y egoístas. En una ocasión era mi deber leer cuestionarios de trabajo, y noté que eran las mujeres solteras cuyas respuestas divagaban interminablemente. Este tipo de persona llega a ser una compañera aburrida, del tipo que tú y yo no queremos ser.

Mi amiga Patricia me escribió y me dijo: "Cuando mi madre era una viuda anciana, disfrutaba de una rica amistad con una soltera suficiente joven como para ser su hija". Esto me recuerda de la última vez que visité la comunidad donde nací, en el estado de Virginia, Estados Unidos. Necesitaba llegar al culto, y le pedí a una viuda anciana que me llevara en su automóvil; lo hizo con alegría. Mientras caminábamos al automóvil, me pidió conducir. Rehusé, porque no tenía mi licencia conmigo. Cuando íbamos de camino, me explicó:

—¡Quería que tu condujeras para que yo pudiera observarla!

Con este tipo de intercambio misterioso de amistad se crea una sinergia dulce. Al integrar familias y solteros, tú llegas a ser una hija, tía o hermana mayor, todo a la misma vez; y al mismo tiempo recibes el amor de una hermana, abuela o madre adoptada. El diseño de Dios

para los amigos y la familia es muy creativo, ¿no?

Los amigos van y vienen, pero la familia es de por vida. La familia nos proporciona un lugar seguro donde no tenemos que esconder nada. No tenemos que explicar nuestros chistes, sabemos cómo acabará la historia que cuenta el otro, y podemos llorar si deseamos. A cambio de este abrigo y comprensión, debemos dar prioridad al otro y tratarlo con gran respeto. Es fácil tratarlo con casualidad o sin el respeto que les damos a las visitas. La familiaridad no debe resultar en desprecio.

Dada la relación cercana de la familia, los miembros tienen la posibilidad de herirse uno al otro fácilmente. Cuando permitimos que la amargura y el rencor crezcan sin restricción, se erigen enormes muros familiares, impidiendo la armonía que diseñó Dios.

Necesitamos dar cierto espacio a nuestros familiares. Debemos permitir que Mamá maneje su propia casa, aunque sintamos el deseo de hacer las cosas a nuestra manera y afirmar nuestra independencia y creatividad. Necesitamos dar amor en porciones grandes y generosas a nuestros hermanos cuyos niveles de energía y habilidades de organización y gustos musicales son más, o menos, desarrollados que los nuestros. Necesitamos recordar que el amor nunca depende de cuánto el recipiente lo merece, sino de su fuente.

En los tiempos de frustración, soledad, preguntas y heridas causadas por nuestras familias y las de nuestros amigos, podemos orar esta bella y vieja oración tomada del Libro de Oración Común:

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que
haces habitar en familia a los desamparados: Encomendamos a tu cuidado continuo los hogares en los cuales
moran tus pueblos. Aparta de ellos, te rogamos, toda raíz

de amargura, el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida. Llénalos de fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia y piedad. Une por el constante afecto a aque- llos quienes han sido hechos una sola carne por el santo matrimonio. Vuelve el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos hacia los padres. De esta manera enciende amor ferviente entre nosotros, que podamos ser siempre más benignos los unos con los otros por medio de Jesucristo nuestro Señor.¹⁰²

¡Qué Amigo el que tenemos!

¡Recuerdas ocasiones en que tu familia y amigos te apoyaron y creyeron en ti cuando estabas demasiado débil y cansada? ¡Qué regalo más grande de parte de Dios! Frecuentemente enfrentamos la tentación de depender de ellos demasiado. Se siente más seguro correr a personas palpables que buscar una ayuda invisible. Pero, a fin de cuentas, tenemos un amigo en Cristo, y ¡cuánta paz nos perdemos cuando no llevamos todo a él en oración! Siempre que necesitemos un amigo, y esto es en todo momento, Dios se acerca hasta donde nosotros se lo permitimos y susurra: “Dime qué es lo que sucede. ¿Soy para ti un amigo suficiente grande como para que me tengas confianza?”

Una joven escribe:

Recuerdo (...) y todavía me estremezco. Un hombre mucho mayor que yo y con una conducta compulsiva, pidió mi amistad, y me sentí abrumada por repugnancia. Mis padres estaban muy lejos. Mis hermanos me dieron ánimo, pero después del almuerzo nos dispersamos y mi amiga salió para su cita con su novio. Sola en mi

dormitorio, me desesperé. “Tengo que llamar a Lisa. Tengo que hablar con Rosa”. Pero una voz suave me habló al corazón cuando llegué a la puerta del clóset: “¿Soy yo suficientemente grande? ¿Puedes hablar del asunto conmigo?” Entonces lloré y derramé mi corazón triste y desmoralizado, y él me escuchó. Entonces sugirió que llamara a mis padres; después de hacerlo, me sentí muchísimo mejor. Aún estaba gimiendo y preguntándome por qué tal hombre parecía ser el único que me valoraba, pero estaba mucho más calmada porque había escogido buscar consuelo en la cercanía a Dios.

Los solteros no siempre tienen alguien a quien pueden “estallar” al final de un día frustrante. Legítimamente podemos lamentar el hecho de no tener un esposo que nos pueda escuchar. Nos puede llevar más tiempo lidiar con una situación emocional o procesar ideas si estamos solas, pero siempre tenemos a Dios con quien podemos comunicar. Su compañerismo es constante y perfectamente comprensivo. Nunca lamentaremos su ausencia ni tendremos que vivir sin él. El propósito mayor de la vida es nuestra relación con él, y todo lo demás fluye de ella.

Cuando una amiga comenzó a asistir a una iglesia evangélica, se sintió escandalizada la primera vez que escuchó a su nueva iglesia cantar el himno “O que amigo nos es Cristo”. Le parecía una gran falta de reverencia, tan casual y familiar en comparación con el concepto litúrgico y distante de Jesús que había recibido de la denominación a la que había asistido en su niñez. Todos necesitamos un Salvador, alguien que nos rescate de nuestra vida pecaminosa y en quien podemos hallar perdón, absolución y paz. Pero Jesús es mucho más que una persona

distante que murió por los pecados del mundo. Es el Salvador santo y Amigo invisible. Solo podemos conocer el amor real y una relación verdadera cuando aceptamos a Cristo como *amigo*. Este no es un bello invento de hombres, es idea del Señor.

Antes de morir, Jesús buscó animar a sus discípulos con estas palabras que deben animarte también a ti, dos mil años después, cuando te sientes sola: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos (...) No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”.¹⁰³ Aun si algún día increíble algún hombre maravilloso te dice que desea amarte y estimarte de por vida, nunca escucharás palabras más preciosas que esta declaración de Cristo. ¡Esta es tu identidad más profunda, rica y real!

La Trinidad disfruta de comunión y amistad perfecta desde la eternidad. Dios no nos creó porque sentía soledad celestial, sino porque *nos ama*. Llevar su imagen significa que nosotros, como él, fuimos diseñados para relacionarnos: relaciones significativas, profundas y enriquecedoras.

Aun la personalidad más dada a recluirse, a pesar de su comportamiento antisocial, desea algún tipo de amor y amistad. Este reflejo de la imagen de Dios en nuestro corazón es parte de la razón que tanto anhelamos el matrimonio. También por esto nuestros amigos son parte de nosotros. El ser humano fue *creado* para amar, y por esta razón las peores heridas las recibimos en las relaciones rotas. Por esto las cárceles que no se preocupan por los derechos humanos mantienen el aislamiento como uno de sus castigos más severos. Por esto tememos ser solteras, ancianas y solas.

Te preguntas: ¿Será que Dios me ame a mí?

¡Sí te ama! Es gloriosa, fabulosa e increíblemente cierto: “Cristo me

ama, bien lo sé; (...) la Biblia dice así". Tal vez debiéramos cantar este himno como adultos en lugar de pensar que es solo un himno para niños. Solo las personas de categoría reciben una audiencia con un jefe de estado, pero la Persona más poderosa del universo nos invita a encontrarnos con él cuando quisiéramos para escuchar sus palabras amorosas. Nos asegura que nos ha escogido aun antes de crear al mundo y que nos acepta tal como somos con todos nuestros problemas emocionales, reservas y agendas, ¡y ni nos teme!

Una vez escuché a un pastor predicar acerca de la manera en que Cristo se relacionaba con las personas. Cuando mencionó que Jesús no tiene miedo de las mujeres, casi pude sentir el relajamiento de las mujeres que me rodeaban. Era como si ahora podían sentarse y escuchar con menos reserva, menos sospecha. "¡Él puede tratar con nosotras las mujeres!" Con toda nuestra extravagancia, reserva y tendencias hacia los extremos, ¡él permanece constante en su insistencia en que nos ama!

Nota como Lucas relata la historia de la pecadora que interrumpió a Jesús mientras comía. En su modo cuidadoso de describir a las personas, Lucas dice que la mujer se paró detrás de Cristo, *llorando*. Todos los hombres en el cuarto pensaban que solo su presencia era indecorosa, sin mencionar llorar a los pies de Jesús. Pero esto no asustó a Jesús.

Tomado del diario:

*Son lágrimas de tristeza y debilidad y pena y cansancio.
Cansada de amar, de confiar en las personas, de continuar.
Y te escucho susurrar tu promesa de fortalecerme y sostenerme, y luego caen más lágrimas, esta vez de alivio.
Gracias por no temer mi enojo, mis reacciones viscerales,
mi devastación y mis preocupaciones. Me permites gemir y*

continúas amándome. No me gritas que me calle y que sea valiente. Me permites ser llorosa e impaciente y lo haces sin estremecerte.

Este es el conocimiento más liberador en mi vida: saber que soy amada con un amor eterno, convincente y aceptador. Nicole Johnson escribe:

Cada mujer busca obtener el amor que necesita de un príncipe terrenal, pero a cierto nivel esto no la satisfará, nunca. La sed de amor en el corazón de la mujer debe ser primero satisfecha por un amor más alto, de un pozo que nunca se seca. Lamentablemente, un príncipe terrenal no tendrá tanta agua.

Por lo tanto, la princesa debe primeramente mirar el rostro del Hijo de Dios. Debe confiar en el amor del Príncipe del cielo más que el amor de cualquier príncipe terrenal (...) Debe volver su mirada a los ojos de él, antes de mirar los ojos de cualquier otro.¹⁰⁴

Nicole tiene la razón. Las parejas en un matrimonio saludable dicen que el resto de su vida no es suficiente tiempo para amarse el uno al otro. Después de la caída del hombre, ningún amor humano jamás será suficiente, y cualquier satisfacción es solo momentánea. Tengo amigos maravillosos, pero quiero más. Oigo bellas palabras de afirmación, pero deseo más.

Estoy tan agradecida que mis amigos me aman sin importar mi conociente intelectual. Son como Cristo para mí y aportan enormes dimensiones a mi vida con su preocupación, honradez y humor centelleante. Amo a mi familia y la aceptación que me dan. Pero el que más amo es

el que más me ama a mí. Él me enseña lo que es el amor e influye todas mis relaciones. Con los ríos de su amor y la manera en que me ama por medio de otras personas, nunca estoy realmente sola.

Un bolsillo lleno de caramelos

Me sentí un poco tímida al sentarme junto a Percy. Sabiendo cuán bien conocía la música y cuánto apreciaba la música de alta calidad, me sentía avergonzada por nuestra presentación deficiente. Aunque Percy concordó conmigo que nuestro grupo sí necesitaba más práctica, sus próximas palabras me castigaron:

—Sabe, cuando yo canto, solo me escucho desde mis adentros. No sé exactamente cómo suena a los demás. Y necesito recordar que para Dios es aceptable, no importa qué piensen los oyentes.

Sí. Gracias por ese recordatorio, Percy. Aunque todavía creo que los ancianos merecen música de igual o más alta calidad que los demás, y aún creo que no son solo las palabras que ministran, es la manera de cantar, también concuerdo con Percy que Dios ve el corazón y acepta la música que le cantamos, sin importar el nivel de excelencia.

El resto del grupo ya se había marchado, al igual que la mayoría de los internos del hogar de ancianos. Quedamos solos Percy y yo. Conversamos, como lo hacemos cada vez que visito ese hogar. Él es un maravilloso anciano de noventa y seis años, sabe un sinnúmero de historias, tiene un excelente sentido de humor y un bolsillo lleno de caramelos. La primera vez que lo saludé, me acercó hasta que mi rostro estaba a escasos centímetros del suyo.

—¡Aja! Ahora sí la puedo ver. ¿No te da miedo?

Reí con él mientras su barba blanca y bien cuidada rozó mi cara. Entonces me senté a su lado.

Hablamos de muchas cosas, incluyendo la música. Él acaba de cantar un solo en la iglesia el domingo pasado, el mismo himno que había cantado como su primer solo hacía setenta y cinco años. Conversamos acerca del materialismo, sindicatos de obreros, su familia, sus nietos y su esposa, Myrtle, que había fallecido cuatro años antes. Lógicamente, esto llevó a la próxima pregunta. Se volvió a mirarme, y con cierto humor, aunque con toda seriedad, me preguntó:

—Entonces, ¿tienes un novio?

Yo me reí.

—Bueno, he tenido algunas opciones, ¡pero aún no he cedido!

—Entonces, ¿estás esperando al hombre perfecto?

—Ah, sí. ¿Tienes algún consejo para mí?

—Ahhh. El amor. Ya no tenemos el verdadero amor. Solo tenemos el egoísmo. Es por eso que hay tantos divorcios hoy en día. Las personas no piensan, y entonces, apenas no reciben lo que desean, se dejan. Eso no es amor.

Antes de que me percatara, ya había pasado una hora. Cuando me levanté para marcharme, Percy me dio un fuerte abrazo.

—Disfruta el tiempo en Polonia enseñando inglés. Que Dios te acompañe. —Hizo una pausa, y ambos lo dijimos al mismo tiempo—: Lo hará.

Sacando dos caramelos de su bolsillo, Percy me los entregó.

—Este es tu pago por escucharme. —¿Pago por escuchar? Yo protesté que no era necesario pagarme, sin embargo, comprendí la verdad de sus palabras. Hoy en día, ¿quién toma el tiempo para

escuchar? Percy vivía en el mejor hogar de ancianos que he visto. Los internos son respetados y reciben buen trato. Sin embargo, a pesar de que todas sus necesidades eran suplidas, todavía faltaba una cosa. Percy mismo lo dijo mientras hablábamos:

—Lo que me gustaría es que una vez por semana alguien viniera solo para conversar. En estos hogares, la mayoría de los internos son mujeres, y los otros hombres ya no son capaces de pensar. Yo no puedo oír ni ver lo suficientemente bien como para ver las noticias ni leer el periódico. Si alguien viniera y me contara lo que está sucediendo en el mundo, alguien con quien pudiera dialogar las cosas, como contigo...

Es cierto. ¿Cuántos ancianos hay que se sienten igual? ¿Cuán difícil es sacrificar unas pocas horas cada semana solo para pasar el tiempo con ellos, escuchar sus historias, contarles lo que está sucediendo en la comunidad y reír con ellos? Vale la pena. Aun si no hay caramelos.

Corleen Bean ¹⁰⁵



CAPÍTULO 10

¿Quieres una taza de té?

Tengo un cuadro mental de una señora vestida con un delantal parada en su puerta, con un niño en los brazos. Hay risos de cabello alrededor de su rostro, formando una aureola ilusoria, recostada contra el marco de la puerta; su hijito recuesta la cabeza sobre el hombro de su madre mientras ella despidé con su mano a su amiga que llegó para tomar café.

Esta es una de las imágenes más cómodas y consoladoras de la hospitalidad que puedo imaginar. De esta manera los corazones se pueden encontrar y entrar en el mundo del otro, aunque sea por solo quince minutos, para llorar, hacer preguntas o reír. Lo maravilloso acerca de esto es que cualquiera puede ofrecer esta hospitalidad, aunque no tenga un delantal, una puerta ni un niño.

La hospitalidad dice: “Disfruto estar contigo”. Es caminar al lado de una persona en una caminata en el bosque o sentarnos con una

persona en la sala de espera del dentista. La hospitalidad no siempre necesita comida ni bebida, aunque siempre es agradable cuando nos ofrecen un vaso de agua o una taza de té, especialmente cuando hay una candela centelleante o una flor bonita en el cuarto.

—¿Quieres una taza de té?

Fueron nuestras amigas australianas las que nos enseñaron esta pregunta bella e invitadora. Beber té es uno de los lujos de la vida, pero tal vez debemos convertirlo en una necesidad. Da a los amigos una razón para descansar un poco, sonreír y conversar mientras el té primero remoja en agua caliente y luego enfriá lo suficiente para beberlo. Tomado en sorbitos de jarras viejas o delicadas tacitas de porcelana, el té nos permite encontrar intereses comunes y compartir el cálido regalo de amistad.

Además de los tés y cafés, la gran cantidad de chais, lattes y capuchinos exóticos pueden indicar cómo los promotores se han aprovechado de esta necesidad que sienten los humanos de tratar amistad con otros. El té es más que cafeína. Es comunión; algo que toda persona necesita.

Cuando una amiga llega para visitarte, haz el esfuerzo de preparar algo para ella. Hornea pan. Adorna la mesa con flores. Prueba sabores distintos de capuchino y ofrece una variedad de tazas de las que puede escoger. No tienes que servir comida, y hay recetas que fácilmente se pueden preparar de antemano.

Emily, mi amiga y mentora, me mostró hospitalidad cuando fui a su casa y me hizo preguntas para hacerme exponer mi corazón quebrantado. En aquella corta visita, sentadas en las escaleras del corredor elevado, hallé consuelo y cuido. No había decoraciones lujosas ni comidas suntuosas; solo amor, preguntas sensibles y un abrazo. Era lo único que necesitaba. Fue tan significativo que nunca olvidaré la visita.

Ya que no soy una persona dada a los detalles, en cierto momento resentía el tiempo y la energía requerida para planear y preparar las decoraciones de un banquete de jóvenes de la iglesia. Le puse las quejas a Melody, contándole cuán cansada estaba y cómo no deseaba preocuparme por tantos detalles para algo que acabaría en unas pocas horas. Ella contestó:

—Anita, piénsalo como una obra de amor para tus amigos.

Ese concepto cambió mi actitud y comencé a disfrutar de todo el proceso. Mi resentimiento anterior me causaba sentirme culpable cuando las personas más tarde me agradecían por haberlo hecho bien.

Desde entonces, he aprendido a hacer las cosas por amor a los recipientes, aun si yo misma no me preocuparía tanto por los detalles. Edith Schaeffer, una experta en decorar y en entretenér con recursos limitados, describió cómo utilizó una calabaza y sus flores y hojas para decorar una mesa, y luego escribió:

La verdad es que la memoria de la belleza, aunque pasajera, hace que valga la pena tomar el tiempo y expender la energía para proporcionar un ambiente de belleza para las relaciones humanas que se desarrollan en tu hogar.¹⁰⁶

¡Que cumplas muchos años más!

Los cumpleaños proporcionan oportunidades extraordinarias de pasar tiempo con personas y celebrarlas. Esto es especialmente importante para los solteros. No toda joven tiene la oportunidad de ser la reina de una despedida de soltera o de ser el foco de la preocupación de todos mientras está embarazada. A veces nos sentimos insignificantes y olvidadas en estos eventos gozosos. Pero sabemos que todos tienen

cumpleaños. Te puedes aprovechar de esto y hacer que tus amigas se sientan especiales y honradas. Aunque sean tímidas y no deseen que se haga un alboroto por ellas, a la mayoría de las personas les agrada ser reconocidas y disfrutadas.

Está atenta, buscando tarjetas especiales e ideas cómo expresarte. Puedes hallar temas absurdos, sentimentales, femeninos o llamativos. Sea que los elabores tú, los compres de Hallmark o los diseñas en un computador, toma cuidado especial al enviar tarjetas. Cada una debe indicar esto: “Tú eres especial para mí. ¡Estoy contenta de que naciste!”

La estructura de cada amistad determina si le darás un regalo o no. Si lo haces, el llamado a la hospitalidad te insta a escoger o fabricar o planear algo especial, algo único, como lo es tu amiga. Intenta pensar en algo útil, evitando dar algo que tenga valor sentimental, pero sin utilidad.

El otro lado de la hospitalidad

Es importante recibir con la misma gentileza con que se da. Cuando alguien te trata con hospitalidad, debes estar segura de reconocer su cuidado. Admira sus flores. Comenta acerca de las servilletas bonitas. Y por favor evita hablar constantemente acerca de ti misma y tus logros y dolores.

Prueba las comidas nuevas por lo menos una vez. Y no analiza minuciosamente el sofrito o la cacerola o la torta. Fue elaborado para tu placer, por lo tanto, disfrútalo. Es una solterona la que arruga la nariz y declara: “¡Aborrezco el coco!”

Michael y Barbara me estaban mostrando la ciudad de Bruselas, y Michael me ofreció un caracol cocinado con mantequilla y ajo que acaba de comprar de un vendedor ambulante.

—Le echaré un vistazo primero —dije dudosamente.

—Eso sería una mala idea —me dijo Barbara. Por lo tanto, con un palillo de dientes puncé uno, mastique rápidamente y tragué. Dudo que me convertiré en cliente de la industria de caracoles, pero estoy contenta de que comí un caracol en la Gran Plaza de Bruselas.

De qué se trata

La hospitalidad nos introduce en el mundo de otros, posiblemente la mejor prevención de convertirnos en solteronas. Exige tiempo y experiencia saber cómo hacer que las personas se sientan cómodas contigo, pero no te des por vencida. En primer lugar, siéntete cómoda con quien eres y la manera en que Dios te hizo. Pon como tu meta el amor. No inicies las cosas por obligación, porque nadie disfruta de una invitación hecha de mala gana.

Siempre recordaré cómo Dottie me detuvo en el pueblo y me invitó a una cafetería para una taza de café. Disfrutamos mucho al conversar, tomar café y comer pastel de nuez. Cuando partimos, sus ojos chispeaban.

—¡He querido hacer esto desde hace mucho, y lo disfruté tanto!

Yo sabía que no estaba hablando de las golosinas ricas, y me sentí amada y disfrutada; fue el resultado del regalo de la hospitalidad.

Tal vez tienes alguna especialidad. ¿Será elaborar buñuelos o pizza? No te afanes, pero si puedes hacer alguna comida especialmente bien o siquieres una excusa para hacer un arreglo de flores, la hospitalidad te será un poco más fácil.

Los solteros podemos sentirnos limitados en esta área, especialmente si vivimos con una familia o tenemos un compañero de vivienda. Tenemos que considerar el horario y nivel de energía de los demás.

Pero esta limitación también es algo positivo. Tal vez podemos ser más creativas y aventureras en nuestra hospitalidad que nuestras amigas que visten un delantal y cuidan su casa. Definitivamente podemos ser más flexibles y espontáneas, regalos que debemos aceptar con alegría. Además, aprender a ser hospedadora y tomar en cuenta el horario de otros al planear es buena preparación para el matrimonio.

En su libro excelente, *Free to be Single* (Libre para ser soltera), Elva McAllaster incluyó un capítulo acerca de la hospitalidad, probablemente mi parte favorita del libro. Aquí hay algunos pasajes que subrayé:

Para algunos solteros, el mal humor puede ser muy, muy dañino. Parece que toda la melancolía y tristeza en el mundo nos agobia de un solo. A veces la melancolía es un síntoma de pensar demasiado en mí mismo; a veces cocer un filete de carne o servir un chocolate caliente para otro es buena terapia.

La hospitalidad puede servir muchos otros propósitos simultáneamente: profundizar amistades, estimular la mente y abrir avenidas para el evangelismo. Y si somos de Cristo, entonces cualquier persona que invitamos es Cristo mismo. Cuando adornamos la casa, servimos tazas de bebida caliente y llenamos tazones de sopa, lo hacemos para él.¹⁰⁷

A mí lo hicisteis

Hoy día vivimos con una sobrecarga de información. Cada día, los medios de comunicación idean maneras creativas de informarnos

acerca de productos esenciales para una vida abundante. Nos venden productos que nunca supimos que necesitábamos, y lo hacen todo con palabras y cuadros que implican ideas astutas como:

“Tú mereces lo mejor”.

“¿Por qué quedarte satisfecha con menos?”

“Te lo debes a ti mismo”.

Gran parte del cristianismo ha adoptado esta mentalidad de consumo. Si puedes persuadir a suficientes personas, explicar los beneficios y hacer que parezca tan atractivo que no lo puedan resistir, serás un vendedor excelente para el Señor.

Jesús utilizaba un método distinto para atraer a sus seguidores, uno que ningún presentador de televisión jamás ha adoptado. Jesús no vino con gran sensacionalismo ni con publicidad espectacular y persuasiva. Tomó la naturaleza misma de siervo.¹⁰⁸ La historia de su vida nos muestra cómo él se entregó para beneficiar a las personas a su alrededor. ¿Recuerdas algunas de las maneras en que lo hizo?

- » Proporcionar vino para el banquete de una boda
- » Trabar amistad significativa en un lugar común: el pozo del pueblo
- » Tomar a los niños en los brazos y bendecirlos
- » Llorar sobre Jerusalén
- » Lavar los pies polvorrientos de sus amigos
- » Preparar desayuno para sus discípulos después de una noche dura de pesca

Michael Card describe este último incidente en bello detalle, acabando con lo siguiente:

Aunque Jesús es el Señor de gloria resucitado, con cicatrices en sus manos, pies y costado, se les apareció para preparar el desayuno. Él sabe que han pescado toda la noche, no han sacado nada y tienen hambre. Por lo tanto, se presenta como su siervo Salvador, los alimenta cuando tienen hambre y lava sus pies sucios cuando están cansados. Es su forma de vida.¹⁰⁹

Me pregunto qué sucedería si el pueblo de Dios tomara su ejemplo como patrón en lugar de implementar esfuerzos modernos para hacer que el cristianismo parezca fácil de cumplir. ¿Qué sucedería si sirviéramos desayuno a nuestro vecino dolido en lugar de invitarlo al culto? ¿Qué tal iríamos a caminar con una joven solitaria en lugar de entregarle un folleto?

La señorita McAllaster señala que la hospitalidad es darles a las personas su completa atención, aunque sea por solo unos momentos. Esto proporciona una buena manera de salir de nuestro caparazón sofocante y concentrarnos en algo fuera de nosotros mismos y nuestros problemas. Una noche me sentía especialmente triste por mi condición de soltera y estábamos hospedando a seis señoritas. Deseaba estar sola, pero esto solo hubiera estimulado mi mal humor. Más tarde escribí en mi diario:

Estaba de tan mal humor el domingo por la noche, y permanecí así hasta que me salí de mi caparazón, hice un fuego, encendí candelas, repartí chocolates y leí mis historias favoritas a las muchachas. Fue un buen antídoto para la irritabilidad, junto con dormir un rato.

Fue un momento definitivo para mí, descubrir el intercambio encantador y transformador que ocurre cuando enfoco en otros en lugar de permanecer introvertida y triste.

Hazlo sencillo

En cierta ocasión ayudé a una familia por una semana porque la esposa tenía problemas con su embarazo. Una mañana hice el desayuno para ella y su amiga mientras su esposo y el de su amiga llevaban a los niños a un parque infantil.

Nunca olvidaré la alegría de las dos señoras cuando vinieron a la mesa. “¡Ay! ¡Parece un restaurante!” exclamaron. Solo había puesto en un vaso los claveles de color rosa encendido que los niños me habían entregado y lo había colocado en el centro de la mesa. También había doblado servilletas de manera bonita en los platos y echado jugo de naranja en vasos especiales. Casi ni había pensado en las decoraciones ni en el esquema de colores, pues me estaba divirtiendo tanto con freír la carne y las patatas. Estas señoras eran esposas de militares, cansadas y solitarias, y el único requisito para animarlas fue colores sencillos y vivos en una mesa para tres personas. Mi principal recuerdo de esa mañana es mi sorpresa y agrado al recibir su gratitud por algo tan sencillo.

Tal vez tú eres experta en planear grandes eventos, pero si no, mantén sencillos tus planes. Y si solo ofreces café y bizcochos a tus amigos mientras otra amiga los invita a comer a un restaurante, no te sientas inferior. Sirve tu café y bizcochos con amor, y tu mesita llegará a ser un solaz del mundo invasor. Si esperas hasta que tienes tiempo y dinero extra para compartir con otro, pudiera ser que nunca lo logres hacer.

Es fácil para mí imaginar ser la anfitriona de mi propia casa donde se doblan nítidamente las servilletas de lino, las ventanas están brillantes

y hay sopa caliente en la cocina y pan fresco en el horno. Pero hasta que esto suceda (y dada mi manera descuidada de hacer las cosas, tal vez nunca sucederá) ¿qué voy a hacer con las oportunidades que se me presentan? ¿Cómo podré dar toda mi atención a las personas que me rodean? ¿Cuánto tiempo esperaré para iniciar una visita a una hermana de la iglesia para beber café? Es muy bonito tener buenas intenciones, pero a menos que los buenos planes se lleven a cabo, nadie se beneficia.

La esencia del verdadero cristianismo es lo que sucede en la vida real, en momentos cotidianos y en los gestos más sencillos. Una de las maneras más elocuentes en que Jesús pudo demostrar a sus discípulos cuánto los valoraba fue lavarles los pies.

Dios nos da amigos y familiares, iglesia y comunidad, nacionalidad y cultura.

Cada uno es responsable por sus decisiones diarias, y estas decisiones siempre tienen algo que ver con las personas que Dios nos ha dado. No somos reclusos, pero rara vez tenemos días con momentos designados para visitas o socialización o verdadera hospitalidad. Solo sucede o no sucede.

Cuando lo haces suceder, desearás que lo hubieras hecho antes. Te sorprenderás cuánto amor puedes hallar en una taza de té.

Hallar la soledad

Todos los seres humanos están solos. Ninguna otra persona se sentirá ni pensará ni actuará como nosotros en todo aspecto. Cada persona es única y la soledad es la parte contraria de nuestra singularidad.

La pregunta es si permitimos que nuestra soledad produzca aislamiento o si podemos apreciar estar a solas.

La nostalgia solitaria y el aislamiento son dolorosos; al estar a solas hay paz. La nostalgia nos puede llevar a aferrarnos a otros en desesperación; estar a solas nos permite respetar la singularidad de otros y crear una comunidad.

Durante toda la vida lucharemos por permitir que nuestra condición solitaria nos lleve a estar a solas sin caer al aislamiento.

Exige decisiones conscientes en cuanto a con quién andar, qué estudiar, cómo orar y cuándo pedir consejo. Pero las decisiones sabias nos ayudarán a hallar cómo estar a solas de manera que nuestro corazón pueda crecer en amor.

Henri Nouwen

CAPÍTULO 11

¿Abandonada?

Estuve conversando con una amiga después del culto cuando otra llegó a acompañarnos. Las dos no se habían visto durante varias semanas, y yo escuché mientras se saludaban.

—¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¡Tengo catorce semanas de embarazo! Y tú, ¿cómo estás?

—¡Estoy muy, muy bien! ¡Estoy comprometida!

Algo golpeó pesadamente a mi alma. En cuestión de segundos había quedado fuera de la conversación. Ellas eran (y aún son) amigas queridas, y no fue su intención excluirme. Me uní a sus sonrisas y su gozo, pero los susurros amenazantes persistieron: “Tú no cabes aquí. Ya no puedes identificarte con ellas. Estás sola. Has sido abandonada”.

Y esto de sentirse abandonado es real.

Deseara que alguien me hubiera dicho qué esperar la primera vez que me encontré en una situación de estas. Tal vez es imposible estar completamente preparado. Pero lo cierto es que algunos consejos

pueden ayudar, dar dirección y compartir esperanza. Si has sido “abandonada”, este capítulo es para ti.

Sucederá más de una vez, si has sido bendecida con más de un amigo. Uno por uno, los Príncipes Azules hallan a nuestras amigas. Se enamoran y se marchan para iniciar su vida juntos y nosotros quedamos atrás. Así comienza un capítulo nuevo en el libro de nuestra vida, un capítulo que preferiríamos pasar por alto, pero que en realidad es un regalo. Aunque al principio no pareciera serlo, quedar abandonada *sí es* un regalo. Es un momento en que Dios se nos acerca mucho y hallamos una belleza y protección nueva en su provisión por nosotros.

A la distancia observé tres amigas íntimas simultáneamente perderse en una nube eufórica. Por dicha no se perdieron completamente. Maduras y con experiencia, aún valoraban mi amistad, por lo que estaba —y aún estoy— muy agradecida. Una mañana recibí un correo electrónico extático de una de ellas. Reportó que el sol brillaba mucho en su vida y dijo que aun la lluvia trae un arco iris. Mientras no desearía otra cosa para ella, no pude evitar que mi cerebro hiciera las preguntas inevitables a mi corazón.

“¿Algún día me tocará a mí perderme entre los arcoíris y cielos claros? ¿Experimentaré yo también algo igual a esa euforia, ese éxtasis que mi amiga dice que sobrepasa las palabras? ¿Será que siempre me estaré perdiendo algo?”

Más tarde le pregunté a una de ellas cómo debiera mirar todo esto. Me contestó con estas palabras sabias: “Cualquier relación es un regalo y debiera llevar a sus recipientes a adorar al Dador de todas las buenas dádivas”.

Fuimos creados para adorar, ¿recuerdas? Mirar nuestro regalo con sospecha o resentimiento es desafiar el propósito por el cual Dios nos

creó. Mientras es cierto que no tengo los regalos que tienen mis amigos, debo agradecerle a Dios los regalos que sí me ha dado. Los que buscan el oro lo hallan. Y cuando lo hacen, dan gracias por ello. Esto demuestra una vida de constante exploración y adoración.

“¿Dónde está el oro en este arroyo?”

“¿Hay algo escondido detrás de esa mata de hierba?”

“¿No es bella esta pepita de oro?”

¿Y tus amigas que solo parecen adorar a su Príncipe Azul y girar alrededor de él? ¿Qué debemos hacer con ese rechazo, esos sentimientos conflictivos de deseo y repugnancia? O ¿qué tal el hombre de tus sueños escoja a otra y tú te sientas rechazada, sin valor y marginada?

i. Sabe que no estás sola. ¡No estás sola! Busca Isaías 41:9-10 y léelo en voz alta. Medita en las afirmaciones asombradoras y llora con agradecimiento por su realidad. Esto es lo que hice cuando “descubrí” estos versículos mientras luchaba con haber quedado abandonada otra vez. Estas palabras increíbles de Dios no vienen de una novela. Son la vida real. Vida abundante. Regalos ricos para sostener en ambas manos.

Porque te tomé de los confines de la tierra, y
de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo
eres tú; *te escogí, y no te deseché. No temas,*
porque yo estoy contigo; no desmayes, porque
yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te
ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra
de mi justicia.¹¹⁰

Al quedar abandonadas nos podemos sentir olvidadas y rechazadas.

“Ya que él la escogió a ella y no a mí, debe ser que soy menos atractiva y valiosa. ¿Qué defecto hay en mí que ningún varón parece valorarme?” Las palabras de Dios son más significativas y deben convencerte más que las palabras de cualquier otra persona o lo que tú piensas. Escucha lo que él dice y confía en eso. No hay término medio. O crees sus Palabras, o las rechazas, y la pérdida es tuya.

2. Permanece involucrada en la vida de tu amiga, aunque ella parezca estar preocupada con su novio. Hazle preguntas. En lugar de edificar muros, descubre cuáles puertas puedes utilizar para entrar en su mundo. Si eres una amiga tan sabia como la que desearias que fuera ella, respetarás su privacidad y le darás espacio. No es fácil mantener este equilibrio: mostrar interés sin ser entrometida e invasiva.

Cuando mi hermano inició un noviazgo con mi amiga íntima, sentí la pérdida de dos personas claves en mi vida. Otra amiga había experimentado lo mismo y me aconsejó que no me fugara, así perdiéndolos permanentemente. En otras palabras, permanece involucrada aun si sientes que sería más fácil olvidarlos. La única manera de seguir participando es comunicar en amor, siempre creer lo mejor de ellos y a veces guardar silencio. Es sencillo, pero no siempre fácil, especialmente para nosotras las que hablamos mucho.

3. Perdona. Cuando tu amiga ha perdido el corazón, esperamos que no haya perdido la cabeza. Pero aun si fuera así, perdónala. Si actúa irracionalmente, perdónala. Todos somos ovejas y nos hemos descarrilado. Tú y yo también muchas veces actuamos sin pensar.

Cuando oí que las personas airadas se vuelven momentáneamente locas, diagnostiqué a los amantes con el mismo problema. Tú sabes a cuáles me refiero. Se distraen fácilmente, andan en su propio mundo, son soñadores. Pueden verte con los ojos, pero están concentrados en

su amado que está al otro lado del cuarto. Quieres sacudirlos: "Tú no oíste lo que acaba de decir, ¿verdad?" Piensas que nunca serás tan despreocupada y distraída. Pero lo eres, cuando estás enojada con ellos. Se necesita el perdón a ambos lados de una relación. Además, parte de la amistad es soportar las pérdidas temporales de cordura el uno del otro.

A veces sus respuestas distraídas y acciones bobas nos causan risa. Pero a veces quedar abandonada duele demasiado como para reír. Absorbe el dolor sin hacer acusaciones severas. Recuerda las heridas de Cristo. Recuerda cuanto sufrió él por ti.

4. Permítete hacer duelo. Cuando un amigo o hermano inicia un noviazgo, cambia la dinámica de tu amistad. La pareja comienza el proceso de convertirse en uno, y en el proceso, silenciosamente llegan a ser otra persona, y el cambio en la amistad te cambia a ti. Te preguntas si fuieras importante para ellos. Sientes que ya no te necesitan. La pérdida y los cambios que vienen son demasiado grandes como para hacer caso omiso de ellos y, sin embargo, te sientes culpable por estar triste cuando ellos están tan contentos.

Date tiempo para sentir dolor por el cambio. Es una verdadera pérdida, y las cosas nunca serán iguales. Ojalá, en lugar de ser disminuida, la amistad pueda ser agrandada y mejorada, pero por ahora, está bien sentir tristeza por las pequeñas muertes que sientes. No huyas del dolor. Es lo que te calma y comienza el proceso de sanidad.

5. Escríbe en tu diario. En ese momento misterioso de pérdida y alegría, de gozo y dolor, cuando no sabes quién eres, ni cómo te debes estar sintiendo o actuando, puedes hallar descanso al escribir tus sentimientos en tu diario. Al hacer esto, los pensamientos y sentimientos se unen y ya no parecen tan abrumantes. La honradez al escribir en

el diario ayuda a mantener suave tu corazón, menos frágil y feo.

La escritora Anne Lamott reconoce la dificultad y las recompensas de escribir en el diario:

Comencé a escribir de mi envidia. Tuve la oportunidad de observar algunos rincones oscuros y percetarme de lo que había allí; de echar una lucecita sobre lo que todos tenemos en común. A veces estos asuntos humanos son complicados y patéticos —especialmente los celos— pero es mejor sentirlos y dialogarlos y resolverlos que pasar la vida siendo envenenados silenciosamente.¹¹¹

Escribir en un diario te proporciona una manera de enfrentar tus sentimientos directamente, y no negarlos ni intentar escapar de ellos. En el proceso, descubres que tus pensamientos confundidos al fin tienen algún sentido. Y, como dijo otra escritora, es mejor escribir que concentrarnos en los pensamientos melancólicos.¹¹²

Hallo significativo que a Jesús se le llama el Verbo.¹¹³ Debe haber sido que Dios nos diseñó de modo que las palabras son más poderosas y significativas que cualquier otra vía de creatividad. A veces puede ser más efectivo escribir palabras que hablarlas. Mientras que escribir a otros es un aspecto importante de relacionarnos bien con las personas, escribir a nosotros mismos puede ser igual de sanador y terapéutico. Prueba escribir una poesía en verso libre acerca de tus sentimientos conflictivos. O, escribe una carta honrada a tu amiga que te abandonó. No la envíes a ella, sino pégala en tu diario. Es posible que quedes admirada por la liberación de emociones que esto te trae.

Además del beneficio de escribir en un diario, tienes algo a qué volver. Cada vida tiene sus sube y bajas. Cuando te sientes triste y

especialmente abandonada, vuelve y lee algo que escribiste hace seis meses cuando estabas especialmente extática. Te recordará que la vida sí tiene momentos brillantes.

6. *Busca el consuelo de Dios.* Creo que pudiera ser que Jesús se identifica más con nosotros en los rigores de las amistades cambiantes. Él también necesitaba a sus amigos, y ellos lo abandonaron por razones menos honrosos que casarse. Sabe que a él también le duele tu pérdida. No pases por alto las maneras creativas en que él escoge mostrarte que está cerca. *Las crónicas de Narnia* muestra esto de manera bella cuando Dígory estaba triste y preocupado:

Pensó en las grandes esperanzas que había tenido, y en cómo todas iban desvaneciéndose. Se le hizo un nudo en la garganta y asomaron lágrimas a sus ojos, y barulló:
—Pero, por favor, por favor (...) podrías (...) ¿puedes darme algo que sane a mi madre?

Hasta ese momento había estado mirando las enormes patas delanteras del León y sus inmensas garras; ahora, en su desesperación, lo miró a la cara. Lo que vio le produjo la sorpresa más grande de su vida. Porque la rojiza cara estaba inclinada cerca de la suya y (maravilla de las maravillas) en los ojos del León había grandes y relucientes lágrimas. Eran tan grandes y brillantes sus lágrimas en comparación con las Dígory, que por un instante sintió como si el León estuviese más afligido por su madre que él mismo.

—Hijo mío, hijo mío —dijo Aslan—. Ya lo sé.¹¹⁴

Al igual que Dígory, tú descubrirás que hay tiempos cuando deseas

una cura para el dolor, pero en lugar de cura, Aslan llora contigo. Esconde tu rostro en su melena suave. Ríndete a su consuelo comprensivo.

7. Recuerda que no siempre te sentirás así. Cada vez que camino por mi sendero favorito entre las peñas de la costa, tengo que recordar la marea, porque el sendero acaba en una pequeña bahía. Si la marea está alta, tengo que caminar en agua que alcanza más arriba de mis rodillas en lugar de caminar sobre piedras lisas y secas. Y si no deseo caminar en agua fría, necesito sentarme en la peña y esperar que baje la marea.

En su misericordia infinita, Dios creó la vida con altibajos, como las mareas. Nada permanece igual. De algunas maneras esto da temor, porque no me gustan los cambios. Pero en realidad, es una misericordia que nada permanece igual. Alguien me consoló con este concepto en una ocasión cuando estaba afligida: “No siempre será así”. A veces es lo único que recuerdo cuando me siento inquieta. Lo llevo a Dios: “Dios, lo único que creo en este momento es que no siempre será así. No lo puedo imaginar. La soledad parece demasiado permanente, demasiado profunda. Pero dijiste que nos llevarías a través del fuego y el agua, y no nos dejarías allí, y escojo creerte”.

La amistad que hoy parece estar en marea baja, cambiará otra vez. Dale tiempo. Ellos descenderán a la vida real y volverán a la sensatez. Te necesitarán otra vez, aunque tal vez de una manera distinta que antes, un cambio que no es tan malo. Despues de que se casen, te necesitarán cuando nazcan bebés y experimenten cambios impredecibles. Si no logran tener hijos, posiblemente necesitarán que los acompañes en el camino difícil y lagrimoso de la infertilidad. Hallarás que has cambiado una amistad vieja por una nueva, y acabarás sorprendida y agradecida.

Una vez cuando estaba sintiéndome muy abandonada, una amiga citó parte de un himno favorito en un esfuerzo de consolarme:

Él conoce la hora del gozo y verdaderamente
Lo enviará cuando lo piensa mejor.

Tal vez quería decir que en algún momento mi “hora del gozo” llegará cuando me enamore de un hombre. Ese momento aún no ha llegado para mí, y tal vez nunca llegará. Algunos días, parece que todo el mundo ha subido al arca en parejas, y he quedado sola. Dolorosa y agudamente sola, tan sola que solo puedo llorar. En otros días llegan momentos maravillosos de gozo abundante. La marea siempre cambia.

8. Busca a otra persona que ha enfrentado lo mismo. Conforme nuestro mundo se amplía y nuestro círculo de amigos aumenta, descubrimos a otras personas solitarias. Pienso en la madre soltera cuyo novio dijo que la abandonaría si no abortara al bebé. Escojió la vida, y el hombre la dejó con un niñito que nació antes de tiempo. Recuerdo la joven cuyo prometido le envió un correo electrónico para decirle que todo había acabado entre ellos. También pienso en la joven que fue advertida acerca de su novio. Rechazó el consejo y se casó con él, pero después la dejó con niños mientras él andaba con mujeres más atractivas.

¿Y nos creemos solas y abandonadas?

Toda nuestra vida hemos escuchado que “siempre puedes hallar a alguien que la pasa peor que tú”. Es un dicho viejo, pero aún es cierto y no es difícil verlo. Si de maneras prácticas y emocionales nos ponemos a la disposición de estas mujeres lastimadas, aliviamos su dolor, al igual que el nuestro. No es que debemos hacer algo bueno para hacernos sentir bien. Más bien es un resultado de ser consideradas y sensibles al

dolor y trauma de los demás. Descubrimos que hay situaciones peores que ser soltera.

9. Aprende a ser proactiva. Planea una actividad cuando ves que estarás en una situación que te deja especialmente vulnerable a la soledad.

En una de mis etapas de “abandonada”, intenté planear actividades durante las horas que mi amiga salía con su novio. Me mantuve ocupada y atareada, no como un escape, sino como una manera de aprovechar mis oportunidades en lugar de sentirme sola y con compasión de mí misma.

Una de aquellas noches visité el hogar de Rosa y Marilee. Mientras estaba allí, pasó Natanael, un marinero. Jubilado y entusiasmado por la navegación a vela, Natanael me invitó a acompañarlo en la próxima ocasión en que llevaba a Rosa y Marilee en su velero. Así comenzó una bella amistad. Cada verano desde entonces, Natanael hace un esfuerzo especial de sacarnos a mis hermanos y a mí en su barco. Él tiene sus propios problemas y reconoce que necesita conversar con nosotros. A cambio, nosotros recibimos la fantástica experiencia de andar en el velero: arriar las velas, echar el ancla, navegar y ser el timonel. Y todo comenzó con mi resolución de “planear mi propia cita” y hacer algo positivo, aunque estaba sola.

Nunca sabes dónde te llevará tal cadena de eventos. Ser proactiva no significa ser reaccionaria o constantemente buscar aventuras emocionantes para contrastar con la emoción que experimenta mi amiga en su cita. Es muy importante aprender a sentirnos cómodas con estar quietas, a solas con Dios. Llámalo “una cita con Dios” para darle una perspectiva correcta. Ser proactiva significa mantener una actitud decisiva y positiva que dice: “Yo no tengo aquello, pero sí tengo esto”. Esta

actitud nos permitirá avanzar mucho en cualquier etapa de la vida, porque hasta que lleguemos al cielo, nunca podremos decir: “¡Tengo todo lo que deseo!”

10. *Busca gozo de maneras indirectas.* Si sientes que el gozo se ha desvanecido de tu vida, asimila el gozo de otro. A veces parece que hay poco gozo a nuestro alrededor, ¡por lo que debes por lo menos disfrutar el que experimentan otros!

Una amiga me escribió: “La Biblia nos dice que debemos gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran. He hallado que desde que comencé a regocijarme más, ¡mi llanto ha disminuido!” Esta es la misma amiga que me dijo que iba a planear una cena especial para algunas de sus amigas comprometidas. El gozo ajeno llegó a ser propio. La sanidad muchas veces funciona de manera misteriosa. Pruébalo. Aunque te estés sintiendo triste y fea, no desearás crear malos recuerdos para tus amigas. Más bien, dales recuerdos buenos y hallarás un nuevo nivel de gozo.

Nunca te dejaré

En los momentos más sombríos, posiblemente no tengas la energía emocional para seguir cualquiera de los diez puntos anteriores. A veces lo único que puedes hacer es llorar o morderte el labio y apartar la vista. Está bien. Muestra que tu corazón es suave y cálido, no muerto. Aun en las lágrimas puedes saber que no estás sola. Mientras tanto, esas lágrimas de lamento y dolor pueden ayudar a preparar tu corazón para la sanidad de Dios.

En cierta ocasión asistí una conferencia misionera en la ciudad de Belfast, en donde una de las invitadas para hablar era Elizabeth Elliot. Ella me inspiró con sus perspectivas y vigor espiritual, y me encantó

conversar con ella y su esposo Lars. En especial me alegró haber logrado su autógrafo en lo que en ese entonces era su último libro, *Quest for Love* (La búsqueda del amor). Leí el libro en el viaje de autobús desde Belfast a Dublín. Cuando leí el párrafo siguiente, lágrimas calientes saltaron a mis ojos y corrieron por mis mejillas:

Luché. Aún me golpea recordar esa madrugada en Ecuador en 1952 —todavía no había amanecido— cuando Jim Elliot salió de Quito para penetrar las junglas al oriente. Enamorados durante más de cuatro años, aún no estábamos comprometidos. No estábamos comprometidos a nada aparte de la voluntad de Dios. No habíamos recibido ninguna respuesta aparte de “continúen esperando”. ¿Lo vería otra vez? ¿Algún día nos casaríamos? Lloré tan amargamente que la dueña de la casa me oyó y corrió a mi dormitorio.¹¹⁵

Desde hacía varios meses mi corazón se había sentido devastado y abandonado, y me estaba llevando mucho tiempo sanar. Sentada en el autobús al lado de un extraño, llorando en silencio mientras leía, hallé que alguien a quien respetaba tanto también había llorado porque su corazón había sido quebrantado. Al descubrir esto, sentí que mi alma sanaba mucho más rápidamente.

Escuchamos mejor a las personas auténticas que dicen:

—Sé exactamente cómo te sientes.

En su momento de menor ánimo, Jesús clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Tal vez es en nuestros clamores de esperanza y sollozos de anhelo y soledad que entramos más profundamente en la participación de los padecimientos de Cristo. A fin de

cuentas, *sí es* una comunión, no un grupo de teatro ni un gimnasio al que nos unimos cuando decimos “sí” a Jesús y la vida que él nos ofrece.

Una de las artimañas de Satanás es hacernos sentir abandonadas, solas, polarizadas, aisladas, olvidadas y malentendidas. En contraste, Cristo llega a nuestro lado en nuestra tristeza (como lo hizo Elisabeth Elliot conmigo, indirectamente en su libro) y dice:

—Yo entiendo. También lo he experimentado.

Esta es “la participación de sus padecimientos”. Saber que no estoy sola. Sentir solidaridad de alguien que ha pasado por la misma selva oscura y experimentado el mismo trasplante de corazón. Esta es la participación de sus padecimientos y la comunión de los santos.

Muchas veces la vida es difícil, dolorosa e intimidante, y tal vez uno de los temores más grandes con los que luchamos las mujeres es el de quedar abandonadas y solas. Pero nunca estamos solas (aunque así parezca). Dios nos explicó esto claramente en Hebreos 13:5: “No te desampararé, ni te dejaré”. Si lo pudiéramos leer en el griego original, veríamos que el escritor utilizó cinco negativas para enfatizar esta verdad. Me encanta el himno que termina con estas palabras poderosas y consoladoras:

Al alma que firme me anhele seguir,
Jamás en sus luchas la habré de dejar;
Si todo el infierno la quiere perder,
¡Yo nunca, no, nunca, la puedo olvidar!¹¹⁶

Todas enfrentamos la misma decisión esencial en la vida. Podemos apagarnos, rehusar reconocer el dolor de sueños no realizados y vivir estrechamente donde no sentimos casi nada. Un gran número de mujeres escogen esto; muchas de ellas lo hacen inconscientemente. Parece más seguro que tomar los riesgos que exige la vida plena, pero en realidad es una forma de morir.

Para continuar valientemente, tienes que mantener la esperanza, sabiendo que no hay ninguna garantía de cómo rezará la historia de tu vida. Mantén la esperanza y confía en que Dios tiene un mejor plan para tu vida que el que tú misma pudieras idear. Sea que te cases o no, que tengas hijos o no los tengas, que seas sobresaliente o muy normal, Dios bendice tu vida porque el evangelio de Jesús es verdadero y real. Y si es verdadero, entonces rehúsa apagar tu corazón, porque no fuiste creada para vivir medio muerta.

El dolor que resulta de los deseos no realizados más bien puede ensanchar el corazón. Entre más anhelamos la vida, aun en medio del dolor de estar incompletas, más podemos realmente saborear el gozo que hallamos. Más y más, reconozco que este dolor en verdad es un boleto para llegar a ser una mujer tan enteramente viva que no teme casi nada.

*Paula Rinehart*¹¹⁷



CAPÍTULO 12

Temores y esperanzas

Una semana antes del día de los enamorados, todos los escaparates adornados de color rojo y rosa te repugnan. Es cierto que les falta el gusto, pero tal vez parte de tu disgusto resulta de tus deseos apenas encubiertos de ser celebrada y amada. Sería bonito recibir una tarjeta amorosa o disfrutar de una comida exótica con un buen amigo. ¿Hay algo errado con desear eso?

No, de ninguna manera.

En su introducción al libro *Cartas del diablo a su sobrino*, C. S. Lewis dijo que Satanás intenta lograr que las personas caigan en uno de dos extremos: tener una fascinación morbosa por los demonios o creer que ni aún existen.

El diablo utiliza la misma táctica en el ámbito de nuestros deseos. Podemos obsesionarnos con lo que deseamos y lo que nos haría sentir bien, o podemos negar que tenemos deseos no realizados en lo

profundo del corazón. Estos patrones en la mente se demuestran o en adicciones o en cinismo. Ambos extremos marchitan el alma y nos impiden mirar la vida con un rostro franco y honrado.

¿Cómo puedo lograr un corazón vivo y honrado sin ser egoísta y consumida por mis sueños? Esta es mi misión.

No sería tan difícil tener el corazón de una princesa si viviéramos en un mundo de fantasía. Los pájaros nos despertarían en la mañana, vestiríamos ropas bellas cada día, siempre estaríamos cantando, y un hada madrina estaría presente para asegurar que nuestros sueños siempre se cumplieran. Amaríamos a todos y, a cambio, todos nos amarían.

En el mundo real pareciera más fácil rendir la esperanza de algo mejor en lugar de luchar día tras día para mantener con vida a nuestros sueños. La realidad es que en este mundo (que no es una fantasía), la vida es dura. Pudiéramos quejarnos de que los pájaros han migrado hacia el sur para invernar y probablemente murieron de camino. Pudiéramos ser escépticos de todo y tratar mal a todos. A fin de cuentas, pasamos nuestros días encadenadas a la lavadora, cubiertas de cereal y esperando en la fila para pagar la factura eléctrica. ¿Por qué no reconocemos que estamos miserables y creamos miseria para los demás?

No podemos satisfacernos con sencillamente vivir exclusivamente en un mundo o el otro; ambos son ilusiones peligrosas y seductoras, y es imposible vivir en uno constantemente. La dificultad que tenemos por delante

es hallar ese lugar intermedio donde podemos cultivar el verdadero corazón de una princesa, lleno de sueños, maravilla, alegría y gozo, justo en el centro de este mundo loco, quebrantado, difícil de entender y desilusionante.¹¹⁸

Expresa verbalmente tus sueños

Una vez Michelle me obsequió un diario de sueños para mi cumpleaños. En lugar de utilizarlo para registrar los sueños al dormir, los que de por sí casi ni recuerdo, resolví usarlo para registrar mis deseos y anhelos. En aquel momento temía pensar mucho en mis sueños, mucho menos escribirlos en una hoja. El diario permaneció en blanco durante un año.

Durante ese año que pasó, lleno de dolor atroz y cegador y gozo divertido y burbujeante, permití que Dios ensanchara mi corazón. Él me mostró que mi corazón le es precioso y le interesa lo que sucede en mi interior. Ya que lo sabe todo y aun así me ama, ¿por qué no ser honrada conmigo misma y escribir lo que hay en mi corazón? Por lo tanto, comencé a hacer una lista de las cosas que soñaba hacer algún día:

- » *Participar de una gira de Europa con un coro*
- » *Decorar un salón de té*
- » *Ser recipiente de una tarjeta del día de San Valentín*
- » *Enseñar inglés*
- » *Tomar las vacaciones en un barco*
- » *Estudiar la medicina*

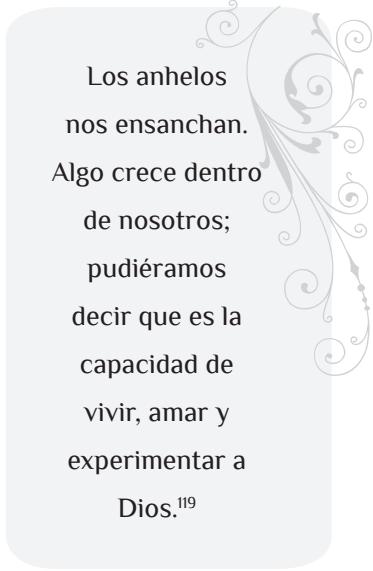
¿Cuáles son tus sueños? ¿Te atreves a exponerlos a ti misma? No tienes que mostrar la lista a nadie. Créeme, yo tampoco he compartido todos los míos.

Pudiera ser hora de despolar tu diario vacío y escribir una lista que tú y Dios puedan mirar juntos. No hay por qué no ser honrada con Dios, porque él conoce tu corazón mejor que tú misma. Si casarte y tener una familia es lo primero que apuntas, está bien. Requiere valentía pensar de algo que posiblemente nunca sucederá y ser honrada en cuanto a anhelos que tal vez serán denegados. Aunque parezca muy difícil, esa honradez te permitirá verte a ti misma más claramente y te ayudará a reconocer lo que has estado negando hasta ahora. Saca tus sueños a la luz y junto con Dios decide si vale la pena perseguirlos o si deben morir, ¡o si debes continuar soñándolos hasta que cumplas los noventa años!

Tal vez nunca seas un agente de ventas de bienes para el hogar o nunca tomes vacaciones en un crucero.

Pero si estas cosas están en tu lista de sueños, tu mente percibirá estas posibilidades cuando se presenten. Puedes captar información y disfrutar del conocimiento que adquieres. En el proceso puedes sentirte más viva, más despierta que la que no tiene intereses o planes.

Asegúrate de que escribas la fecha cuando anotas tu sueño en el diario y ¡repásalos con frecuencia! De otra manera, tal vez olvidarás que escribiste “perder cinco kilos antes de marzo”. Además, repasar el diario es una buena manera de evaluar la salud de tu alma y recordar cómo Dios te cuida, colmóndote de cosas buenas cuando hace realidad esos sueños. A fin de cuentas, es él que nos da deseos y quiere utilizar



Los anhelos
nos ensanchan.
Algo crece dentro
de nosotros;
pudiéramos
decir que es la
capacidad de
vivir, amar y
experimentar a
Dios.¹¹⁹

estos anhelos para sus propósitos.

Los sueños de algunas mujeres son palpables:

- » Vivir en España
- » Operar una pensión
- » Graduarse con una licenciatura en literatura española
- » Viajar a China

Apuntes del diario:

Me invitaron a participar en una gira de coro en Europa. Ahorita me siento hiperactiva y distraída. Quiero hacer esto más que cualquier otra cosa. Requeriría un milagro. ¿Se me permite soñar? Comprendo que vivir felices para siempre es un mito, pero aun así deseo compartir mi vida con un esposo maravilloso.

Siento que hay fuegos artificiales reventando en mi mente desde que recibí la llamada pidiéndome dar servicio voluntario. ¿Será que esta es la manera en que Dios está contestando mi oración por un cambio en mi vida?

Otros sueños son relacionales:

- » La necesidad de una figura paternal
- » El deseo de una hermana para ser su mejor amiga
- » La restauración de una relación tensa
- » El deseo de ser amada por un hombre piadoso

Y aun otros sueños son espirituales:

- » Llevar fruto espiritual
- » Llegar a ser más como Cristo
- » Aprender a conocer mejor el carácter de Dios
- » Memorizar las Escrituras

Los sueños

agrandan nuestro mundo y nos dan motivación para el futuro. Nos proporcionan algo específico en qué enfocar y por el cual trabajar.

Pero los sueños también pueden

ser peligrosos. Nos pueden distraer de Dios, el mayor propósito por el cual fuimos creadas. Él pudiera habernos hecho como robots, que solo hacen lo que fueron programados para hacer. Habría evitado los

Esperar en Dios exige una disposición de soportar la incertidumbre, de llevar dentro de uno mismo la pregunta que no ha sido contestada, alzando el corazón a Dios, entregándole el asunto cuando este se entromete en nuestros pensamientos. Es fácil convencerse a uno mismo a tomar una decisión que no tiene permanencia; a veces es más fácil que esperar con paciencia.¹²⁰

grandes riesgos que tomó al darnos corazones que se atreven a soñar.

Un sueño puede actuar como un narcótico y proporcionarnos un escape de la realidad. Es fácil adoptar una ilusión o fantasía acerca de nuestro futuro o en cuanto a un hombre que admiramos. Esto hace a Dios más pequeño que nuestros sueños porque él desea ser el cojín y el apoyo en nuestra vida y la motivación de todo lo que hacemos. Él nos da gracia y gloria. No nos da ilusiones y castillos en el aire.

Después de ser honradas acerca de nuestros sueños, no podemos buscar nuestra propia manera de hacerlos realidad. Se siente más fácil olvidarlos que aceptar la agonía de esperar y sufrir desilusión.

“¿Algún día seré la reina de mi despedida de soltera?”

“¿Cuándo abrirá Dios las puertas para que yo vaya a vivir a otro país?”

“¿Cómo sería abrazar a mi propio bebé?”

“¿Será posible obtener un título de profesor?”

No debemos evitar la incomodidad que pueden traer los sueños, porque es en las esperas que parecen interminables que las cosas buenas comienzan a suceder en el corazón. Dios se manifiesta en las preguntas trémulas y hace más bello y atractivo que antes el corazón.

Mi microondas mágico

Cierto día me sucedió algo maravilloso. Mi hermano Jonathan y su esposa Joyce pasaron a la tienda donde yo trabajaba y me preguntaron si ya había almorzado. No lo había hecho, por lo que me ofrecieron una porción de la pizza que acababan de comprar. La acepté con gusto, me despedí de ellos, eché la pizza en el microondas y corrí a lavarme las manos.

Regresé un minuto más tarde y hallé otra porción de pizza encima de la que yo había echado. Me reí mucho, pues no podía creer que

tuviera un microondas que multiplicaba mágicamente. ¡Qué aparato más fantástico! No podía esperar contarle a mi familia al llegar a casa. Lógicamente, ellos fueron lo suficiente escépticos como para sospechar que otra persona había colocado la pieza extra en el microondas.

Mientras desempolvamos nuestros sueños, es fácil desarrollar fantasías. De pronto, cosas banales llegan a ser señales de gran importancia, o situaciones con explicaciones lógicas llegan a ser mágicas, como la pizza en el microondas. Mientras los sueños pueden mantener suave, femenino y flexible el corazón, también nos pueden apartar del camino a la abundancia de Dios.

Nosotras las mujeres somos especialmente propensas a esto, porque somos tan orientadas a las relaciones. Verdaderamente, todo lo que vemos, sentimos y experimentamos se conecta con todo lo demás en el mundo. Mientras que esta intuición es útil, no es infalible. De vez en cuando necesitamos un poco de realismo, y debemos rehusar unir todos los asuntos no relacionados para formar el diseño que deseamos.

Cuando Luisa conoció a Lucas, estaba segura de que eran hechos el uno para el otro; bueno... *casi* segura. Durante semanas, parecía que Dios continuamente le mostraba versículos bíblicos que se referían a los “hijos de los hijos”. Luisa lo tomó como confirmación de que ella y Lucas algún día tendrían hijos y nietos. Además, ¡sus nombres comenzaban con la misma letra! Imagínate su sorpresa cuando Lucas escogió a otra joven con quien compartir su vida y para ser la madre de sus hijos.

Katrina estaba segura de que ella y su novio estaban hechos el uno para el otro porque muchas veces cuando llegaba a las citas vestía el mismo color que ella. “¡Aun pensamos igual; tenemos los mismos gustos en cuanto a ropa!” Después de que el noviazgo acabara de manera

tumultuosa, reconoció que ambos tenían la misma tez y por eso los mismos colores les lucían. Lo que ella había creído ser el destino, era solo la pigmentación de su piel.

El joven a quien tú admirás puede compartir tus intereses, ser el hombre más dinámico que conoces, comprarte un postre cuando los jóvenes de la iglesia comen en un restaurante y citar tu poeta favorito en momentos oportunos. Todo esto puede ser muy atractivo, pero aun así no es evidencia de que hayas hallado tu media naranja.

Sueños versus fantasías

Aunque Dios nos ha dado deseos normales y grandes sueños, no debemos malinterpretar nuestros presentimientos fantásticos como la verdad de Dios. Si un hombre parece callado y preocupado en tu presencia, eso no significa que está pensando en ti. Un correo electrónico que termina con “Nos vemos luego” no tiene significado personal hasta que el joven lo confirme. Solo porque halles repetidos versículos bíblicos no es que puedes estar seguro de que tendrás nietos.

Sé honrada contigo misma. Tienes la libertad de ser una mujer impresionable, emocional e intuitiva en cuanto a las relaciones. Pero no tienes la libertad de desperdiciar tu corazón y perder tu cabeza con ilusiones y fantasías. Tu corazón es demasiado valioso como para ser botado tan fácilmente, pero el que te dio tu corazón lo guardará si lo devuelves a él.¹²¹

La niñez de Janet la marcó tanto que rehusó el amor de varios hombres que se hubieran casado con ella. Más tarde se entregó a Cristo. Después de cumplir sesenta años, me comentó:

—Conforme más sano de mi pasado, más me hallo deseando el matrimonio.

Su honradez me consuela cada vez que recuerdo nuestra conversación. Como ella, estoy hallando que mi capacidad de anhelar lo que no tengo es igual al gozo que recibo de lo que si tengo.

Desear el matrimonio no es malo. La atracción a un hombre piadoso es una señal saludable. Pero un enamoramiento puede sonar una alarma y señalar una debilidad en algún lado. Puede llegar a ser un hábito y la fuente de mi seguridad, y perderla sería muy doloroso.

Mi definición de la diferencia entre la admiración sana y el enamoramiento es esta: la admiración es notar la esencia del hombre, sus dones y personalidad; el enamoramiento normalmente es enfocar lo superficial: su risa, cabello, ropa o automóvil.

Los sentimientos de atracción no son malos en sí, porque te pueden indicar que tu corazón está vivo y sensible. Puede revelar el tipo de hombre al que eres atraída: si es a un hombre de calidad o debiluchos, puede ser valioso saber esto acerca de ti misma. Un enamoramiento es malo cuando te lleva a fantasías ilícitas u ocupa la mayoría de tu energía y concentración.

Al encontrarnos con un soltero, rápidamente deducimos cómo es su personalidad y cómo serán sus hijos y trabajo si nos casáramos con él. (O cuando nuestra amiga se case con él. ¿Cuántos castillos en el aire se han derrumbado porque alguien animó las fantasías de su amiga?) Es entonces que debemos derribar los argumentos que se levantan contra Dios y llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo.¹²²

Tus emociones y tu voluntad

Cuando Scarlett finalmente comprendió la verdad acerca de la ilusión que había estado persiguiendo durante años, reconoció: “Realmente nunca existió, aparte de en mi imaginación. Hice un traje

bonito de ropa y me enamoré de él. Cuando Ashley llegó tan guapo, tan distinto, lo obligué a vestir ese traje, le quedara o no. Y no podía ver lo que realmente era. Continué amando la ropa linda, y no a él".¹²³

En la ilusión cegadora del enamoramiento, utilizas a alguien para hacerte sentir mejor. ¿Cuán amoroso es eso? Olvidas que no conoces a la verdadera persona, solo a un ser imaginario. Un maniquí con ropa bonita. Una idea bonita, un príncipe bien parecido hecho de aire. Un enamoramiento siempre es algo insostenible, porque una verdadera relación se compone de dos o más personas. Nunca podemos tener una *relación* con un enamoramiento o fantasía; algún día tiene que desplomarse.

En su libro *Minding Your Emotions* (Controlando tus emociones), Steve Shores escribe:

Vivimos en una cultura que anima la expresión de emoción, pues dice que las emociones reprimidas de alguna manera se convierten en veneno dentro de nosotros. Por otro lado, las Escrituras mandan cautela en cuanto a la expresión de emoción. Esta cautela no es extremista, no es estoica. En algún punto entre el estoicismo y las fantasías hallamos la posición de la Biblia en cuanto a las emociones: "el respeto cauteloso". Nuestras emociones deben ser respetadas, no consideradas débiles, egoístas o pecaminosas en sí. Por otro lado, debemos tratarlas con cuidado y no permitir que abrumen nuestro corazón o el corazón de otros.¹²⁴

En los torrentes de emociones excitantes y desconcertantes, puede ser doloroso y aterrador mirar honradamente al corazón para ver si lo

que sentimos es un enamoramiento o un aprecio sano de un varón. Nunca debemos amortiguar el corazón y convertirnos en títeres de madera para no tener que arriesgar ser heridas y desilusionadas. Pero Dios tampoco quiso que descuidadamente regaláramos el corazón vivo y apasionado. Un enamoramiento te degenera, convirtiéndose en lujuria y disminuyendo el alma. Una atracción e interacción sana con los varones fortalece y embellece el corazón despierto, lo opuesto de disminuirlo.

Una amiga me habló de su batalla continua:

En mi corazón hay un cuarto único para cada amigo. Cuando hay un varón a quien admiro y siento que mi corazón se va tras él, deseando que sea mi esposo, le pido a Jesús que por favor entre en ese cuarto de mi corazón y trate suavemente con cada conexión emocional impura, idólatra o peligrosa y que lo limpie. ¡Siento paz casi inmediatamente! ¡Gloria a Dios! Es tan bonito orar cuando estoy estropeada, deseando intensamente, sufriendo profundamente y cuando no sé cómo o qué pedir en oración.

En lugar de preocuparme de que mis sentimientos para con el varón a quien admiro sean evidentes a otros y preguntarme si mis acciones lo exponen todo, pido a Jesús que se interponga entre nosotros para que él no perciba lo que hay en mi corazón antes de que sea el momento establecido por Dios. Esto me quita tanta presión. Pido a Cristo que coordine cada encuentro con él, y eso me impide controlar y crear los encuentros. Entonces cuando son ocasionados por Dios, son un regalo de su mano.

Una noche mis padres volvieron tarde de aconsejar a alguien. Yo los esperé porque estaba desesperada por hablar con ellos, desesperada y abatida e inconsciente de la hora de la noche. Nunca olvidaré la respuesta de mi padre cuando le pregunté si podía hablar. Miró a mi madre y dijo:

—Bueno, si tenemos tiempo para los hijos de otros, tenemos tiempo para los nuestros.

Y entonces, con la gentileza de siempre, nunca mostraron sorpresa ni asombro cuando compartí todas mis frustraciones.

Ya hacía mucho tiempo que entretenía un enamoramiento secreto. Tan secreto que nunca lo había compartido con nadie, y por tanto tiempo que se había convertido en un hábito. Esa noche en la actividad de la iglesia había seguido al joven, siempre permaneciendo cerca de él. Acabé sintiéndome muy incómoda, fuera de lugar, avergonzada, derrotada y muy triste. Pedí a mis padres que me dieran una fórmula que pudiera seguir para librarme de la esclavitud, de esta cadena sofocante y a la vez estimulante.

Mis padres dijeron que no me podían dar una fórmula fácil y ordenada para romper el ciclo negativo, pero me dieron varios conceptos formativos:

1. Al perseguir al joven que ella deseaba, muchas veces la muchacha desperdicia su oportunidad de algún día casarse con él.
2. Si yo fuera perfecta, sería difícil vivir conmigo. Mis debilidades me mantienen dependiente en Dios.

Esto significa que nuestros sueños tienen un propósito. No son solamente una pérdida de tiempo. Reconocen que la vida no es perfecta y que siempre deseamos más. Cuando los llevamos al lugar indicado, mejoran nuestra vida y, sobre todo, profundizan nuestra relación con

aquel que más nos ama. Mi amiga Melody me recuerda con frecuencia: “Los deseos no son malos si te acercan a Dios”.

Mientras estábamos sentadas en un banco de parque, una amiga me preguntó tímidamente:

—¿Es *malo* desear tanto casarme?

Mi corazón se enterneció al escuchar su pregunta y recordé mis propios momentos de lucha con el *desear*. Tuve que pensar en el consejo de Elisabeth Elliot cuando la escuché hablar en una convención misionera: “Cuando entrenas a un caballo, no te deshaces de él, lo sujetas para que llegue a ser útil”.

La soledad y los anhelos pueden convertirse en algo útil, y notaremos eso más adelante. Pero por ahora, ¿cómo puedes controlar tus deseos? Es muy fácil decir que debes hacerlo. Es completamente otra cosa permanecer calmada y lúcida cuando tienes “fuego en las venas” como dijo Jane Eyre. ¿A dónde voy si realmente, verdaderamente deseo que mi sueño se cumpla? ¿Qué hago con los estallidos de un corazón vivo y apasionado?

Lleva tu corazón a Dios y derrámalos ante él. Todas las esperanzas y los temores se cumplen en él. Si tus esperanzas dominan demasiado espacio en tu corazón, ya no hay lugar para él, y para ti, ha llegado a ser demasiado pequeño para ayudarte. ¿Cuán grande permitirás que sea Dios? ¿Lo suficiente grande para cuidarte? ¿Lo suficiente grande para hacer más de lo que puedes imaginar?

Cuando hemos comprometido nuestro deseo a Cristo, el deseo no necesariamente se apaga, pero ya no domina.¹²⁵

John Newton escribió:

Estás llegando a un Rey,
Trayendo contigo grandes peticiones.
Pues su gracia y poder son tales
¡Que nadie puede pedir demasiado!¹²⁶

El señor Newton sabía esto por su propia experiencia, pues era cojo después de ser rescatado del mar con un arpón ballenero. Su madre desconsolada a veces debe haber sentido que estaba pidiendo demasiado de parte de Dios al pedir que salvara a su hijo borracho, un marinero que traficaba esclavos. ¿Hay algo demasiado difícil para Dios? ¿Será que podemos pedir demasiado?

Desear en vez de reclamar

Conociendo la infinitud de Dios, ninguna oración puede ser tan difícil que él no la pueda contestar. Sus recursos no son el problema. Nuestros sueños no son el problema. (Él es que nos da esos deseos.) Normalmente, el problema es nuestra postura cuando pedimos algo a Dios. Le llevamos nuestros *reclamos* en lugar de nuestros *deseos*, y Dios no se permite intimidar ni mandar.

¿Puedes mantener abierta tu mano cuando vienes ante el Rey de gracia y poder? No con un puño ni con una palma repelente, sino con manos abiertas. Ven a tu Padre Dios como una niñita que entrega su juguete quebrado a su padre. Ella sabe que lo puede arreglar. ¡Su papá puede hacer *cualquier cosa*!

Mentalmente, conozco la realidad del Salmo 84:11: “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. *No quitará el bien a los que andan en integridad*”. Pero mi corazón es débil y terco y tiende a vagar, y no puede imaginar nada mejor que el empleo soñado o el

varón bien parecido o las vacaciones que deseo tanto. ¿Será que él se preocupa? ¿Se cansa de mis oraciones quejasas y tristes?

En su libro excelente, *Strong Women, Soft Hearts* (Mujeres fuertes, corazones suaves), Paula Rinehart escribe:

Vivir sin un sentir de necesidad es esencialmente una meta mundana. Y es una ilusión creer que todas las necesidades se pueden suplir en esta vida. Las necesidades no son enemigos que debemos conquistar; son parte de lo que nos obliga volvemos al Señor.¹²⁷

Sus palabras sabias son un eco del principio que mis padres me dieron esa noche. Los deseos incitantes y susuradores son en realidad la invitación de Dios a acercarnos a él. En cada momento, en cada necesidad y debilidad él pregunta:

—¿Me buscarás? —Y el corazón que está más vivo y abierto a él responde como lo hizo David en el Salmo 27:

—Sí, Señor, buscaré tu rostro. Concuerdo en que tú eres la única fuente de vida, propósito y amor.

Si rehusamos soñar o idear y rechazamos las posibilidades, revelamos más de nuestro corazón de lo que comprendemos. Estamos mostrando nuestra insistencia en que Dios no es lo suficiente grande, no nos ama lo suficiente o que nosotros no somos lo suficiente dignos de su amor para merecer cosas buenas de parte de él. El corazón que trata de no exponer sus anhelos siempre se revela por medio de sus acciones. Nunca podemos esconder los deseos del corazón porque dan forma a nuestra vida.

El corazón que Dios honra es el que está vuelto hacia él, que es honrado acerca de sus sueños y deseos, pero a la vez espera en él más

que en cualquier otro en el mundo.

He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.
Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado.
Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
Según esperamos en ti.¹²⁸

Muchas veces pareciera que es más seguro agachar la cabeza, no soñar y continuar caminando despacio que arriesgar establecer una meta alta y acabar desilusionado. Mejor evitar que mi corazón se rompa, ¿no?

Soñar significa arriesgar ser herido. Pero no estoy dispuesta a perderme el gozo y la alegría de los sueños por miedo de que se me hagan pedazos. Esto no significa que echo de menos mi alma, como si no tuviera valor. Significa buscar cualquier meta legítima que hay delante de mí.

Al dialogar el asunto de los sueños con mis amigos, ellos me han dado buenos consejos. Cynthia me escribió: “Cuando un sueño muere, debiéramos también pedir al Padre que nos dé la esencia del sueño que él quiere que tengamos. Tal vez tendrá un aspecto distinto, o posiblemente sea totalmente diferente”.

Tony dijo: “Si no tuviéramos sueños, no recibiríamos el gozo extra de un sueño cumplido. El problema resulta cuando creemos saber lo que realmente necesitamos, mientras que en realidad no lo sabemos”.

¿Cómo podemos saber? No siempre conocemos nuestro propio corazón y no sabemos lo que verdaderamente necesitamos. Lo bueno es que nuestro Hacedor y Dueño sí lo sabe. Podemos confiar en su Palabra cuando dice: “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros”,¹²⁹ y podemos saber que estos planes son mayores que los que nosotros pudiéramos imaginar. De hecho, el Señor nos dice que puede “hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.¹³⁰

Me encanta el pasaje en *Las crónicas de Narnia* de C. S. Lewis en que Volante, el caballo, comía buen pasto, pero Dígory y Polly no tenían qué comer.

—Bueno, creo que *alguien* debe haber arreglado lo de nuestra comida —dijo Dígory.

—Estoy seguro de que Aslan lo habría hecho si se lo hubieran pedido —murmuró Volante.

—¿No lo sabría sin que se lo pidieramos? —preguntó Polly.

—No tengo la menor duda de que lo sabría —dijo el caballo (con la boca llena)—. Pero tengo la idea de que a él le gusta que se lo pidan.¹³¹

Pedir puede ser un acto de adoración. Significa que venimos a Dios porque no hay otro a quien podemos acudir y porque él puede hacerlo todo. Esto es lo opuesto de nuestra naturaleza de depender de nosotros mismos. Creo que nuestro mundo cambiaría drásticamente si le pidieramos que cumpla sus propósitos en lugar de intentar de hacer que nuestros sueños se cumplan por nuestras propias fuerzas.

Sueños refinados

“Siga sus sueños” puede ser un lema humanista y egoísta. Todo lo que soñemos debe estar sujeto a la santificación, porque al soñar en grande, puedo acabar más enfocada en mí misma que en Dios. Otra vez, sé honrada consigo misma. ¿Acaso lo que te impulsa a casarte son los beneficios que recibirás?

En cierta ocasión estuve conversando con una pareja de novios cuando el joven me dijo: “Espero que algún día puedas disfrutar lo que nosotros estamos experimentando. Tú podrás ser una verdadera bendición a la vida de algún hombre”. Su comentario generoso me dio una pausa. ¿Yo? ¿Ser una bendición para un hombre? Demasiadas veces pienso solo en mí misma y lo que yo quiero, en lugar de pensar cómo prepararme para bendecir y dar y derramar mi vida. Tal vez algunas jóvenes sueñan con planchar camisas y remendar pantalones y preparar tres comidas nutritivas al día durante el resto de su vida, pero la mayoría de nosotras somos suficientemente egoístas como para no pensar en las exigencias del matrimonio. Más bien, subconscientemente pensamos: “¿Cómo me beneficiaría?”

Un versículo bíblico puede explicar por qué algunos de nuestros sueños nunca se cumplen:

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.¹³²

Sean antojos pasajeros o anhelos profundos, todo debe someterse al señorío de aquel que nos creó y sabe exactamente lo que necesitamos. El Salmo 106:15 muchas veces me hace detenerme cuando comienzo a fastidiar a Dios, insistiendo en que él tiene la obligación de realizar mis sueños. A los israelitas les dio lo que pidieron, pero envió mortandad

sobre ellos.

Dios me conoce y recuerda que soy polvo, y sabe que a veces lo que deseo no es lo que necesito. Es lo suficiente grande y creativo como para darme la esencia de mis sueños, aun si toma una forma distinta a la que me había imaginado. Sea lo que sea, si espero en Dios, su regalo me dará abundancia y no estrechez.

Los libra de todos sus temores

Nadie vive en un vacío. O las esperanzas o los temores llenarán nuestro corazón con el combustible que nos impulsa.

El corazón que rehúsa soñar se entrega al temor. El temor persigue a la mujer que huye de su pasado, sus preguntas y sus deseos. Todo lo siente demasiado grande, demasiado para controlar y, por lo tanto, evita enfrentar directamente los asuntos y halla algo —cualquier cosa— para llenar el vacío. La mujer fue creada para amar, ¿recuerdas? Amar es tener esperanza, es mirar hacia arriba. Pero temer es encogernos, fruncir el ceño y siempre mirar hacia atrás.

Cuando tu vida es impulsada por el temor, puede llevar varios disfraces. El temor a veces toma la forma de una concha, un lugar seguro en el que puedes esconderte. Nadie te pide nada. Nadie te avergüenza por tus insuficiencias o sueños ridículos.

El temor también puede parecer un comediante. Mantienes a las personas a la distancia cuando al mismo tiempo las mantienes riendo y asombradas de tu perspicacia. Nunca permitas que vean tus dolores y anhelos o —¡qué horror!— tus lágrimas.

El temor ocasionalmente viste zapatos deportivos y sale a correr, huyendo de los recuerdos, del amor y del silencio. El temor puede impulsarte a huir al otro lado del globo, intentando escapar de la voz

burlona de tus deseos y dudas femeninas.

Todo el tiempo, Dios permanece a la puerta de la concha, escucha la risa hueca del comediante y corre junto al atleta. Tiene solo una petición, la que muchas veces se repite en la Biblia: “No temas”.

Dios dice esto, no para hacernos abatidas y hacernos temer el futuro, sino porque nos creó para un propósito mayor que el temor. El temor convierte a mujeres bellas en criaturas preocupadas y regañonas. Destruye la elegancia y alegría que nos diseñó para llevar.

Uno de mis temores es llegar a ser una solterona egoísta, malhumorada y excéntrica. Cuando expresé este temor a algunos, se rieron y dijeron:

—Si lo temes, ¡llegarás a serlo!

Su respuesta fácil y confiada me confundió. Me ha llevado mucho tiempo para comprender el impacto de la fuerza motivadora de mi vida, y que llegaré a ser exactamente lo que temo si el temor es lo que motiva mi vida.

El único antídoto al temor es el amor. “El perfecto amor echa fuera el temor”.¹³³ En el griego original, “amor” aparece en la forma pasiva, que significa que debemos permitir que Dios nos ame a nosotros. Su amor entonces quita nuestros temores más profundos y abre nuestro corazón para que podamos tener esperanza y soñar.

Cuando amo a Dios y la vida y las personas que me envía, reflejo su propósito original para mí, lo que seguramente no incluye convertirme en una solterona paranoica.

N.T. Wright dijo así:

Si Jesús resucitó de los muertos, entonces a fin de cuentas no hay nada que debemos temer.

Cuando intentamos asir lo que no es nuestro, es porque tememos que, si no lo hacemos, no tendremos lo suficiente. La lascivia misma es fomentada en temor, temor de ser rechazado y temor de la soledad. Cuando mentimos, lo hacemos porque tememos que la verdad nos avergonzará.

Y si creemos que Dios resucitó a Jesús, entonces, tra-taremos con nuestros temores a un nivel más profun-do. Conforme son enfrentados por el amor asombroso del Dios que lo sobrepasa todo, podremos dejar atrás la imagen de un Dios mandón y abusivo que desea que obedezcamos sus leyes para poder controlarnos, para aplastarnos o suprimir nuestra individualidad.

Entonces, si reconocemos la verdad acerca del Dios que lo sobrepasa todo, el Dios que resucita a los muertos, podemos fiar de él con cada tarea menor que enfrente-mos. Podemos fiar de él con nuestros deberes, aun cuan-do no necesariamente acaben como esperamos. Podemos fiar de él con el matrimonio. Podemos fiar de él con el dinero, aun cuando tengamos menos de lo que esperá-bamos. Podemos fiar de él con la vejez y con la muer-te misma. Es lógico que podemos fiar de él; es el Dios que resucita a los muertos, que se encarga de la situación justo cuando parece que no hay esperanza en términos humanos y en ese momento trae nueva vida.¹³⁴

Cuando enfrentamos nuestros sueños y temores y nos arriesgamos a amar, crece la capacidad de sentir dolor en el corazón. Vivir fuera del amor de Dios expone el corazón al riesgo de ser herido nuevamente, de

otra vez ser quebrantado. Pero si vivimos con la claridad de la honradez y vulnerabilidad, recibimos una plenitud que no hallaríamos de otro modo. La soledad y los anhelos (y reconocerlos honrada y justamente), traen una cercanía a Cristo y una belleza que la mujer autosuficiente y temerosa nunca puede alcanzar.

Madeleine L'Engle escribió:

La vulnerabilidad es algo que rechazamos instintivamente porque se nos ha enseñado desde el kínder que debemos protegernos a nosotros mismos, controlar nuestra conducta y vida. Pero, al hacerse hombre, Cristo se hizo a sí mismo totalmente vulnerable por nosotros, y no es posible ser cristiano si rehusamos ser vulnerables.

Cuando éramos niños, creíamos que cuando crecíamos ya no seríamos vulnerables. Pero madurar es aceptar la vulnerabilidad. Estar vivo es ser vulnerable.¹³⁵

Vez tras vez en la Biblia Dios nos llama a venir, pedir, buscar, anhelar y desear. No puede ayudar a la mujer que rechaza su invitación. Recompensa el corazón hambriento que llama y busca su abundancia. ¿Seremos mendigos temblando de frío afuera del depósito de sus provisiones? O, ¿con confianza vendremos ante nuestro Padre?

En las esperanzas y los temores, en las preguntas e incertidumbres de cada día, al balancear los deseos y la determinación, sé esto: a Dios le agrada que le pidamos.

Cuando no podemos comprender el dolor de la separación de la persona a quien amamos, debemos orar, pidiendo el don de una vida, una vida que solo puede ser un regalo de Dios. No podemos crear una vida artificial; tiene que ser un regalo.

En la separación es tan difícil entregarnos en las manos del Padre y confiar en que esta muerte resultará en una resurrección. Necesitaremos a nuestros amigos y hermanos como nunca. Es posible que cuando no podamos creer que en este desierto podemos encontrarnos con el Señor de la vida, ellos tengan que hacerlo por nosotros.

Es posible que nunca nos habíamos sentido tan viva, tan vital. Tal vez sentimos que este amor era lo que habíamos estado buscando toda la vida. ¿Cómo podemos arriesgar perderlo todo? ¡Es posible que acabaremos secos, malhumorados y frustrados! En este momento debemos confiar en que, si permanecemos fieles, Dios también será fiel. *Verdaderamente* recibiremos vida abundante.

Cuando experimentamos la soledad se nos revela la verdad fundamental acerca de nosotros mismos: que si estamos solos, estamos incompletos. Contrario a la percepción dominante de la mayoría de la sociedad occidental, no somos seres autosuficientes y autónomos. Posiblemente seremos tentados a llenar el vacío con muchas cosas; pero no desaparece. Sospecho que ni aun podemos llenarlo con la presencia de otras personas.

Finalmente, pienso que la soledad no solo debe ser soportada. Debe ser experimentada como una entrada a la

soledad de Cristo en su muerte, que *lleva y transforma toda la soledad humana*. Si hacemos esto, el velo del templo será rasgado y descubriremos quién es Dios.

Si podemos entrar en este desierto y allí encontrarnos con Dios, seremos libres para amar de manera no posesiva, libremente, sin dominación o manipulación. Podremos ver a los demás, no como soluciones a mis necesidades o respuestas a mi soledad, sino sencillamente estarán allí para deleitarme en ellos.

Timothy Radcliffe¹³⁶



CAPÍTULO 13

De gusano amarillo a mariposa dorada

En las civilizaciones más antiguas, las personas rápidamente descubrieron la fascinación del oro. Los reyes lo utilizaban como polvo para negociar, y las novias lo usaban para adornarse. El oro supuestamente les daba a las personas sus deseos más íntimos: poder y belleza.

La demanda de oro resultó en el estudio de la alquimia. Puedo imaginarme a ancianos marchitos encorvados sobre las balanzas, añadiendo pedazos de piedra y granos de metales a sus mezclas. Con sus herramientas primitivas y lámparas chispeantes, estudiaron el comportamiento de sustancias comunes, decididos a hallar la combinación que se convertiría en oro. Por medio de su estudio se desarrolló la química, pero ninguno de los científicos encorvados y barbudos halló una manera de fabricar el oro. Debieron volver a su trabajo durísimo de cavar y extraer el oro en polvo por medio de lavar la tierra con batea.

Aunque los químicos primitivos fracasaron en su búsqueda, hay un Alquimista que se especializa en convertir tierra común y piedras feas

en oro. De hecho, parece que pasa la mayoría de su tiempo utilizando desechos para crear algo valioso. Tal vez su lema pudiera ser algo como el rótulo chistoso que vi en una tienda en Holanda: “Compramos basura y vendemos antigüedades”. Dios se ocupa en restaurar y transformar lo que no sirve. Él nos diseñó como mujeres, y nunca nos abandona ni aun cuando hemos destrozado el corazón. No importa cómo le traemos la vida, la arreglará y hará algo nuevo de ella.

Me encanta observar sus métodos. Nota cuántas veces él promete transformar algo:

“Gloria en lugar de ceniza”.¹³⁷ Las personas de la antigüedad echaban ceniza sobre su cabeza para mostrar su dolor. El Señor promete gloria para tomar el lugar de tus cenizas de tristeza.

“Aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad”.¹³⁸ Parece imposible, ¿verdad?, especialmente considerando los desiertos que has pasado.

“Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis”.¹³⁹ ¿Te parece que nunca podrás dejar de llorar? ¿Que nunca serás satisfecha?

¿Recuerdas la promesa que Dios le dio a Abram? Dios le había prometido a Abram y Sara descendientes como las estrellas. Finalmente, veinte y cinco años dolorosos después de la promesa increíble, Sara dio a luz a Isaac. Me puedo imaginar al bebé sonriente saltando en las rodillas de su papá. Abraham observó los primeros pasos tambaleantes de Isaac, y en los próximos años veloces, Isaac creció a ser un joven inteligente, capaz de sobrevivir en el desierto.

Esta era la recompensa de aquellos largos años de deshonra por infertilidad. Al fin Dios estaba bendiciéndolos.

¿Estaba sonriendo Dios cuando pidió a Abraham que sacrificara a

su hijo?

Yo creo que Dios estaba llorando. Sabía lo que era sacrificar a su único Hijo. No fue livianamente que Dios exigió que Abraham sacrificara a Isaac. Tampoco es frívolamente que nos pide renunciar a nuestros sueños y las cosas que nos dan seguridad. Lo hace con el mismo cuidado del orfebre que busca separar las impurezas del oro.

Cuando miramos atrás cuatro mil años, nos es fácil decir que Abraham era un gran hombre de fe, y por eso pudo levantarse temprano en la mañana para comenzar el viaje para hacer el sacrificio. Pero Abraham era tan humano como cualquier otro hombre. Isaac era la luz de sus ojos ancianos, la alegría de su andar. Isaac era la encarnación de todos sus sueños. Matarlo significaría matar parte de su propia identidad.

Durante el viaje de tres días al cerro y los últimos minutos de construir el altar, Abraham pudiera haber argumentado. Tal vez creía que Dios le estaba pidiendo demasiado. ¿Cómo pudiera un Dios de amor exigirle que sacrificara al hijo prometido?

De alguna manera, la fe de Abraham le aseguró que Dios nunca toma nada sin devolverlo con una forma mejor. Este intercambio es fenomenalmente mejor que la garantía de cualquier tienda cuando vas de compras: “¡Garantizamos tu satisfacción o te devolveremos el dinero!” La economía de Dios transciende nuestros débiles cálculos de ganancias y pérdidas. Su creatividad transforma a cualquier Isaac en algo más grande y dulce de lo que podemos imaginar. Ante los ojos de Abraham, Isaac era más guapo y talentoso después de que el ángel, justo a tiempo, lo librara. Le fue más precioso que antes.

Dios hace lo mismo con nosotros. Devuelve a nuestras manos sudadas y esperanzadas lo que él más valora: nuestra santificación. De la manera que el orfebre calienta el fuego, Dios no nos hará felices a costo

de la santificación. El proceso de convertir criaturas terrenales que poseen alma y voluntad propia en bellos y santos reflejos de Cristo exige
...dolor,

...lágrimas,

...sacrificio,

...muerte.

¿Cuál es tu Isaac? ¿Es tu reputación? ¿Un novio encantador? ¿Tus ambiciones?

Una señorita me escribió:

Fue mi anhelo por un varón que me llevó a Cristo de una manera que ninguna otra cosa pudiera haberlo hecho. Recuerdo la ocasión en que oí que “mi Príncipe Azul” había salido con otra. Salí a mi lugar especial y lloré desconsoladamente. Pero Jesús estaba allí conmigo. No estoy segura de que quiero eliminar esa parte de mi historia. Tal vez “amar” a un hombre y no recibirla, y la confusión que resulta, es parte del plan de Dios. Tal vez si tuviéramos respuestas fáciles o tres pasos para evitar angustia innecesaria, habríamos logrado amansar a Dios, convirtiéndolo en alguien que podemos controlar. Posiblemente, siempre acaba en dolor, sí. Pero más que dolor, puede acabar en rendición y sufrimiento bello que nos acerca al corazón de Dios.

Otra escribió:

Después de pasar cuatro años de mi vida planeando ir a Perú como la esposa de Ronald, me fue un golpe enorme descubrir que el Señor iba a cambiar mis planes. Sin embargo, a través de la angustia de los últimos dos

años, Dios ha restaurado gentilmente mi esperanza y mi amor a la vida. Duró meses, pero finalmente llegué al lugar en donde pude agradecer a Dios por el dolor que me permitió pasar, porque me suavizó el corazón y me hizo profundamente sensible al dolor de otros que han pasado cosas peores. El Señor siempre utiliza nuestro quebrantamiento para hacer algo bello. No puedo decir que he descubierto todas las glorias de ser soltera. Aún hay momentos en que lloro porque siento tanta soledad. Pero he experimentado la sanidad de Dios al corazón que creía estar irreparablemente destrozado, y he sentido una cercanía un millón de veces más íntima de la que habría experimentado si él no me hubiera quitado el tesoro más precioso de mi corazón.

Tan silencioso como el capullo de una mariposa, tan implacable como el fuego del orfebre, Dios, el alquimista, convierte la fea soledad en bendición. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo funciona? Solo Dios sabe. Es un misterio, pero es cierto. Es la historia de una vida bien llevada. Es el fruto de abundancia.

Satanás intenta decírnos que hay otras opciones para vivir bien: “Nadie tiene que sufrir tanto”. “¿Será que Dios realmente dijo que abriría las ventanas del cielo para mí?”

Satanás evita cualquier mención de la cruz, del sufrimiento o sacrificio porque él sabe que aquellas ollas encendidas de muerte en verdad son los símbolos de la vida que odia: una vida

exuberante,

triunfal,

resucitada.

Estas ideas bonitas suenan altivas y grandiosas; pero desarrollamos los principios de intercambio, transformación y santificación en las decisiones comunes y dudas persistentes de la vida ordinaria, los momentos que pocas veces se sienten grandiosos o significantes. En su modo franco y refrescante, Lauren Winner describe el proceso de santificación de esta manera:

Tus amigas se casan, luego todas comienzan a tener hijos (...). En los días en que olvido que a veces los casados también sienten soledad, tengo envidia del compañerismo, la unidad y la intimidad. Y tengo envidia porque, al casarse, y luego al tener hijos, mis amigos se hacen adultos, mientras yo permanezco atrapada como una estudiante de universidad.

Pero miro a Hannah y le tengo envidia también porque veo que el matrimonio es una escuela de santificación. He observado su matrimonio y he visto que Dios ha sido el que dijo ser. “Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata”.

Alabo a Dios por su cualidad de lavador, y luego tengo tanta envidia que pienso que literalmente mi vista se tiñe de verde. Es la pregunta antigua, la pregunta infeliz: “¿Por qué ellos, Señor? ¿Por qué ellos y no yo?”

Cuando regreso a casa después de tomar café con Hannah, me siento en la cama e intento imaginar cómo será observar su embarazo y la fiesta para la bebé envuelta

en una manta rosada. Intento imaginarme sintiendo gozo por Hannah, y no puedo. No me puedo imaginar siendo feliz. Solo tengo envidia, estoy infeliz y abatida. Me siento como una persona mala y egoísta, tan poco caritativa que no puedo evocar ni un poquito de gozo cuando mis amigas logran cosas grandes y gozosas como tener bebés.

Sentada en mi cama, le digo a Dios sin rodeos que no tengo los recursos para observar a Hannah tener este bebé. “De verdad no quiero sentirme así”, digo. “Realmente quiero hacer lo que es correcto para con mi amiga. Pero no sé mostrarme amiga en esta ocasión, Dios. No creo que aguante ni aun cinco minutos de su alegría. No creo que la pueda escuchar con comprensión cuando se queja de los achaques. Si quieres que de alguna manera observe este embarazo, tendrás que darme los ojos para hacerlo”. Si voy a lograr más que colapsar, acabada, será solo porque Dios lo hizo por mí. Porque él suavemente separará las partes enredadas y me apoyará sobre mis pies después de que he caído impotente sobre el piso.

De alguna manera, sé que me volverá a poner sobre mis pies. Tendré envidia y estaré abatida durante todo este embarazo, pero he conocido a Dios suficiente tiempo para saber que me dará suficiente descanso de mi envidia para que aun le compre algo a la niña de Hannah. Me dará suficiente descanso para escuchar a Hannah hablar de sus ultrasonidos. Si pido este descanso y abro mis manos para recibirlo, él me lo dará. Me dará la paz para

ser su amiga. Y conociendo a Dios, hasta es posible que me dé una sorpresa. Tal vez me dé, en los meses de envideia, unos pocos momentos de gratitud y gozo. Tal vez me dé un poco de afecto y emoción cuando vea por primera vez ese pequeño bulto envuelto en rosado.

Más tarde, lo comprendo. Entiendo que el embarazo de Hannah es mi propia escuela de santificación. Dios está santificando a Hannah por medio de su matrimonio y la paternidad, pero no solo la está bendiciendo a ella y dejándome sin bendición. Está utilizando mi envideia ridícola e interminable autocompasión para santificarme.

Lógicamente, olvidaré esto en la fiesta para la bebé de Hannah. Durante el evento, olvidaré la santificación y solo recordaré el dolor. Pero entonces volveré a casa y oraré y recordaré. Recordaré que Dios no causa el sufrimiento, sino que lo usa. Recordaré que él está utilizando esta fiesta de recién nacida para de alguna manera hacerme ser la persona que él desea.¹⁴⁰

Debemos dejar de huir del proceso transformador y encarar directamente nuestra soledad o envideia. Entonces descubriremos su santidad asombrosa y cómo él desea compartir esta bella cualidad con nosotros.

Podemos ser proactivos y hacer cosas positivas para contrarrestar nuestra soledad, y eso es bueno y correcto. Pero parte del proceso de transformación de esta soledad es reconocer que siempre habrá un cierto dolor en mi alma. Parte del viaje a la sanidad incluye reconocer esa punzada en mi corazón cuando organizo otra despedida de soltera u observo a mis amigas traer a sus bebés a la iglesia. Conozco el ardor de las lágrimas repentinias. Pero no debo responder con aspereza y

escepticismo: “Ah, bueno. Los bebés no *siempre* están recién bañados y cubiertos de crema”. “Estoy segura de que la armadura brillante de su príncipe azul perderá el brillo”. “De por sí, los hombres no saben mucho”.

Tampoco debo ser como la niña que babea delante de la ventana de una tienda de dulces, segura de que se le está negando todo lo que desea. El amor —aun el amor bello, santificado y romántico— nunca será suficiente para aliviar el vacío profundo de mi corazón. De la manera en que la niñita necesita aprender que los dulces dentro de la ventana nunca la nutrirán, yo debo llegar a creer que necesito más que un hombre fuerte para sostenerme y un bebé para acurrucar.

Parada fuera de la tienda de dulces en el frío, el dolor es real. Pero también lo es el amor de Dios, y su amor lo cambia todo, incluyendo la soledad. El dolor se siente como una presencia enorme y sofocante que nunca se desvanecerá. Pero nunca será más grande que Dios.

Solo Dios es suficiente para realizar los deseos más profundos del alma. Solo él tiene el poder para tomar las ofrendas toscas de mi corazón, la soledad cruda y las asperezas de mi vida, y convertirlas en algo bello, valioso y sólido. Solo Dios puede realizar la alquimia perfecta y cambiar las situaciones feas en oportunidades de adoración.

A fin de cuentas, él fue el que pagó mis deudas imposibles cuando yo estaba caída en el piso de la sala del tribunal. ¿No es esto un amor fuerte e insistente para influir en mi soledad y cambiarla? Si pudo cambiar tal situación imposible en los tribunales, ¡puede hacer cualquier cosa!

Una joven pone a un lado su deseo por la independencia y cuida de sus hermanas discapacitadas. Otra renuncia la oportunidad de casarse con el hombre de sus sueños cuando su padre dice: “Ahora no”.

Sienten que morirán al abandonar sus sueños. *Es* morir. Pero no es una muerte inútil.

Cuando mi hermana escoge un paquete colorido de semillas en la tienda, lo trae a casa y siembra las semillas en la tierra suave. Nadie la acusa de desperdiciarlas cuando las esconde en la tierra, donde nadie las volverá a ver. Las semillitas arrugadas nunca desaparecen. Más bien, milagrosamente se multiplican al cien por cien. Todas las semanas puedo cortar flores para disfrutar de los ramos fragantes.

¿Pudiera Dios hacer esto con tu sueño arrugado que has guardado y casi no puedes renunciar?

Sí, lo pudiera hacer.

Y lo hará.

Es una promesa.

Sé que es la verdad.

Y por lo tanto, él cambia el dolor muy real, muy profundo, muy agudo, en algo mejor: ¡*vida abundante*! El dolor ensancha mi corazón y lo convierte en algo que no había anteriormente: santidad.

La operación de Dios es como un trasplante de corazón. Lo que antes era débil y enfermizo puede llegar a ser fuerte y saludable. Tu corazón no puede negar las imperfecciones y pérdidas, pero se ha encontrado con Amor Verdadero, y nunca será igual.

De esta manera, puedo hacer duelo por el matrimonio que se ha enfriado y llorar por el niño abusado sin desesperarme. Puedo defender la belleza y el asombro de los regalos variados que Dios les ha dado a mis amigas. Un amor eterno y maravilloso nos cubre a todos y tiene el poder de producir belleza donde antes había fealdad.

Si quieres la vida abundante, nunca pierdas el asombro al ver los intercambios misteriosos de Dios. Vivir asombrada es vivir maravillada

por los milagros, como la partera que ha asistido en más de mil partos y aún se emociona por el bebé que nace hoy.

Los trasplantes de corazón milagrosos, el oro bello que sale del fuego, el bebé que nace después del dolor y el cristal reluciente que sale de la arena, todo nos llevará a hacer lo que él desea que hagamos: adorar.

Dios siempre honra su principio de intercambio. Siempre. Cualquier cosa que le entreguemos, él promete devolverlo en mejor estado. Él es el Dios de la resurrección. Toma los pedazos arenosos de nuestro corazón, los echa en su horno y los convierte en cristales con prismas que dividen la luz en los colores del arcoíris. Toma el gusano amarillo y feo, lo esconde en un capullo un rato y lo convierte en una mariposa exquisita.

¿No sabías que fuiste hecha para volar?



El pozo que es
cavado por el
dolor después
puede ser llenado
con la misma
cantidad de gozo.
Sabe que ese pozo
en el que has caído
no siempre estará
lleno de dolor.¹⁴¹

Inadaptada

Parece que siempre estoy fuera del círculo.

Parece que siempre me siento en la esquina.

En Virginia o en Maine,

En Ontario o Ucrania,

Parece que siempre soy foránea.

Me pregunto por qué.

Me imagino que no sé echar raíces correctamente.

Me imagino que siempre sentiré que soy peregrina.

Me imagino que siempre sentiré que no encajo

En mi familia y mi iglesia,

Con mis amigos que me ayudan cuando tengo
problemas.

Me pregunto por qué.

Tal vez es porque mis padres siempre se mudaban de
un lugar a otro.

Tal vez es porque soy un poquito extraña.

Posiblemente es por asuntos de “traumas en la niñez”,

O los cantos de gitano que canta mi papá.

Tal vez es que nunca aprendí a amar a mi tierra nativa.

O

¿pudiera ser?

¿Que no fui destinada a adaptarme a este planeta?

¿Que no fui destinada a permanecer para siempre en
este globo?

¿Que pertenezco a otra raza?

¿Que fui hecha para otro lugar?

¿Que pudiera ondear la bandera del otro mundo?

¿Me pregunto cómo es aquel mundo?

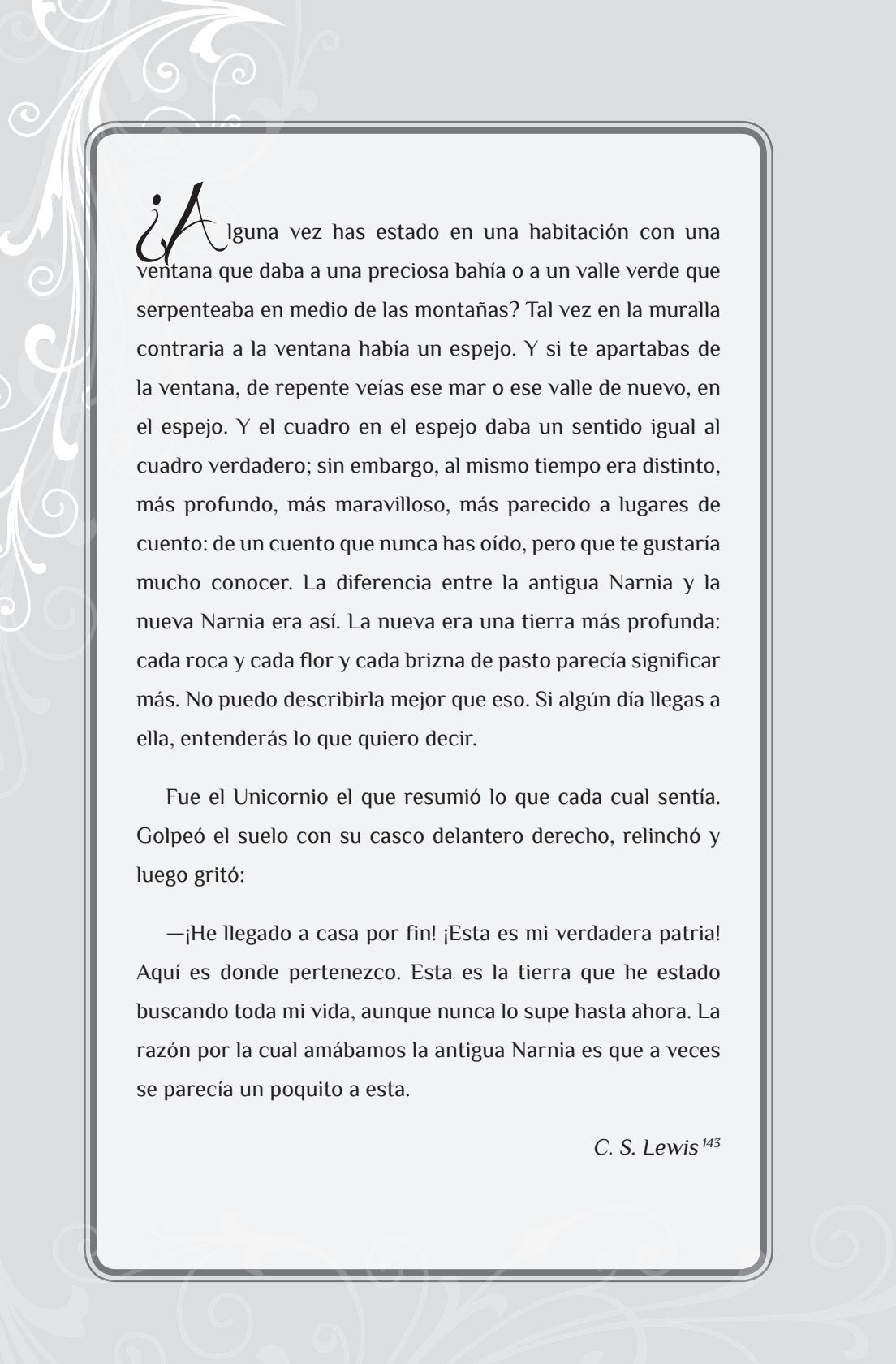
¿Me pregunto si tiene Rey?

¿Me pregunto si él me hallaría,

Si lo buscara?

Me pregunto.

Sarah Beiler¹⁴²

A decorative border consisting of white, stylized, swirling floral and leaf-like patterns on a light gray background.

¿

Iguna vez has estado en una habitación con una ventana que daba a una preciosa bahía o a un valle verde que serpenteaba en medio de las montañas? Tal vez en la muralla contraria a la ventana había un espejo. Y si te apartabas de la ventana, de repente veías ese mar o ese valle de nuevo, en el espejo. Y el cuadro en el espejo daba un sentido igual al cuadro verdadero; sin embargo, al mismo tiempo era distinto, más profundo, más maravilloso, más parecido a lugares de cuento: de un cuento que nunca has oído, pero que te gustaría mucho conocer. La diferencia entre la antigua Narnia y la nueva Narnia era así. La nueva era una tierra más profunda: cada roca y cada flor y cada brizna de pasto parecía significar más. No puedo describirla mejor que eso. Si algún día llegas a ella, entenderás lo que quiero decir.

Fue el Unicornio el que resumió lo que cada cual sentía. Golpeó el suelo con su casco delantero derecho, relinchó y luego gritó:

—¡He llegado a casa por fin! ¡Esta es mi verdadera patria! Aquí es donde pertenezco. Esta es la tierra que he estado buscando toda mi vida, aunque nunca lo supe hasta ahora. La razón por la cual amábamos la antigua Narnia es que a veces se parecía un poquito a esta.

C. S. Lewis¹⁴³



CAPÍTULO 14

Algo más

Una amiga me dijo que ella nunca pensó que aún estaría soltera a esta edad. Se hallaba lidiando con la soledad y preguntas acerca del futuro, preguntas y temores que nunca esperaba experimentar. Ella reconoció:

—Sé que es la voluntad de Dios para mí (...) pero eso no lo hace más fácil.

Me pregunto *¿qué* lo haría más fácil? *¿Qué* haría más fáciles las preguntas y aliviaría la soledad que ella siente?

Supongamos que Dios prometería el matrimonio a todas las jóvenes que se entregan a él, que buscan sus propósitos y viven cada momento con pasión. *¿Será* que en algún momento estas novias otra vez llorarán lágrimas de soledad?

Me dicen que las realidades del matrimonio, tales como las lágrimas y los malentendidos, llegan antes del final de la luna de miel. Tú y yo hemos llorado y luchado con el temor de nunca ser escogida, de nunca casarnos. Pero, *¿por qué* lloran las *novias*?

Si el matrimonio fuera el propósito completo de la vida y el cumplimiento perfecto de todos nuestros deseos, todas las esposas rebosarían de alegría. Los consejeros matrimoniales no tendrían listas de espera y la sección de matrimonio en las librerías cristianas solo contendría libros que celebran el amor. Aun las parejas que nunca visitan al consejero matrimonial y todavía están profundamente enamorados después de sesenta años hallan que el matrimonio no llena sus anhelos más profundos.

Porque *hay algo más*.

El propósito y la pasión te hacen más bella, más completa, más como la mujer que Dios diseñó al principio. Pero él te creó para algo más. Sería beneficioso vivir con propósito y pasión para ser una mejor esposa. ¿Pero qué si esto nunca sucede? Y, si llegas a casarte, ¿qué sucedería si tu esposo muriera? Qué trágico sería que desaparezca el propósito de tu vida.

Mi amiga Crystal lo dijo bien:

No es posible que la persona que estuvo muy insatisfecha como soltera halle que el matrimonio es todo lo que imaginó. Por lo tanto, tal vez no se trate tanto de hallar satisfacción como soltera, como de aprender a abrazar con pasión cualquier cosa que la vida nos presenta. Piensa en casarte y acabar lejos de tu hogar y familia; eso podría ser muy difícil. Imagina no tener abuelas y tíos y tíos de cerca para observar cómo crecen tus hijos.

O, piensa en casarte y luego no poder tener hijos.
¿Arruinaría esto tu gozo?

O si tu esposo tendría muchas responsabilidades que requirieran mucho sacrificio de tu parte, ¿vivirías

abundantemente en ese caso?

O, tal vez muera un hijo o acabarás viuda. Es posible que mis comentarios se estén volviendo morbosas, pero ¿cómo podemos ignorar estas posibilidades? ¡Es algo que pudiera suceder! Tenemos que creer la verdad de que *no importa dónde estemos, es la vida real*, y no todo será un camino de rosas.

La vida es más que ser hallada por tu Príncipe Azul, escoger los colores para tu boda y decorar tu primera casa. Para los que aspiramos al matrimonio es difícil creerlo, pero es la verdad. De otra manera, en el Apocalipsis hallaríamos que los capítulos que describen la belleza y grandeza del cielo estarían marcados: "Solo para casados". La verdad acerca de la vida abundante es que hay más: hay vida *eterna*.

Es por esto que aun las novias felices lloran. Es por esto que cierto dolor indefinible carcome en nuestro corazón aun en los días más eufóricos.

Si a todos los efectos prácticos
creemos que esta vida es nuestra mejor opción hacia
la felicidad, si de aquí en adelante no mejora, viviremos
como hombres y mujeres desesperados,
exigentes y finalmente perderemos la
esperanza. Pondremos sobre este
mundo una carga que nunca
fue diseñado para cargar.¹⁴⁴

Un día una amiga y yo tuvimos lo que llamamos un día idílico. Incluyó colaborar con otra amiga en componer himnos y más tarde disfrutar de colonia muy preciosa, té y pancitos y el mar. Nos preguntamos: “¿Qué más pudiéramos desear, aparte de un novio?” Sabíamos que actuábamos de manera absurda, pero la vida era tan perfecta ese día que creímos que la única imperfección era no tener un hombre maravilloso a nuestro lado. Pero, si hubiéramos sido más sabias, habríamos reconocido un aspecto más profundo de nuestros anhelos. Lo que en verdad estábamos sintiendo era el vacío que fue puesto en el corazón para hacernos sentir hambre de Dios, para causarnos clamar a él por sus respuestas, su fuerza y su hogar eterno.

Llevamos más que la feminidad en nuestra alma. Salomón dijo que llevamos la *eternidad* en el corazón.¹⁴⁵ Tenemos la promesa de *algo más*. Nuestro vacío presente es la promesa de perfección en el futuro. Lo confundimos con hambre por cosas palpables como mejores empleos, una vida más excitante o un esposo bien parecido.

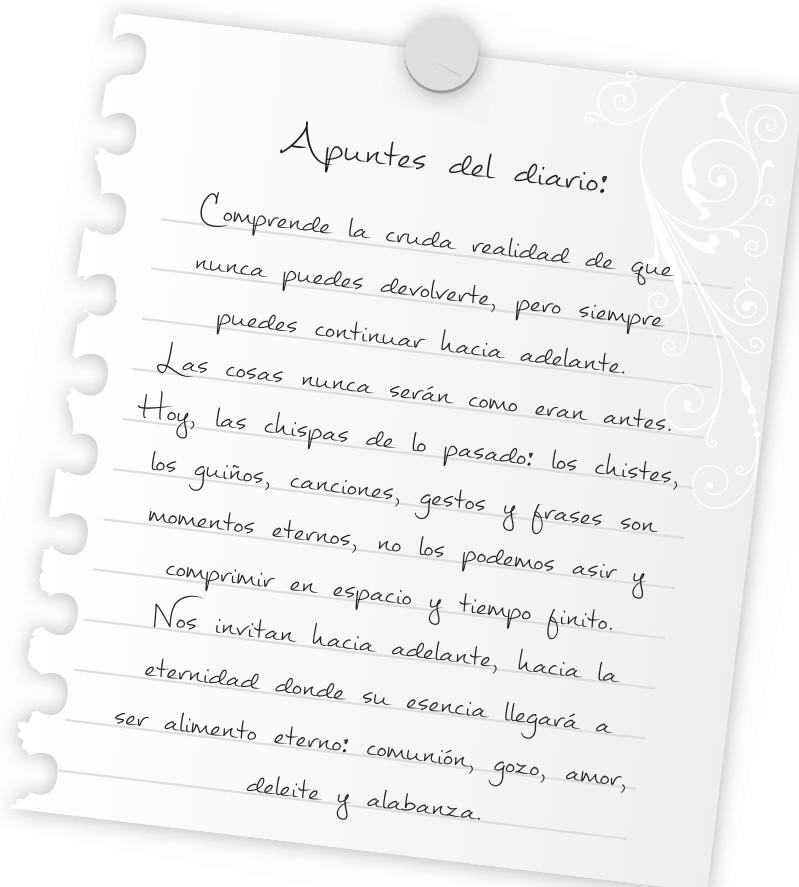
Sin embargo, ese dolor persistente es nostalgia.

Mi amiga alemana, Julia, fue una estudiante de intercambio en California. En las noches en que sentía más nostalgia y confusión, su “madre” la tomaba en sus brazos y citaba:

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres; y él
morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo
estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima
de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá
más llanto, ni clamor, ni dolor.¹⁴⁶

Estas palabras tocan lo más profundo del corazón y alivian los peores dolores. Es allí donde pertenecemos, el lugar para el cual fuimos

creados, el hogar que siempre nos invita. Aun nuestros mejores momentos aquí son solo los ecos de una canción más bella, una vida más plena. Experimenté esto una tarde al escribir en mi diario después de una reunión de familiares y viejos amigos.



A veces las lágrimas saltan a mis ojos cuando escucho música bella o veo las reuniones alegres de niños y abuelos en el aeropuerto. Las lágrimas no son de tristeza ni envidia, sino de aprecio porque es todo tan *bello!* En la eternidad tendremos la belleza y podremos apreciarla.

Hasta entonces, solo podemos vislumbrar su gloria completa. La belleza promete que algún día todo será perfecto. Con razón nos llegan las lágrimas y el alivio. ¡Vivimos con una promesa gloriosa!

Comprender que la vida es más que lo que ahora vemos por delante nos ayuda a soportar los temores e incertidumbres presentes. En uno de mis pasajes favoritos en *El retorno del rey*, Sam está muy cansado y vigilando mientras Frodo duerme.

Allá, asomando entre las nubes por encima de un peñasco sombrío en lo alto de los montes, Sam vio de pronto una estrella blanca que titilaba. Tanta belleza, contemplada desde aquella tierra desolada e inhóspita, le llegó al corazón, y la esperanza renació en él. Porque como una saeta lo traspasó el pensamiento de que la Sombra era, al fin y al cabo, una cosa pequeña y transitoria, y que había algo que ella nunca alcanzaría: la luz y belleza sublime.¹⁴⁷

El matrimonio es bello y espléndido en sí mismo, especialmente cuando dos personas entran en el misterio del amor de Cristo por la iglesia y crecen en la integridad de sí mismos y en el servicio a los demás. Pero el matrimonio también es solo una sombra de algo más, algo eterno que solo vislumbramos.

Cuando lleguemos a nuestra verdadera patria, de seguro exclamaremos como lo hizo el unicornio en Narnia. Hasta entonces, lo veremos por un vidrio borroso, un espejo viejo y manchado. Entrecerramos los ojos y pestañamos para eliminar lo borroso, pero aún hay algo que no está bien, aún no brilla con claridad.

Una amiga me escribió:

Experimento una soledad profunda, mayormente cuando estoy en un grupo grande, normalmente personas que conozco bien, y no parece haber ninguna explicación lógica por ese sentimiento. He llegado a la conclusión de que es sencillamente el dolor de la nostalgia. No soy de aquí (...) Tengo otro hogar al que iré algún día, y hasta que llegue allá, experimentaré esta soledad.

Algunas jóvenes solteras miran el espejo manchado y se preguntan si algún día “encajarán”, si algún día se librarán del sentimiento punzante de ser foráneas en este mundo. Sus amigas y familiares las fastidian, buscan hallarles una pareja e intentan persuadirlas de las ventajas del matrimonio. Los solteros se pueden hallar muy contentos con la vida, pero confundidos porque otros se sorprenden al ver su falta de preocupación. Se preguntan: “¿Será que algo anda mal conmigo?” “¿Será que soy demasiada selectiva cuando se trata de las cualidades del varón con quien entablaría un noviazgo?” “¿Tal vez debiera renovar mi lista de las cualidades que busco en un posible esposo?” “¿Me estoy perdiendo algo?”

Cuando tres de mis amigas íntimas se comprometieron casi al mismo tiempo y estaban envueltas en el torbellino embriagante de los planes de bodas y gestos románticos, sentí que me estaba perdiendo algo. Ellas continuaban sin mí, y sabía que tal vez nunca experimentaría el gozo que ellas gozaban. Lógicamente, sabía que no sería correcto quejarme ante ellas cuando estaban experimentando tanta felicidad, por lo que no creo que expresara quejas. Pero Melody percibió mi actitud y dijo las palabras más efectivas que pudiera haber usado en ese momento nervioso:

—¡No siento lástima por ti!

Melody vivió plenamente sus años como soltera. Ahora que ella es la esposa del administrador de una escuela bíblica, su vida es igual de plena, pero en dimensiones distintas a la mía. Y cuando viajo a Europa, *¡ella* es la que se está perdiendo algo!

La verdad es que todos nos estamos perdiendo algo. La vida que Dios derrama en nosotros es rica y significante y gloriosa. Pero en nuestra etapa entre Edén y la eternidad, en lo más profundo de nuestro corazón algo siempre permanece vacío, anhelando la satisfacción, sufriendo un dolor que clama por ser llenado por la adoración de la eternidad. En ese lugar inimaginable, nadie se perderá nada.

La poesía de Evangeline Patterson me consuela cuando me siento excluida:

Antes creía,
Ya que tanto amaba la vida,
Que morir sería como
Dejar una fiesta
Antes de su fin.
Ahora sé que la fiesta
En realidad, está ocurriendo
En otro lugar;
Que la luz y la música,
Que escapan en fragmentos
Para hacer pulsar el ritmo
Y aumentar su velocidad,
Originan en la
Distancia.
Y también sé
Que cuando llego allí,

La música nunca
Acabará.¹⁴⁸

Por ahora está bien sentir nostalgia de vez en cuando; está bien desear el amor de un hombre. Podemos redimir todos nuestros deseos y anhelos al regresárselos a Dios. Él se encontrará con nosotros en el punto donde lo necesitamos. Se encontrará con nosotros allí y susurrará acerca de cosas mejores que están por venir.

Él es nuestro novio y está preparando nuestras mansiones. ¿Cómo será? ¿Acaso seremos tan felices como lo son nuestras amigas en su día de boda?

Al conocer los regalos y el amor extravagante de Dios, sé que lo que está por venir será indescriptiblemente más maravilloso de lo que puedo imaginar. Mi corazón descansa en esta esperanza que no me desilusionará, y en su eterno amor que me sostiene.

Unas pocas palabras

Me siento honrada de que hayas leído hasta la última página. Más bien, me siento honrada que aun comenzaras a leer. Espero que puedas quedarte con algo valioso, algo que te haga sentir el calor del sol sobre tu espalda, algo que te dé semillas de esperanza en la abundancia de Dios.

Gracias por escuchar lo que quise decir. Y ahora, ¡me encantaría escuchar lo que tú deseas decir! Me gustaría escuchar tu historia, lo que estás aprendiendo y hacia dónde vas de aquí en adelante. ¡Que Dios te bendiga con su sonrisa!

Anita Yoder

Email: anitayoder@gmail.com

www.lifeisforlivingbook.com

DIRECCIÓN DE CORREO:

Gregaridda Rd.

Dunmore East

County Waterford

Irlanda

Guía de estudio

Por Shari Zook y Anita Yoder

Introducción

1. ¿Alguna vez has visto a Dios como un tacaño? ¿Cómo te sientes ahora en cuanto a los regalos que él ha puesto sobre la mesa de tu corazón?

1. ¿Quién es Dios?

2. ¿Cuáles palabras utilizarías para describir al Dios que experimentas?

Intenta hacer una lista de por lo menos diez palabras.

3. ¿Supones que esta es la razón que él desea que seamos solteras: para hacernos enfocar en él y lograr que lo busquemos? Al considerar esto, ¿cuáles emociones te nacen?

4. ¿Cuáles regalos reconoces haber recibido de la mano de Dios?

5. ¿Qué te distrae de tu búsqueda de verdaderamente conocer a Dios?

6. ¿Cómo pudiera tu regalo de soltería ser la protección del Señor?

2. ¿Quién soy yo?

1. ¿Te sientes cómoda con tu papel femenino como “ayudadora”? ¿Preferirías más bien otro título?

2. ¿Cómo estás utilizando los regalos de Dios para servir a las personas a tu alrededor?

3. ¿Cuáles son las maneras en que tú puedes ver que Dios te preparó “para este momento”?

4. ¿De qué manera puedes ser una madre en el lugar en dónde estás?

5. ¿Cuál es tu respuesta a la afirmación de Anita de que Dios te hizo bella?

6. No te permitas abrumar por la lista de los contrastes entre las características de la dama sana y la solterona.

a. ¿Cuál es un aspecto de la dama sana que Dios ya logró en tu corazón?

b. ¿Cuál es una característica de la solterona que deseas que él cambie en ti?

3. *Anada*

1. Anota por lo menos cuatro maneras en que has sido amada profundamente.

2. ¿Están abiertos tus sentidos a los regalos que el amor de Dios te ofrece, o es difícil para ti reconocerlos?

3. ¿Cuál es el lenguaje de amor que Dios más frecuentemente utiliza para hablarte? ¿Cuál preferirías que usara?

4. ¿Cuáles lenguajes estás utilizando para transmitir el amor de Dios a los que te rodean?

4. No poseo más que un viejo tambor

1. ¿Crees tú que tienes el valor que Dios te dio? ¿Cuáles mentiras estás escuchando de parte del acusador?

2. ¿Cómo respondes al regalo de la aprobación de Dios? ¿Estar endeu-dada te incomoda, causándote rechazar el regalo?

3. Anita contó de su lucha por creer que su voz era suficientemente buena. ¿Crees tú que Dios te acepta tal como eres? ¿Cuál otra área de tu vida no te parece “suficiente buena”?

4. ¿De qué maneras específicas ofreces tu adoración como un regalo que puedes devolver a Dios?

5. ¿Qué es la vida abundante?

1. Describe tu interacción con la vida, usando la analogía de un carrusel. ¿Estás disfrutando del paseo, deseando que continúe para siempre? ¿Estás parada al lado, sospechosa de las luces brillantes y la música fuerte? ¿Es tu carrusel desilusionador, pequeño y de calidad inferior? O, ¿estás descansando después de ser arrojada de tu asiento?

2. ¿Deseas que Dios te hubiera dado una lista detallada, una fórmula para la vida diaria? O, ¿tal vez sientes que ya te la ha dado? ¿Cómo quisieras que esa percepción cambiara?

3. ¿Miras tu reflejo en la marea burbujeante o en el pozo estancado?
¿Cómo puedes abrazar la vitalidad en este momento, en esta época de tu vida?

4. ¿Cuándo se ve más amenazada tu paz?

5. ¿Cuándo es tu crecimiento más dudoso?

6. ¿Cuándo es más seco tu gozo?

6. *Quién recibe la vida abundante?*

1. ¿Cuál es tu mayor inconveniente para hacerte como un niño?

2. ¿Estás dispuesta a reconocer tu debilidad y quebrantamiento? O, ¿estás luchando con el médico?

3. ¿De qué debes vaciar tu corazón para que solo quede el amor?

4. ¿Cómo contestarías la pregunta de Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?”?

5. ¿Le has pedido un regalo que no puedes ganar o capturar: la vida abundante?

7. Lo que me enseñó el señor Wright

1. ¿A cuáles derechos te estás aferrando? ¿De qué maneras te sientes tentada a aferrarte a la perfección del Edén?

2. ¿Cuáles privilegios únicos embellecen tu vida en este momento?
¿Cómo los estás usando?

3. ¿Cómo quisieras llenar las páginas en blanco del gran libro de tu vida? Anota algunas ideas.

4. ¿Cómo te ha amado Dios hoy? Intenta escribir una lista de agradecimiento con por lo menos cinco puntos.

5. “Dios nos da todo lo que necesitamos, pero llega el punto en que nos toca tomar el próximo paso”. ¿Cuál es tu próximo paso? ¿Qué iniciativa tomarías si no tuvieras temor?

6. ¿Estás fomentando resentimiento contra Dios u otros en cuanto a tu suerte en la vida? Pide a Dios que te ayude a proseguir hacia el arrepentimiento.

8. Una matrioska de parte de Dios

1. ¿Cuáles matrioskas se hallan dentro de tu regalo de soltería?
- Haz una lista de gozos pequeños y sencillos que nacen de tu soledad.

- b. Ahora piensa a largo plazo. ¿Cuáles ventajas espirituales y emocionales percibes?

2. ¿Estar a solas te refresca o te asusta?

3. En los últimos días, ¿cómo te ha cuidado Dios exactamente de la manera que necesitabas?

4. ¿Cuáles pasatiempos te rejuvenecen? ¿Estás dejando lugar para ellos en tu vida diaria?

5. Cuáles habilidades o conocimientos sueñas adquirir? ¿Cuál quisieras estudiar primero?

9. *¿Quién andará conmigo?*

1. ¿Cuán bien has logrado tener a tus amistades con una mano abierta? ¿Puedes pensar en un caso en que te aferraste demasiado a alguien? ¿Un caso en que abandonaste la amistad? Invita a Jesús a entrar en estos recuerdos y pídele que te enseñe a llevar las amistades con gentileza.

2. ¿Quién es tu amiga más anciana? ¿Quién es la más joven? ¿Te sientes satisfecha con ese rango de edades?

3. ¿Concuerdas tú en que la mujer necesita una amistad con ambos hombres y mujeres? ¿Por qué o por qué no?

4. Haz una lista que describe lo que tú quisieras llegar a ser en tus relaciones. ¿Completa? ¿Vibrante? ¿Centelleante? ¿Educadora? Pregunta a Jesús cuál es la visión que él tiene para ti.

5. ¿Has invitado a señoritas mayores a caminar a tu lado? ¿Estás tomando el tiempo para andar al lado de mujeres más jóvenes? Recuerda que muchas veces tienes que tomar el primer paso hacia cualquier persona.

6. ¿Cómo has sido enriquecida por tu familia biológica? ¿Te ha bendecido Dios con familiares “sustitutos”? ¿Hay un vacío flagrante en tu familia que deseas pedirle a Dios que llene con un sustituto? Él no teme el dolor que tú sientes.

7. Las fortalezas de las mujeres muchas veces son las relaciones. ¿Cómo pudieras lograr mejor acceso a las relaciones en la familia de Dios? Piensa en algunos pasos prácticos que pudieras tomar en tu congregación local.

8. ¿Estás dejando espacio para Jesús, el mejor amigo de todos?

10. ¿Quieres una taza de té?

1. ¿De qué maneras especiales te han mostrado otros la hospitalidad?

2. ¿Cuál es tu estilo de ofrecer la hospitalidad? Pregunta a una amiga y descubre si ella conoce tu estilo.

3. ¿Hallas más fácil dar o recibir la hospitalidad?

4. ¿Qué vas a hacer con las oportunidades que se te presentan? ¿De qué manera podrás enfocar toda tu atención en las personas a tu alrededor? ¿Has pensado en pagar el café de un desconocido?

11. ¿Abandonada?

1. ¿Cuándo te sientes más abandonada?

2. ¿Te permites doler por pérdidas y cambios?

3. ¿Qué te consuela en tiempos de dolor profundo? Este capítulo mencionó escribir en un diario, perdonar y experimentar la cercanía de Dios. ¿Qué más? ¿Cómo has conocido el consuelo de Dios?

4. ¿Has proactivamente planeado un evento gozoso para llenar tu corazón para desplazar la soledad? Compártelo aquí.

12. Temores y esperanzas

1. ¿De qué sueñas? ¡Piensa en grande!

2. ¿Cómo respondes a la distinción entre un sueño y una fantasía o entre la admiración y el enamoramiento? ¿Concuerda esto con tu propia experiencia? Para ti, ¿cómo ha sido diferente?

3. ¿Cómo podemos “entrenar” a nuestros sentimientos como si fueran un caballo de carreras? No hay fórmula, pero los hábitos, como los músculos, se fortalecen por medio del uso repetido.

4. ¿Puedes señalar lo que convierte tus deseos en reclamos? Habla con Cristo de esto.

5. ¿De cuáles maneras pueden tus “peticiones ser un acto de adoración”?

6. ¿A dónde te llevan los temores? ¿Consideras que llevas el disfraz de la concha, del comediante o de los zapatos deportivos?

7. ¿Le has preguntado a Dios cómo te ve?

13. De gusano amarillo a mariposa dorada

1. Dios promete tomarnos a nosotros y cualquier cosa que le llevemos, arreglarlos y convertirlos en algo nuevo. Nunca toma nada sin devolverlo en mejor estado. ¿Qué piensas tú? ¿Se ha comprobado ser cierto en tu propia experiencia?

2. ¿Qué es tu “Isaac”, tu escuela de santificación? ¿Cuál es la semilla que Dios te pide enterrar?

3. Cuando estás desilusionada, ¿cuál es tu respuesta natural? Este capítulo menciona la aspereza y el escepticismo, o la niña que babea fuera de la tienda de dulces. Reconocer los patrones de nuestros pensamientos nos puede ayudar a aprender a llevarlos a Jesús y formar un hábito nuevo. Invítalo a obrar en tus actitudes.

4. ¿Cómo está Dios, el alquimista, atizando el fuego en tu vida? ¿Puedes confiar en él?

14. Algo más

1. ¿Cuándo hallas que anhelas “algo más”? ¿Qué haces con estos sentimientos?

2. ¿Por qué sientes nostalgia?

3. Al repasar el libro *La vida es para vivirla; no es para pasársela esperando*, ¿cuáles tres ideas te impactaron más fuertemente?

4. ¿Cuáles tres metas específicas te gustaría tomar del libro?



1. ¿Quién es Dios?

- 1 Virginia Beachy, usado con permiso
- 2 Salmo 34:8
- 3 Camerin Courtney, *Christian Singles Today* (Solteros cristianos de hoy), 19 de enero, 2005.
- 4 Juan 14:27
- 5 Mateo 7:11
- 6 Juan 4:10
- 7 Juan 10:11
- 10 Susan Hunt, *The True Woman* (La verdadera mujer) [Wheaton, Illinois: Crossway Books, 1997], 70
- 11 Juan 17:3
- 12 Salmo 61:3
- 13 2 Timoteo 1:12
- 14 Carolyn Custis James, *When Life and Beliefs Collide* (Cuando hay una colisión entre la vida y las creencias) [Grand Rapids, Míchigan: Zondervan, 2001], 54
- 15 Esta es una alegoría; un cuadro de lo que pudiera ser mi historia al fin de mi vida. Cuando estaba enseñando una clase de escuela dominical para mujeres tomada de Romanos 7, le pedí a Dios que me diera un cuadro gráfico de la palabra “justificación”. Me dio esta alegoría. Como sucede en todas las alegorías, no todos los símbolos aplican perfectamente, pero por favor, toma la esencia de la historia al descubrir quién eres para Dios y quién es él para ti.

2. ¿Quién soy yo?

- 16 J.R.R. Tolkien, *The Lord of the Rings* (El señor de los anillos) [Minotauro, 2012], 553
- 17 Mateo 16:18
- 18 Isaías 43:1
- 19 Allender y Longman, *Intimate Allies*, (Aliados íntimos) [Wheaton, Illinois: Tyndale House, 1995], 161
- 20 Elizabeth Elliot, *Let Me Be a Woman*, (Dejadme ser mujer) [Wheaton, Illinois: Tyndale House, 1976], 22
- 21 Elizabeth George, *Women Who Loved God*, (Mujeres que amaron a Dios) [Eugene, Oregón: Harvest House, 1999], 16 de noviembre
- 22 2 Corintios 5:15
- 23 Edith Schaeffer, *Common Sense Christian Living* (La vida cristiana con sentido común) [Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1983], 99
- 24 Francis Schaeffer *L'Abri tape* (cassette L'Abri) "Mary's Part" (La parte de María)
- 25 Allender y Longman, *Intimate Allies*, (Aliados íntimos) [Wheaton, Illinois: Tyndale House, Inc., 1995], 144
- 26 Mrs. Howard Taylor, *John and Betty Stam: A Story of Triumph* (John y Betty Stam: Una historia de triunfo) [Chicago, Illinois: Moody Press, 1982], 112
- 27 Salmo 118:24
- 28 Elizabeth Elliot, *Let Me Be a Woman*, (Dejadme ser mujer) [Wheaton, Illinois: Tyndale House, 1976], 22
- 29 Ann Kiemel Anderson y Jan Kiemel Ream, *Struggling for Wholeness* (La lucha por ser completo) [Nashville, Tennessee: Oliver Nelson Books, 1986], 49
- 30 Ezequiel 16:14
- 31 Elva McAllaster, *Free to be Single*, (Libre para ser soltera) [Chappaqua, Nueva York: Christian Herald Books, 1979], 60-65 (adaptado)

3. Amada

- 32 F. M. Lehman
- 33 C.S. Lewis, *El león, la bruja, y el armario*, [Nueva York: Harper Trophy, 1950], 86
- 34 Juan 14:3
- 35 Salmo 103:4

- 36 Salmo 138:3
37 Salmo 65:11
38 Salmo 66:12
39 Gary Chapman, *The Love Languages of God*, (Los lenguajes del amor de Dios) [Chicago, Illinois: Northfield Publishing, 2002]12, 13, y 19
40 Isaías 41:9
41 Juan 15:15
42 Juan 3:16
43 Mateo 11:28
44 Juan 14:16
45 Lucas 4:18-19
46 Lucas 5:13
47 Philip Yancey, *Reaching for the Invisible God*, (Alcanzando al Dios invisible) [Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 2000], 93
48 Jill Carattini, “Beyond all Measure,” *A Slice of Infinity* (“Que sobrepasa toda medida”, Un trozo de la infinidad), 2 de diciembre, 2004.
©2004. Ravi Zacharias International Ministries (RZIM).

4. No poseo más que un viejo tambor

- 49 Katherine K. Davis, Henry Onorati, y Harry Simeone, 1958
50 Elizabeth Elliot, *Let Me Be a Woman*, (Dejadme ser mujer) [Wheaton, Illinois: Tyndale House, 1976], 22
51 Jill Carattini, “Sacred Debt” *A Slice of Infinity* (“Deuda sagrada”, Un trozo de la infinidad), 25 de noviembre, 2004. Copyright 2004. Ravi Zacharias International Ministries (RZIM).
52 Isaac Watts, 1719, “My Shepherd Will Supply My Need” (Mi pastor suplirá mi necesidad)
53 Samuel Crossman, 1664
54 Calvin Miller, *The Singer*, (El cantor) [Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1975], 151

5. ¿Qué es la vida abundante?

- 55 Larry Crabb, *Soul Talk*, (Conversaciones del alma) [Brentwood, Tennessee: Integrity Publishers, 2003], 74
56 Juan 7:37-38
57 Margaret Mitchell, *Gone with the Wind*, (Lo que el viento se llevó)

- [Londres, Inglaterra: Macmillan and Co. Ltd., 1962] 1.037
- 58 Isaías 55:1-2
- 59 Juan 10:10
- 60 Juan 11:25
- 61 Juan 6:35
- 62 Juan 14:6
- 63 Edward Henry Bickersteth, 1875 “Peace, Perfect Peace” (Perfecta paz)
- 64 Carolyn Custis James, When Life and Beliefs Collide (Cuando hay una colisión entre la vida y las creencias) [Grand Rapids, Míchigan: Zondervan, 2001], 147
- 65 Joyce Landorf, *The Fragrance of Beauty* (La fragancia de la belleza) [Wheaton, Illinois: Victor Books, 1981], 31
- 66 Amy Carmichael, *Mountain Breezes* (Brisas de la montaña) [Fort Washington, Pensilvania: Christian Literature Crusade, 1999], 294

6. ¿Quién recibe la vida abundante?

- 67 Mateo 18:1-4
- 68 1 Reyes 3:7-9
- 69 Isaac Watts, 1719, “My Shepherd Will Supply My Need” (Mi pastor suplirá mi necesidad)
- 70 John Eldredge, *The Journey of Desire*, (El viaje del deseo) [Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 2000], 61
- 71 Isaías 42:3
- 72 Elisabeth Elliot, *The Path of Loneliness*, (El camino de la soledad) [Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1988], 63
- 73 Mateo 11:28-29
- 74 Calvin Miller, *The Singer*; (El cantor) [Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1975], 81
- 75 Francis Thompson (1859-1907) Traducción Literal del inglés por: J. Diego Amoroz E.
- 76 John Eldredge, *The Journey of Desire*, (El viaje del deseo) [Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 2000], 43
- 77 Curtis and Eldredge, *The Sacred Romance*, (El romance sagrado) [Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1997], 199
- 78 Paula Rinehart, *Strong Women, Soft Hearts* (Mujeres fuertes, suaves corazones) [Word Publishing Group, 2001], 103
- 79 Francis Schaeffer, *No Little People* (No un pueblo pequeño) [L’Abri Fellowship: Intervarsity Press, 1974], 223

7. Lo que me enseñó el señor Wright

- 80 Apocalipsis 22:14
- 81 Brenda Sauder, citando a su esposo, Cassette: “Biblical Femininity” (La feminidad bíblica)
- 82 Camerin Courtney, “Gargoyle Joy” (Gozo de gárgola) Christianity Today, 13 de abril, 2005
- 83 Elva McAllaster, *Free to be Single* (Libre para ser soltera) [Chappaqua, Nueva York: Christian Herald Books, 1979], 100
- 84 Ibid. 57
- 85 2 Timoteo 3:7
- 86 Sharon Yoder, *To Have and To Hold*, (Poseer y tomar en los brazos) [Guys Mills, Pensilvania: Faith Builders Resource Group, 2012], 59, 75
- 87 1 Corintios 7:32
- 88 Ray van der Laan: Historiador experto en antigüedades hebreas, CD: “Make Many Disciples” (Haced muchos discípulos). En la cultura judía, los rabinos escogían sus discípulos de entre los jóvenes más educados y talentosos que eran apasionados por estudiar el Torah. Jesús se apartó de la cultura de su día cuando escogió jóvenes sin estudio que trabajaban con sus manos. Sin embargo, los historiadores hallan claves que indican que hizo lo que era aceptable culturalmente cuando escogió a jóvenes como lo hacían los otros rabinos.
- 89 Lauren Winner, *Girl Meets God* (La muchacha se encuentra con Dios) [Nueva York: Wordman Publishing, 2002], 115

8. Una matrioska de parte de Dios

- 90 Cassette de la mesa redonda en el seminario de la Mujer Gozosa: “Gozos y tristezas de la vida soltera”
- 91 Paul Tournier, *Reflections on Life's Crucial Questions*, (Meditaciones sobre las preguntas cruciales de la vida) [Londres: Harper and Row, 1976], 175
- 92 Lauren Winner, *Girl Meets God* (La muchacha se encuentra con Dios) [Nueva York: Wordman Publishing, 2002], 130
- 93 Elva McAllaster, *Free to Be Single*, (Libre para ser soltera) [Chappaqua, Nueva York: Christian Herald Books, 1979], 107
- 94 Madeleine L'Engle, *Walking on Water* (Al andar sobre el agua) [Water Brook Press: Colorado Springs, Colorado, 1980], 203
- 95 Amy Carmichael, *Mountain Breezes* (Brisas de la montaña) [Fort Washington, Pensilvania: Christian Literature Crusade, 1999], 53

9. ¿Quién andará conmigo?

- 96 Luci Swindoll, *Wide My World, Narrow My Bed* (Mi mundo es amplio, mi cama estrecha) [Portland, Oregón: Multnomah Press, 1982], 128
- 97 Elva McAllaster, *Free to be Single* (Libre para ser soltera) [Chappaqua, Nueva York: Christian Herald Books, 1979], 175
- 98 Dee Brestin, *The Friendships of Women* (Las amistades entre mujeres) [Wheaton, Illinois: Victor Books, 1988], 108
- 99 Elisabeth Elliot, *The Path of Loneliness* (El camino de la soledad) [Nashville, Tennessee: Oliver-Nelson Books, 1988], 151 *cursiva añadida*
- 100 C. S. Lewis, *The Four Loves* (Los cuatro amores) [Hammersmith, Londres: Harper Collins Publishers, 1960], 108
- 101 Salmo 68:6
- 102 Tomado del Libro de oración común, citado en *Girl Meets God* (La muchacha se encuentra con Dios)
- 103 Juan 15:15-16
- 104 Nicole Johnson, *Keeping a Princess Heart in a Not-So-Fairy-Tale World*, (Como mantener un corazón de princesa en un mundo que no es de fantasía) [Nashville, Tennessee: Word Publishing; 2003], 151, 152
- 105 Corleen Bean, usado con permiso

10. ¿Quieres una taza de té?

- 106 Edith Schaeffer, *Hidden Art* (El arte escondido) [Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1971], 104
- 107 Elva McAllaster, *Free to be Single* (Libre para ser soltera) [Chappaqua, Nueva York: Christian Herald Books, 1979], 121, 123
- 108 Filipenses 2:7
- 109 Michael Card, *Scribbling in the Sand* (Garabatear en la arena) [Leicester, Inglaterra: Inter-Varsity Press, 2002], 85

11. ¿Abandonada?

- 110 Isaías 41:9-10 *cursiva añadida*
- 111 Anne Lamott, *Bird by Bird* (Un ave a la vez) [Nueva York: Anchor Books, 1995], 129
- 112 Louise DeSalvo, *Writing as a Way of Healing* (La escritura que trae sanidad) [Boston, Massachusetts: Beacon Press, 1999], 76
- 113 Juan 1:1

- 114 C. S. Lewis, *The Magician's Nephew* (El sobrino del mago) [Harper Collins: Nueva York, Nueva York, 2004], 168
- 115 Elisabeth Elliot, *Quest for Love* (La búsqueda del amor) Grand Rapids, Míchigan: Baker Book House Co., 1996), 183
- 116 <http://www.himnosevangelicos.com/showhymn.php?hymnid=130>
- 117 Paula Rinehart, *Sex and the Soul of a Woman*, (El sexo y el alma de la mujer) [Grand Rapids, Míchigan: Zondervan, 2004], 148

12. Temores y esperanzas

- 118 Nicole Johnson, *Keeping a Princess Heart in a Not-So-Fairy-Tale World*, (Como mantener un corazón de princesa en un mundo que no es de fantasía) [Nashville, Tennessee, Word Publishing Group, 2003] 21
- 119 John Eldredge, *The Journey of Desire*, (El viaje del deseo) [Nashville, Tennessee, Thomas Nelson Publishers, 2000], 187
- 120 Elisabeth Elliot, *Passion and Purity*, (Pasión y pureza) [Grand Rapids, Míchigan: Revell, Baker Book House, 1984], 60
- 121 2 Timoteo 1:12
- 122 2 Corintios 10:5-6
- 123 Margaret Mitchell, *Gone with the Wind*, (Lo que el viento se llevó) [Londres, Inglaterra: Macmillan and Co. Ltd., 1962], 1.022
- 124 Steve Shores, *Minding Your Emotions*, (Controlando tus emociones) [Colorado Springs, Colorado: NavPress, 2002], 80
- 125 Elisabeth Elliot, *Quest for Love*, (La búsqueda de amor) [Grand Rapids, Míchigan: Baker Book House Co.: 1996], 183, *cursiva añadida*
- 126 John Newton, 1779
- 127 Paula Rinehart, *Strong Women, Soft Hearts*, (Mujeres fuertes, corazones suaves) [Word Publishing Group: 2001], 103
- 128 Salmo 33:18-22
- 129 Jeremías 29:11
- 130 Efesios 3:20
- 131 C. S. Lewis, *The Magician's Nephew*, (El sobrino del mago) [Harper Collins: Nueva York, Nueva York, 2004], 178 *cursiva añadida*
- 132 Santiago 4:3
- 133 1 Juan 4:18
- 134 N. T. Wright, *Following Jesus*, (El seguir a Jesús) [Wm. B. Eerdmans Publishing Co.: Grand Rapids, Míchigan, 1994], 71-73 (adaptado)
- 135 Madeleine L'Engle, *Walking on Water*, (Andar sobre el agua) [Water Brook Press: Colorado Springs, Colorado, 1980], 229, 230, 234

- 136 Timothy Radcliffe, *Sing a New Song: The Christian Vocation* (Cante un himno nuevo: La vocación cristiana) [Dublín, Irlanda: Dominican Publications, 1999], 148-151, adaptado, *cursiva añadida*

13. De gusano amarillo a mariposa dorada

- 137 Isaías 61:3
- 138 Isaías 35:6
- 139 Lucas 6:21
- 140 Lauren Winner, *Girl Meets God*, (La muchacha se encuentra con Dios) [Chapel Hill, Carolina del Norte: Algonquin Books, 2002], 278-281, adaptado
- 141 Camerin Courtney, “Singles’ Newsletter” (Boletín informativo de los solteros), “Christianity Today”, 2004
- 142 Sarah Beiler, usado con permiso
- 143 C. S. Lewis, *La última batalla* [Harper Collins: Nueva York, 2012], 212 y 213

14. Algo más

- 144 Brent Curtis y John Eldredge, *The Sacred Romance* (El romance sagrado) [Betania, 2001], 179
- 145 Eclesiastés 3:11
- 146 Apocalipsis 21:3-4
- 147 J.R.R. Tolkien, *The Lord of the Rings*, (El señor de los anillos) [Minotauro 2012], 901, *cursiva añadida*
- 148 Evangeline Paterson, *From Sightseers into Pilgrims* (Convertidos de turistas en peregrinos), fuente desconocida

